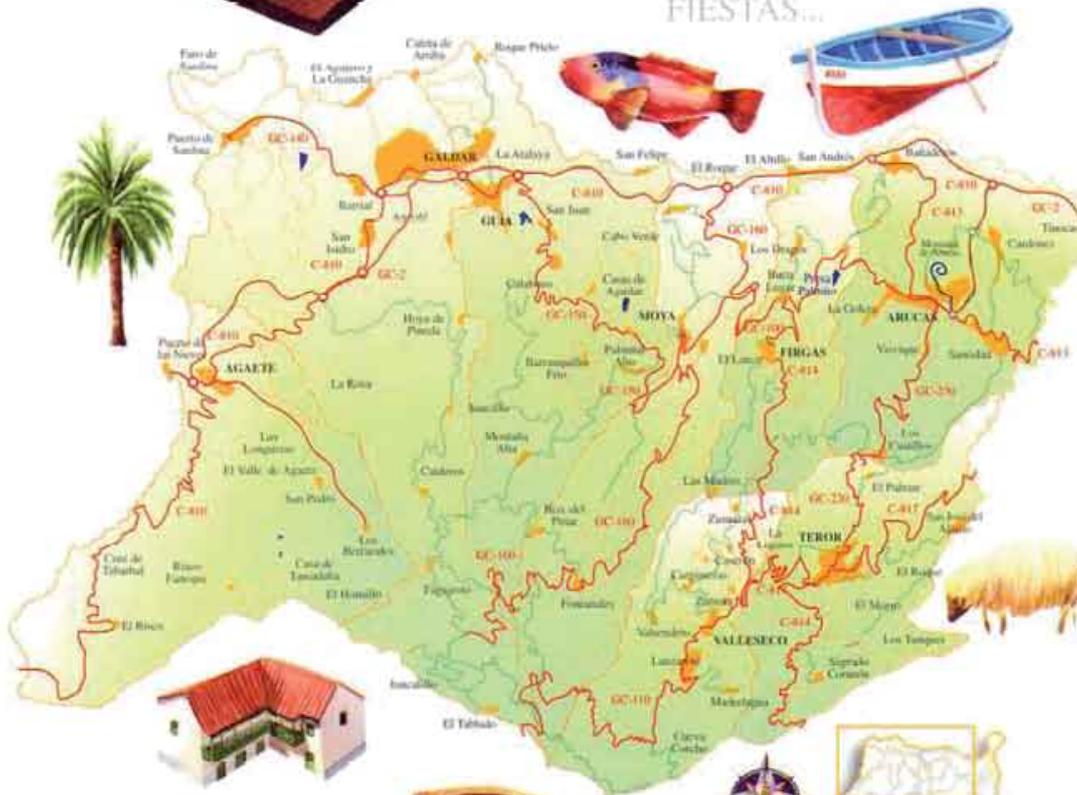


Mancomunidad del Norte de Gran Canaria

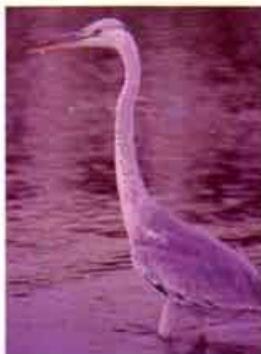


ESPACIOS NATURALES
HISTORIA
MONUMENTOS
RUTAS
GASTRONOMÍA
FIESTAS...



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

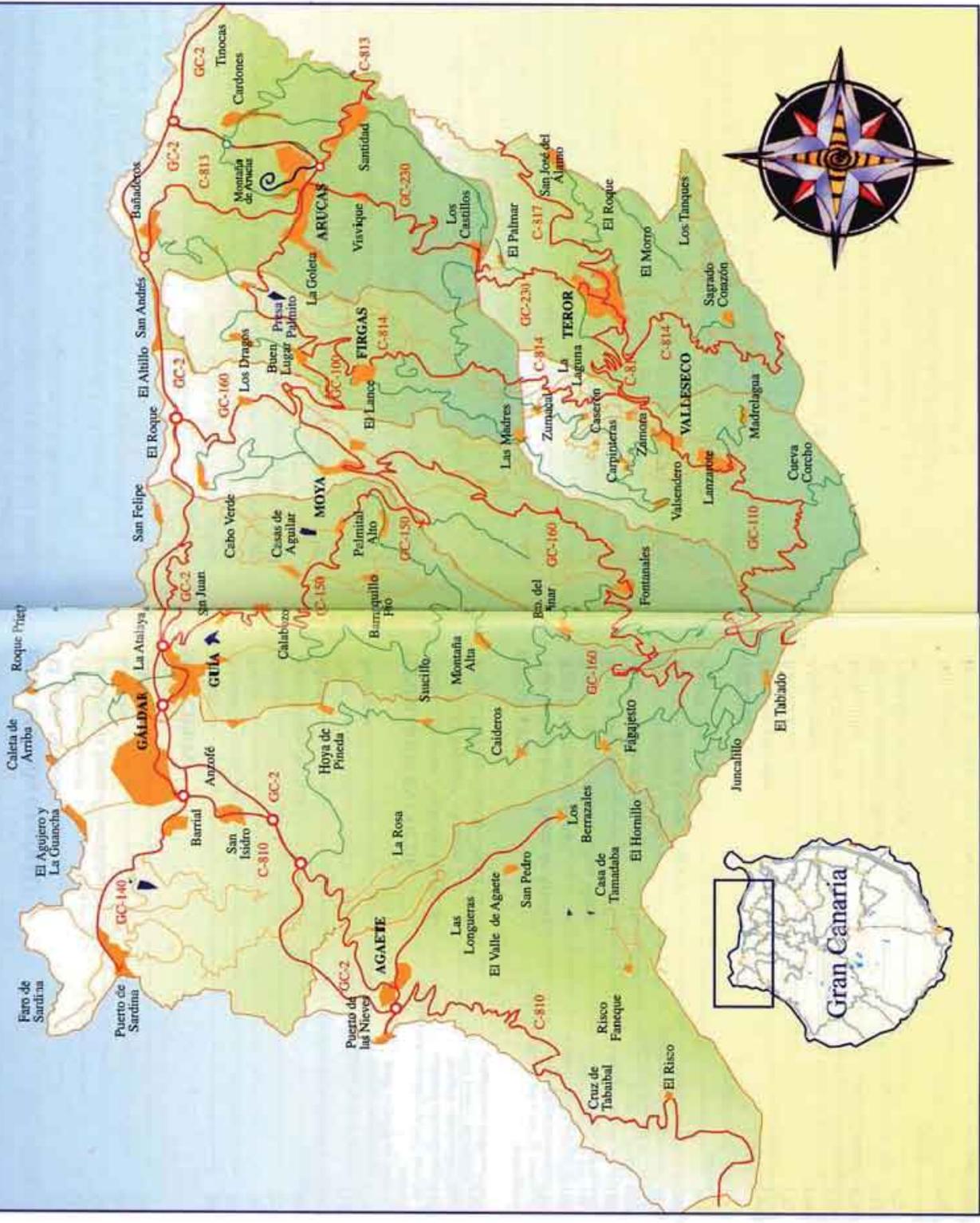
Guía turística y cultural del Norte de Gran Canaria



Índice

Presentación	7
Programa Arminda Now	9
INTRODUCCIÓN GENERAL:	
El Medio Natural:	12
Geología y paisaje	12
La flora y la fauna. Generalidades	14
La fauna	23
Historia	24
MUNICIPIOS:	
Agate	30
Arucas	44
Firgas	58
Gáldar	72
Santa María de Guía	86
Moya	100
Teror	114
Valleseco	128
ITINERARIOS EN COCHE	
Ruta 1: Tinocas - Valle de Agaete	142
Ruta 2: El Pagador - Azuaje	146
Ruta 3: Hoya de Pineda - Santa Cristina	150
RUTAS A PIE	
Ruta 1: Bañaderos - Punta de Arucas	154
Ruta 2: Montaña de Guía	156
Ruta 3: Hoya de Pineda - Pico Viento	158
Ruta 4: Osorio	160
Ruta 5: Valsendero	162
Ruta 6: Barranco Oscuro	164
Ruta 7: Valle de Agaete - Agaete	166
Ruta 8: Fontanales	168
ANEXOS:	
Espacios naturales	170
Restaurantes	173
Alojamientos	175
Áreas recreativas	176
Mercadillos	176
Bienes de interés cultural	177
Entidades de población	177
Bibliografía	178
Índice de ilustraciones y fotografías	180

Guía turística y cultural del Norte de Gran Canaria



Nos complacemos en presentar esta publicación que ofrece por primera vez una visión global del Norte de Gran Canaria. Desde que se constituyó esta Mancomunidad intermunicipal integrada por Agaete, Arucas, Firgas, Gáldar, Moya, Santa María de Guía, Teror y Valleseco, ha sido voluntad unánime de todos sus responsables políticos aunar intenciones en la difusión y valoración de los aspectos comunes de esta comarca grancanaria.

En esta línea de profundizar en la unidad norteña se ha redactado el presente trabajo que reúne y sintetiza todo aquello que es más representativo del Norte, en general, y de cada uno de sus municipios, en particular. Aquí podrán encontrar los aspectos históricos, artísticos, ambientales, gastronómicos, etc. que se brindan para ser conocidos por todos, los habitantes de la zona y los visitantes que hasta aquí lleguen. El objetivo de estas páginas es, pues, dar a conocer lo mejor del Norte en una línea de promoción de sus valores como recurso válido para un tipo de turismo de calidad, tanto interno como externo.

Ofrecer al turista lo más auténtico y defensorio de nuestra cultura ancestral a través del disfrute de nuestros parajes, nuestra gastronomía, nuestro arte y las costumbres de nuestra gente contribuirá a mantener el equilibrio entre la conservación de nuestro legado cultural y natural y el desarrollo de las actividades turísticas.

La edición se realiza gracias al programa Arminda Now que no ha querido descuidar uno de los aspectos imprescindibles en su orientación inmediata de promover a la mujer a partir de las fortalezas que emanan de la propia comarca. En esta línea, las posibilidades territoriales del Norte tienen que ser primeramente difundidas a través de trabajos como éste, para que sirvan de promoción en las campañas publicitarias. La excelencia de la oferta norteña puede contribuir de forma decisiva en la mejora de la imagen del turismo en la isla y en Canarias, diversificando la oferta a partir de los valores y aportaciones singulares de nuestra comarca.

En definitiva, esperamos que estas páginas sirvan para que se conozca más el Norte de Gran Canaria y que los textos y las imágenes sean todo lo sugerente y atractivas para los visitantes.

D. Antonio Calcines Molina (Alcalde de Agaete)

D. Froilán Rodríguez Díaz (Alcalde de Arucas)

D. Francisco Ponce Gil (Alcalde de Firgas)

D. Demetrio Suárez Díaz (Alcalde de Gáldar)

D. Isidro Santiago Galván Quevedo (Alcalde de Moya)

D. Fernando Bañolas Bolaños (Alcalde de Santa María de Guía)

D. Juan de Dios Ramos Quintana (Alcalde de Teror)

D. Juan Salvador León Ojeda (Alcalde de Valleseco)

El Instituto Canario de la Mujer, dentro de la iniciativa comunitaria del empleo NOW, destinadas a fomentar la igualdad de oportunidades en el empleo, promovió en Canarias tres proyectos en el bienio 1998-1999. Uno de ellos, denominado ARMINDA, fue desarrollado en el ámbito de la Mancomunidad del Norte de Gran Canaria. El programa contó con un presupuesto global de casi cien millones de pesetas, de los cuales la Unión Europea aportó el setenta y cinco por ciento y el resto fue financiado por el Gobierno de Canarias, a través del Instituto Canario de la Mujer.

ARMINDA NOW tenía por objeto la formación integral de las mujeres, orientada al desarrollo personal y el autoempelo en el sector rural, en consonancia con el carácter de los municipios que integran la Mancomunidad. Las destinatarias fueron las desempleadas en busca de trabajo y las trabajadoras con deseos de promocionarse en su ámbito laboral. Asimismo, se integraron en esta iniciativa mujeres que únicamente deseaban mejorar su nivel educativo y cultural.

El resultado de estos dos años de trabajo no pudo ser mejor. No sólo por el empleo que se generó, sino por la capacidad que tuvo de relacionar a mujeres, entre ellas y con su entorno, y de despertarles inquietudes a partir de la formación. Las mujeres de Agaete, Arucas, Firgas, Gáldar, Moya, Santa María de Guía, Teror y Valleseco aprendieron muchas cosas útiles para la vida laboral, pero creo que la más importante fue descubrir el valor de lo que ya hacían y de lo que representan para el entorno en el que viven.

Uno de los frutos nacidos a partir de esta experiencia es la Guía Turística y Cultural del Norte de Gran Canaria. Las nuevas gestoras de turismo rural del Norte de Gran Canaria promocionan su zona en esta publicación e invitan a conocerla mostrando sus bellezas y sus peculiaridades. Si me permiten una invitación particular, conozcan de paso algo muy interesante que también se puede apreciar en esta Guía: el papel tan activo que juegan en estos municipios las mujeres.

Rosa Dávila Mamely
Directora del Instituto Canario de la Mujer

Programa Arminda Now

La mujer del Norte de Gran Canaria

Desde la antigüedad, la mujer constituyó un pilar esencial en la sociedad canaria. La Historia nos ha contado el papel simpatizante de mujeres como Andamana que protagonizaron episodios singulares en el devenir de la isla. Más tarde, en la nueva sociedad que surge tras la conquista, la guayarmina ARMINDA es una figura esencial como vínculo de unión entre ambas culturas y del mestizaje que caracteriza a Canarias.

La guayarmina y las princesas de Canaria



La guayarmina Arminda Mastegena era la heredera del trono de Canaria, la futura reina de la isla que no llegó a reinar, se casa con el repoblador Hernando de Guzmán y se llamará en adelante Doña Catalina de Guzmán. Tenesoya, célebre por su historia de amor y el episodio de su raptó en la costa de Lairaga, contrae matrimonio con Maciot de Bethencourt (descendiente del caballero normando Jean de Bethencourt) y pasa a llamarse Doña Luisa Betancor. Margarita Fernández Guanarteme se desposa con Miguel de Trejo y Carvajal y Catalina Hernández Guanarteme - la princesa que fallece en Agüimes - lo hace en varias ocasiones (Pedro de Vega el Rey, Adán de Acedo y Blas Rodríguez). Sus linajes quedaron en Gáldar y mantuvieron ese vínculo humano con el pasado que ha llegado hasta la actualidad.

Como homenaje a la mujer norteña de todos los tiempos, el programa adoptó el nombre de Arminda, por sintetizar esta figura muchos de los valores que han sido propios de las mujeres, especialmente en la transmisión de la cultura popular. Arminda Now es un programa europeo que centra sus actuaciones en el ámbito de la Mancomunidad del Norte y que formando como técnicas de turismo rural a cerca de cien mujeres de estos municipios con el fin de promover el papel activo que desde siempre han tenido las mujeres de la zona.



El escudo de la Mancomunidad de Municipios del Norte de Gran Canaria se fundamenta sólidamente en la Historia y en los elementos que más han singularizado a esta zona, tomándose símbolos o piezas de escudos de estos términos municipales, incluido el de la propia isla.

En campo de gules, una torre en su color, terrazada en pico de sinople y acamada de dos palmeras de su color natural y surmontada otra palmera que sale detrás de la torre. En jefe, corona real antigua. Bordura de sinople con una estrella por cada municipio integrante de la Mancomunidad. Al timbre, corona real cerrada.

La terraza es en gules o color verde aludiendo a la fertilidad del Norte y al verdor del célebre y mítico Bosque de Doramas. La fortaleza y las palmeras son alusivas a Gran Canaria y la corona antigua es el elemento que singulariza la Historia del Norte en la isla. Cada municipio se simboliza por una estrella, elemento que indica el septentrión. Orla con las banderas de los municipios y canes de Canarias

El Medio Natural

“...nadie puede permanecer ante la naturaleza sin emocionarse, y no sentir que en el hombre existe algo más que la respiración de su cuerpo.”

Charles Darwin

Geología y paisaje.

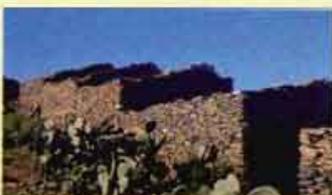
Al igual que el resto de la isla, y por ende, que el conjunto del archipiélago canario, la génesis de nuestra comarca está ligada a la actividad volcánica. Aunque esta génesis aún no esté clarificada y se barajen varias hipótesis sobre ella, lo que está fuera de toda discusión, es que en nuestra comarca existe un gran elenco de materiales volcánicos, que abarcan desde los más antiguos de la isla, los basaltos fisurales generados hace unos 13,5 millones de años, hasta grandes restos del escudo traquifonolítico, ignimbritas, brechas Roque Nublo y los materiales más recientes de Gran Canaria, los basaltos emitidos, aproximadamente, hace unos 3.175 años.



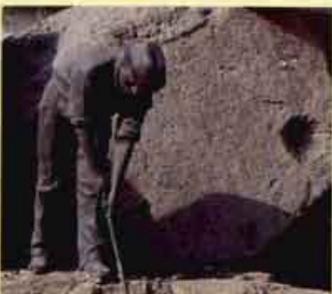
Esta riqueza litológica, unida al tradicional aprovechamiento que nuestros paisanos han realizado de los recursos inmediatos, en este caso el recurso pétreo, constituye uno de los pilares sobre los que se sustenta el peculiar paisaje cultural norteño.



- **Los basaltos**, son los materiales más abundantes y diversos también. Son muy aplicados en determinadas actividades tradicionales como por ejemplo, el denominado *basalto molinero* o como material para la construcción tal y como sucede con la Iglesia de Santiago en Gáldar.



- **Las fonolitas**, material que por su estructura interna permite extraer láminas conocidas generalmente como *lajas*.



- Y, cómo no, la egregia piedra azul de Arucas, de naturaleza **ignimbrítica**; su excelsa calidad e histórica explotación, han propiciado la generación de una cultura de la piedra sin parangón en el resto del archipiélago.

Si bien por un lado, la actividad volcánica crea estructuras que dan gran personalidad y singularidad al paisaje, por otro lado, el agua y el viento, con su sordida e insistente labor de zapa, moldean y gestan un soberbio escenario de formas y volúmenes, siempre a partir de los materiales emitidos.

Así, y muy a *grosso modo*, podemos apreciar en el paisaje norteño:

■ **Estructuras creadas por las pulsaciones volcánicas:**

- Los *Conos volcánicos*, que de modo aislado, o agrupados, salpican nuestra geografía, ofreciendo elevaciones puntuales del terreno. La gran parte de los conos volcánicos surgen en la denominada Serie Reciente, comenzando hace unos 2.8 millones de años y prolongándose hasta épocas casi históricas. Hermosos conos son El Pico de Gáldar, la Montaña de Arucas, el Montañón Negro y la Caldera de los Pinos de Gáldar, entre otros.



- Las *coladas volcánicas* o ríos de lava; aunque en muchos casos son difíciles de apreciar, existen magníficas muestras como el "maipés" de Agaete y el malpaís del Montañón Negro. De mayor dimensión es la plataforma lávica o *isla baja* que configura los Llanos de Caleta, Sardina y el Agujero. En este caso, son terrenos ganados al mar por las coladas que procedían del Pico o volcán de Gáldar.



- Los *Lomos*: son apilamientos de coladas que han resistido a la erosión,

esto es, coladas superpuestas de diferente grosor y en ocasiones de diferente naturaleza. Otorgan identidad al paisaje de nuestras medianías principalmente, y son muy abundantes en la toponimia, como así lo atestiguan: *Lomo Riquiáñez, Lomo del Pino, Lomo de los Propios, etc...*



- *Macizos*: unidades de gran envergadura, de topografía plana en su cúspide y delimitados siempre por fuertes escarpes. Tamadaba es el único ejemplo en la zona.



■ **Las formas esculpidas por la erosión:**

- Los *Barrancos*, productos del desgaste del terreno por la acción de las aguas, presentan, por lo general, un marcado perfil en V. Muchos de ellos son el único refugio de especies vegetales y animales en claro peligro de extinción.



- Los *acantilados*, originados por la acción erosiva del mar. En líneas

generales no alcanzan los 20 metros aunque en ocasiones llegan y superan los 200 metros como sucede con El Mármol (Guía), Costa Botija (Gáldar) y una proporción alta de la costa de Agaete.



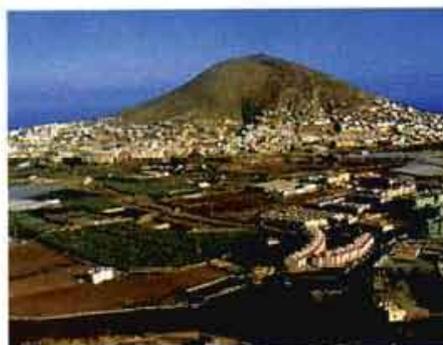
- Los *roques*, auténticos testigos erosivos. La consistencia de sus materiales frente a los colindantes o más cercanos, explica su resistencia a los ataques de los agentes erosivos. Suelen adquirir formas caprichosas como sucede con el Roque Partido o *Dedo de Dios* (Agaete).

■ **Áreas generadas** por la acumulación de los materiales erosionados:

- Las *playas* están emplazadas casi en su totalidad en la desembocadura de los barrancos, pues es aquí donde se acumulan los materiales arrastrados por las aguas de escorrentía y por las corrientes marinas. No responde a esta descripción la denominada Costa de Lairaga, entre Bañaderos y San Felipe, pues se trata de una plataforma de abrasión marina.



- Las *vegas*, de topografía plana y gran fertilidad. Son los espacios más aptos para el desarrollo de la agricultura y, por ello, los más explotados históricamente. Destacan tanto por la dimensión como por su fertilidad, la Vega de Guía y Gáldar y la de Arucas. Es importante resaltar que estas vegas se forman a raíz de la aparición de los volcanes de Gáldar y de Arucas, ya que estos edificios constituyeron auténticos muros infranqueables para los materiales arrastrados por las aguas desde el interior, quedando así represados y acumulados en torno a estos volcanes, generándose de esta manera los suelos más fértiles de Gran Canaria.



La flora y la fauna. Generalidades

Una vez construido el solar norteño, empieza el proceso de colonización tanto vegetal como animal. Nuestra condición de fragmento de una superficie insular, determina que las especies que arriben a la isla y a nuestra comarca, han de ser necesariamente organismos capaces de superar la barrera que supone el mar, por un lado, y por otro la distancia que hay entre estos nuevos territorios y las áreas de procedencia de los organismos. Esta es la principal razón que explica la ausencia natural de grandes mamíferos en nuestra geografía comarcal, insular y archipelágica.



Así comienzan a llegar nuestros primeros pobladores, ora volando y navegando, ora en suspensión con las corrientes de aire o marinas. Con la

llegada del ser humano, se introducen especies animales y vegetales, destinadas a completar o suplantar los recursos que ofrecían los ecosistemas naturales autóctonos.

Sea cual sea el vector de introducción, lo cierto es que el norte, como el resto de la isla y el archipiélago, es un auténtico paraíso para los amantes y aficionados a la botánica, entomología y zoología.



La flora del Norte de Gran Canaria.

A pesar del proceso de antropización que ha sufrido el norte desde tiempos pretéritos, fruto, sin duda alguna, de las potencialidades que ofrecía la comarca, aún se puede apreciar un territorio con una diversidad de especies vegetales realmente alta, en relación con su superficie total. La confluencia de varios factores como son la latitud, la altura y los efectos climáticos que ésta introduce, la exposición directa a los vientos alisios, la variedad litológica, edáfica y topográfica del relieve, hacen posible esta enorme variedad biológica.



Sin embargo, la histórica incompatibilidad que ha existido entre las actividades antrópicas y la conservación de los ecosistemas, se ha intensificado en un espacio caracterizado por una reducida superficie y una gran presión humana.



Aun así, la variedad de plantas silvestres de flora vascular, juntando especies, subespecies y

variedades como las introducidas por el hombre, supera con creces el millar. Un número elevado de taxones es exclusivo del norte, mientras que un porcentaje importante de especies es endémico de la isla y autóctono del archipiélago. A esta diversidad hay que añadir las especies introducidas, consciente o inconscientemente, por el ser humano, aunque casos como la tunera (*Opuntia spp.*), la pitera (*Agave americana*) y el rabo de gato (*Pennisetum setaceum*), se conviertan en ejemplos paradigmáticos de agresividad hacia el medio ya que tienden a desplazar a la flora local de su hábitat natural.



Una de las características de la vegetación es la escasez o rareza con que se presentan algunas especies. En muchas ocasiones, sus poblaciones se limitan a unos pocos individuos o su hábitat se restringe a unos frentes rocosos o paredones inaccesibles, donde ha podido sobrevivir gracias a su condición de zonas improductivas,

En resumen, la flora que encontraremos en el norte se distribuye por diferentes zonas según sus apetencias ecológicas y según el grado y tipo de intervención humana.

A continuación, presentaremos un breve resumen de las especies más frecuentes:

Helechos y hongos.

Los helechos, o pteridófitos, dominaron el reino vegetal en el Carbonífero durante unos 40 millones de años. Estos organismos fueron siempre un recurso importante para la población, ya que proporcionaron sustento en época de penurias y escasez y, a la vez, eran utilizadas como alimento para el ganado.

Entre los helechos más comunes y frecuentes están la helechera (*Pteridium aquilinum*), el perrillo o batatilla (*Davallia canariensis*), muy apreciado en floristería, *Polypodium macaronesicum* y la Doradilla (*Ceterach aureum*), como especies más significativas.



Los hongos, aunque en la actualidad exista cierta unanimidad en considerarlos como un grupo con identidad propia, son calificados como

vegetales que se alimentan de materia orgánica en estado de descomposición, obligados, por lo tanto a llevar una vida parásita y saprófita. Son auténticos especialistas en descomponer troncos, ramas y hojas muertas, por lo que, como cualquier organismo, tienen un cometido ecológico vital para el funcionamiento de los ecosistemas.

En nuestra comarca son frecuentes en áreas forestales, aunque se pueden encontrar en gran cantidad de hábitats diferentes. La especie de la



foto es *Stereum reflexulum*, apreciable sobre diferentes especies de árboles vivos o en descomposición. En las áreas de pinar nos podemos encontrar con facilidad al nízcalo o rovellón (*Lactarius deliciosus*), perteneciente al grupo de las setas comestibles.

Trepadoras o enredaderas.

La gran mayoría de estas especies se encuentran en las medianías, ya que es aquí donde se halla su hábitat idóneo, al existir mayor densidad de especies, más humedad y más carencia de luminosidad. Este factor, sobre todo, motiva o impulsa a estas especies a trepar por los troncos de los árboles buscando la luz que escasea a ras del suelo.



Entre las especies más frecuentes, destaca la hiedra canaria (*Hedera helix ssp. canariensis*), *Bryonia verrucosa* reconocible por sus frutos maduros, redondos de color naranja-amarillo, y “la más canaria de todas”, el bicácaro (*Canarina canariensis*), inconfundible por su flor acampanada y roja. Menos frecuentes son la gibalbera (*Semela androgyna*) y la corregüela de monte (*Convolvulus canariensis*), mucho más escasa, pero muy espectacular al convertirse, ocasionalmente, en una auténtica liana.

Herbáceas y matorral.

Ante la ausencia de bosque, muchas especies amantes de la luz y del calor, proyectan su colorido sobre el paisaje. A la gran variedad de especies de este porte, hay que añadir la gran diversidad de hábitats y microclimas que existen en un espacio tan reducido. El resultado de la conjugación de estos factores, es una

floración mucho más dilatada en el tiempo que en otros lugares de igual latitud y superficie. Si bien no es la perpetua primavera, si son bastante los meses en los que las flores proyectan colorido al paisaje, anticipándose a la primavera y retrasando su expiración hasta los meses del verano.



De esta manera, el ritmo de floración lo marca la altura, la orientación, la luminosidad. Así, por ejemplo, mientras en la costa, las flores comienzan a marchitar, las medianías, al mismo tiempo, se encuentran en el paroxismo de su floración, mientras que en las cumbres, las especies aún no han comenzado a florecer o lo hacen muy tímidamente.

Del amplio abanico de especímenes, seleccionamos los siguientes bajo el criterio de representar a los más frecuentes o habituales en el paisaje, por lo que será muy fácil su identificación al usuario de esta guía.

- Magarza o margarita (*Argyranthemum frutescens*): es muy frecuente en la zona de costa aunque asciende hasta los 300 mts. Por su floración es utilizada con frecuencia en jardinería. Florece de diciembre a marzo.



- Lechuga de mar o servilleta (*Astydamia latifolia*): especie cuya presencia se restringe a zonas costeras o con presencia de maresía. Esta limitación explica que el nombre científico esté dedicado a *Astydamia*, hija del dios Oceanus.

- Cardoncillo (*Ceropegia fusca*).

No estamos ante una especie muy



frecuente pero que, aún así, es posible observar en áreas rocosas

basálticas hasta los 400 metros. Sus peculiares tallos erectos o extendidos facilitan su reconocimiento.

- Cerrajón (*Sonchus acaulis*):

se trata de una especie bastante frecuente y de fácil reconocimiento



por sus flores de color amarillo limón. Se encuentra siempre por encima de

los 300 metros. Cuando está tierno, hay personas que lo emplean como comestible.

- Cañaheja (*Ferula linkii*):

Fácilmente reconocible por su similitud a una caña, presenta una hermosa floración entre enero y marzo, principalmente. Al igual que el cerrajón, es muy abundante en terrenos abandonados por encima de los 200 metros.



- Mato risco (*Lavandula canariensis*):

Esta especie que puede alcanzar hasta 1.5 metros, es muy utilizado en jardinería por su floración, tanto por su colorido como por su larga duración. Es frecuente entre los 100 y 400 metros.

- Bejeques (*Aeonium undulatum*).



De las pocas especies vegetales que aún conservan el nombre prehispánico. Este arbusto, sin ramificar, es bastante llamativo en el paisaje cuando está en flor.

Arbustos.

La diversidad de factores que actúan sobre las especies vegetales, provoca que muchas especies de porte arbustivo presenten una gran variedad de tamaños, existiendo ejemplares que en determinados hábitats adquieren un tamaño casi arbóreo, mientras que en otros sobrepasan difícilmente el metro de altura. Ésta, es una de las grandes peculiaridades que presentan las especies arbustivas que encontraremos en nuestra geografía. Entre los arbustos más representativos y frecuentes se encuentran:

- **Salvia morisca (*Salvia canariensis*):** este arbusto, frecuente entre los 50 y 1600 metros, de flores muy vistosas



que van del rosa/violáceo al púrpura oscuro, es una planta medicinal

excelente. Entre otras aplicaciones, destaca por sus cualidades tonificantes, digestivas, antisépticas y calmantes.

- **Granadillo (*Hypericum canariense*):** de llamativas flores amarillas, esta especie puede alcanzar ocasionalmente los 3 y 4 metros de altura.



Se distingue de la cruzadilla en que esta última presenta las hojas en cruz

y, además, carecen de peciolo que las una al tallo.

- **Tajinaste (*Echium decaisnei*):** al igual que el bejeque, su nombre es preshispánico. Arbusto muy frecuente,



tanto en estado silvestre como en jardines, debido a su llamativa

floración y su capacidad de mantenerla durante varios meses.

- **Malva de risco (*Lavatera acerifolia*):** este arbusto es, con seguridad, y de

los descritos en este apartado el menos frecuente.



Aún así, sus vistosas flores entre malvas y azuladas,

son de una belleza extraordinaria. Por la similitud de sus hojas con este frutal, es conocido también como la higuera.

- **El tagasaste o escobón (*Chamaecytisus proliferus ssp. proliferus var. palmensis*)**

es una especie muy apreciada en el entorno



rural por su uso como forrajera y cama para el ganado. Florece de febrero a mayo-junio y es muy frecuente por encima de los 300 mts.

- **Follao (*Viburnum tinus spp. rigidum*):** esta arbusto crece preferentemente en zonas húmedas y de sombra, siempre en el área de las medianías. Sus vistosas flores blancas, agrupadas



en ramilletes son un reclamo para los insectos polinizadores. Sus hojas, vellosas por el haz, son muy suaves al tacto.

- **Brezo (*Erica arborea*):**

especie que, por lo general, se considera como arbusto a pesar de poder llegar a medir hasta 10 metros,



según las condiciones ecológicas del lugar donde se halle. Su madera fue muy empleada para la realización de los aperos de labranza.

Árboles.

Para quien visite por primera vez el norte de Gran Canaria, o para quien se acerque o quiera identificar especies arbóreas autóctonas de Canarias en nuestra comarca, un aviso antes de empezar: esta identificación le podrá resultar harto difícil. La introducción de especies foráneas, como el castaño, el eucalipto, el algarrobo, el alcornoque, etc, así como la aparente similitud de muchas especies nativas, puede llevar a confusión.



Por otro lado, la reducción de la cubierta forestal primigenia de modo drástico, ha supuesto la eliminación total o el confinamiento de algunas especies a lugares realmente inaccesibles, pasando de ejemplares que otrora eran habituales en nuestros bosques, a ser el leif motiv de numerosas obras publicadas sobre especies en serio peligro de extinción.

De entre los supervivientes que disfrutan de una notable presencia en nuestros montes están:

- **El almácigo (*Pistacia atlantica*):** robusto árbol, de hojas trifoliadas, que en ocasiones presenta unas



volutas rojas en sus hojas producto del ataque de un ácaro. Su

mayor peculiaridad es que es la única especie arbórea canaria caducifolia.

- **La Palmera canaria (*Phoenix canariensis*):** inconfundible por su altiva silueta. Es probablemente la especie canaria más conspicua, presente en muchos jardines del mundo, por su potencial ornamental. Coloniza con facilidad y rapidez espacios agrícolas abandonados.



- **El laurel o loro (*Laurus azorica*):** no hay que confundir con el laurel de nuestras comidas, aunque hay referencias que hablan de la utilidad de esta especie para este uso gastronómico. Apreciado por su madera, el aceite del laurel fue utilizado como el combustible de nuestros candiles.

- **El til (*Ocotea foetens*):** de las lauráceas, es el árbol que adquiere un mayor porte, pudiendo alcanzar los 30 metros de altura en



condiciones óptimas. Prefiere las umbrías y los suelos muy húmedos con bastante agua. Fácilmente reconocible por las dos glándulas protuberantes en la base de sus hojas.

- **La faya o haya (*Myrica faya*):** Sus frutos, de llamativo color rojizo o negro, eran comestibles en épocas de hambre, y se utilizaban para hacer gofio. Son muy apetecidos por las aves, factor que favorece su dispersión.



- **El pino canario (*Pinus canariensis*):** nuestra única conífera, de



espectacular porte cuando envejece al adquirir su característica copa aparasolada, es apreciado tanto en jardinería como en carpintería por su excelente madera.

Aparte de su conocida capacidad para rebrotar tras los incendios, destaca por su tenacidad y capacidad de germinación en paredones verticales.

Especies amenazadas.

La destrucción del hábitat natural de muchas especies vegetales ha llevado a considerarlas hoy en día, como plantas extremadamente raras y escasas. Muchas de ellas son endémicas del norte, esto es, sus únicas poblaciones sólo se encuentran aquí, mientras que otras, frecuentes en otras islas, han quedado refugiadas, en nuestra geografía, en zonas escarpadas de difícil acceso. Todas ellas, por su carácter endémico y por su escasez, suponen un importante problema conservacionista. Tan sólo la realización de planes de rescate y mejora, en todos los ámbitos, pueden evitar que especies tan emblemáticas y amenazadas se extingan. Entre las más amenazadas, endémicas y autóctonas, están el sauco (*Sambucus palmensis*), del que tan sólo se conoce un único ejemplar; la chahorra (*Sideritis discolor*), la cresta de gallo (*Isoplexis chalcantha*), y en menor medida, el tajinaste azul (*Echium callithyrsum*), son arbustos afectados por la destrucción de los bosques de laurisilva, y, por último, *Atractylis arbuscula* var. *schizogynophilla*, pequeña leñosa cuyas únicas poblaciones existentes se vieron muy afectadas por la construcción de la Variante de Silva.



El paisaje vegetal

A pesar de su reducida superficie, el norte de Gran Canaria muestra una gran variedad de paisajes vegetales, fruto de la combinación de los contrastes climáticos, que introducen conjuntamente el alisio, el relieve, y las actividades humanas.

Profundamente transformados por la acción del hombre, nuestro paisaje vegetal actual poco tiene que ver con la organización y majestuosidad que poseyera en épocas pretéritas. La actividad y ocupación humana ha modificado la estructura

escalonada del paisaje natural, los conocidos *pisos de vegetación*, variando sus límites naturales y su distribución espacial. A continuación, trataremos de facilitar la lectura del paisaje vegetal mostrando las comunidades o formaciones más frecuentes:

- Zona baja.

Esta amplia zona que se extiende desde el nivel del mar hasta los 400 metros, presenta unas comunidades vegetales adaptadas a la rigurosidad de su clima, con escasas precipitaciones, superando rara vez los 400 mm anuales. Las temperaturas, regularizadas por la influencia marina, presentan escasas oscilaciones, tanto entre el día y la noche, como entre el mes más frío y el más cálido.



En la orla costera, la franja más expuesta al influjo marino, vegetan comunidades perfectamente adaptadas a estos ambientes saturados de *spray marino*, siendo la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*), el salado (*Schizogyne sericea*), y la siempreviva (*Limonium pectinatum*) las especies más frecuentes. Es habitual también la tolda (*Euphorbia aphylla*). Por lo general, y debido a que se trata de una costa muy acantilada, estas poblaciones son muy frecuentes, salvo en las áreas cercanas a playas o áreas residenciales.

Pero sin alguna duda, los matorrales mejor adaptados a estas condiciones climáticas son los tabaibales (*Euphorbia balsamifera* y *E. obtusifolia*) y los cardonales (*Euphorbia canariensis*). Estas especies se han adaptado perfectamente a estos ambientes desarrollando unos tejidos suculentos capaces de almacenar agua durante gran parte del año. A esta peculiaridad, hay que añadir la ausencia de hojas o lo reducido de éstas, evitando la pérdida de agua

mediante esta estrategia adaptativa. Sobresalen los tabaibales y cardonales del municipio de Agaete, donde se encuentran las mejores manifestaciones de estas comunidades en la comarca.



En los fondos de los barrancos y desde la línea de costa



hasta casi los 400 metros, los palmerales constituyen un destacado elemento del paisaje. Si bien es cierto que la extensión de estas formaciones no es espectacular, suponen, hoy en día, una auténtica referencia visual por su atractivo paisajístico. Destacan el palmeral de Guayedra, el situado en el valle de Agaete, Campitos, y el emplazado en el barranco del Pagador. En menor medida, las poblaciones de almácigos, más o menos fre-

cuentes desde el barranco de Moya hasta Guayedra, también son dignas de considerar. Si bien es cierto que este árbol no lo podemos considerar como frecuente, no sólo en otras áreas de la isla, sino del mismo archipiélago, su presencia en nuestra geografía, con ejemplares realmente espectaculares como los presentes en el Valle de Agaete, dignifican y dan gran personalidad y singularidad a nuestro escenario vegetal.

Zona media.

Para aquel que desconozca los episodios que la historia ha grabado en este escenario; para aquel que ignore la enorme potencialidad ambiental que encierra esta zona, donde habita el alisio casi de forma constante, le será imposible comprender que justo en esta franja, comprendida entre los 400 y 1000 metros, se desarrolló durante siglos la más excelsa masa forestal que conoció jamás nuestra historia natural: *la Selva de Doramas*. Los afortunados ojos de aquellos que si pudieron disfrutarla así lo atestiguan, tal y como recogen los versos del canónico Cairasco de Figueroa en el siglo XVI: *"Admirada quedó naturaleza cuando crió esta selva, y no se atreve a dar igual, y no porque no pueda, mas porque a todas gusta que ésta exceda."*

Selva de Doramas

Fastuoso bosque, que hasta la colonización castellana tapizaba todas las medianías septentrionales de Gran Canaria, desde el Valle de Agaete, hasta el barranco de San Miguel en Telde. Todo el espacio en el que actualmente se encuentra el casco urbano de Moya, Firgas, Teror, Fontanales, Montaña Alta, Saucillo y demás asentamientos de las medianías, se localiza dentro de los antiguos dominios de esta sublime masa forestal. Tras la conquista y la gran presión que ejercieron sobre su territorio las actividades antrópicas, comienza a disminuir paulatinamente su superficie, quedando definitivamente devastada a finales del Siglo XIX. Tomás Morales, que mostró una gran sensibilidad hacia los temas de la naturaleza escribió en su poema: "Iarde en la Selva":

*"De pronto, en el silencio, un golpe temeroso
atraviesa el recinto de la selva en reposo;
son cobarde, en el viento, persistente y salvaje,
que llena de profundos terrores el bosqueje."*

*¡ Es el hacha! Es el golpe de un oficial violento
que, bruscamente, llega, desolador y cruento,
de la entraña del bosque, donde un tilo sombroso
yergue su soberana magnitud de coloso..."*

*¡ Oh dolor! El monarca de la selva suntuosa
el patriarca de verde cabellera gloriosa
que preside el sagrado misterio de la umbría,
mira llegar su muerte con la muerte del día."*



Actualmente no resta de esta célebre Selva, más que unos relictos, bastante dispersos, que no suponen ni tan siquiera el 1% de su superficie original. En su lugar encontramos un mosaico excesivamente fragmentado, donde se integran y mezclan, castañares, eucaliptales, plantaciones de coníferas, áreas cultivadas, residenciales y abandonadas, etc... Aún así, y para quien quiera contemplar los vestigios de este bosque, le sugerimos la visita a los Tilos de Moya, el Brezal del Palmital, Osorio y el barranco de la Virgen.



Zona alta.

La zona emplazada por encima de los 1000 metros es más homogénea que el área de las medianías. En este ámbito se encuentran las grandes superficies de pinar, en su mayoría áreas repobladas desde la década de los 50, por lo que se trata de formaciones jóvenes. Estas repoblaciones, realizadas no sólo con pino canario, sino que se introdujeron especies foráneas como el pino insigne (*Pinus radiata*) y el pino piñonero (*Pinus pinea*), se realizaron en antiguos pastizales, donde se desarrollaba una ganadería de gran importancia económica y cultural para la zona. Aún así, todavía son visibles grandes extensiones de prados, donde pastan rebaños, principalmente ovino, y donde se realiza el queso grancanario de mayor proyección nacional e internacional: el queso de flor de Guía, cuya producción se concentra en las medianías altas de Moya, Guía y Gáldar.



De esta manera, a la sobriedad y serenidad del pinar, se le intercala un paisaje de pastizales y forrajeras de gran valor escénico y etnográfico; estamos, pues, ante un escenario donde la mano creadora del ser humano, ha gestado un paisaje rural único e irrepetible, que es menester conservar porque, además, constituye un patrimonio cultural de valor incalculable.



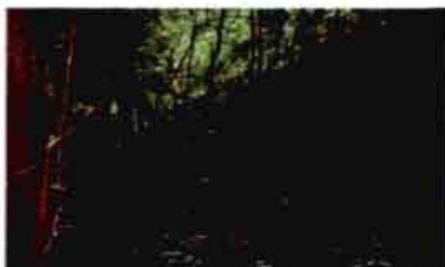
Comunidades rupícolas y fondos de barrancos.

Al margen de la anterior división altitudinal de nuestro paisaje vegetal, se encuentran estas interesantísimas comunidades vegetales, que gracias a las peculiares condiciones ecológicas que se desarrollan en sus ambientes, riscos y fondos de barrancos, las consideramos como una unidad de paisaje diferente. Entre los paredones rocosos, se albergan gran cantidad de especies expertas en hábitat sin



suelo y en constante lucha con la gravedad. Entre éstas, se encuentran principalmente pasteles de riscos (*Grenovia aurea*) y

bejeques (*Aeonium spp*). En las vaguadas, o fondos de barranco, podemos apreciar saucedas (*Salix canariensis*), allí donde el hombre no ha modificado su vegetación natural, o grandes cañaverales, producto del aprovechamiento que de estos ambientes realiza el ser humano.



La fauna.

Como ya adelantamos en el principio de este capítulo, la principal característica que presenta la fauna es la ausencia natural de grandes mamíferos. Obviando, lógicamente, a las especies animales introducidas por el ser humano, nuestra fauna terrestre está formada básicamente por aves, reptiles, invertebrados y pequeños mamíferos. Es fácil de imaginar y comprender por qué este desequilibrio o desproporción entre avifauna e in-



Canario.



Garza.

vertebrados, y mamíferos y reptiles por otro. Las posibilidades de arribada a nuestras islas de aves procedentes de África, Europa o del Atlántico son teóricamente fáciles, ya que son capaces de recorrer grandes trayectos volando, al igual que los invertebrados alados y terrestres, transportados por el viento o adheridos a la piel de las aves.

Sin embargo, ¿cómo es posible que alcanzaran los mamíferos y reptiles nuestras costas?. Para los murciélagos, esta cuestión no supuso ningún problema, pero ¿y los roedores?, ¿y los reptiles?. Aunque parezca increíble e inverosímil, y por muy poca probabilidad que exista para que un mamífero o reptil parta de un continente, realice una travesía por el océano, y llegue a una isla, existe tal posibilidad. En este caso, y según estudios realizados por ecólogos sobre las diásporas de estos organismos, la escasa probabilidad,

la representan los viajes realizados sobre troncos de árboles. Es decir, cualquier tronco o resto de madera, que se encuentre a la deriva y proceda de una masa continental o insular, puede llevar a flote a una pequeña especie que lo utiliza como balsa. Basta con que este tronco, o fragmento de árbol, gracias a las corrientes marinas, se encuentre con una playa o desembocadura de barranco (son los espacios más propicios para el desembarco) en su



Vanessa de los volcanes.



Lagarto canarión.

recorrido, para que esta especie pueda arribar con éxito a una isla.

Aunque hay una máxima entre los naturalistas que advierte: "en la naturaleza nadie es más importante que nadie", por cuestiones de espacio y de complejidad a la hora de contemplar la fauna, presentamos a las especies que por su frecuencia o posibilidad de avistamiento, son las más fáciles de identificar al observador poco avezado. Presentes en masas forestales, en áreas costeras, en zonas agrícolas y charcas o estanques y pequeñas presas del interior, nuestra rica fauna es posible contemplarla si nos armamos de paciencia, interés y respeto hacia este mundo ignoto y fascinante.



Historia.



Patrimonio Histórico de Canarias en los distintos ámbitos de la cultura.

El Norte de Gran Canaria se perfila como uno de los espacios de mayor personalidad del archipiélago y por su acervo histórico-cultural constituye uno de los pilares de lo que globalmente se entiende por identidad canaria. Los ocho municipios que integran la Mancomunidad concentran un valioso legado que atesorado durante más de dos mil años integran algunas de las muestras más importantes del

Leonardo Torriani (siglo XVI)

“Además, por prohibición de Noé, no podían fabricar más de una sola torre, que entre ellos consideraban como metrópoli; y de ellas se ven dos hoy día en estas islas, una muy vieja en la ciudad de Gáldar, en Gran Canaria, y la otra en La Palma, que menciona Plinio; y con él consueñan Dionisio de Halicarnaso, Diodoro y otros más.”



Desde los antecedentes históricos más remotos que se conocen de Gran Canaria, el Norte ha desarrollado un importante papel en la isla. Los orígenes míticos están presentes en algunas referencias, afirmando Torriani que en Canarias hubo dos torres en la Antigüedad, estando una de ellas en La Palma y la otra en Gáldar. Aparte de esta referencia que se pierde en el tiempo, más relacionada con la construcción territorial de la isla están Andamana y Gumidafe, personajes que unificaron

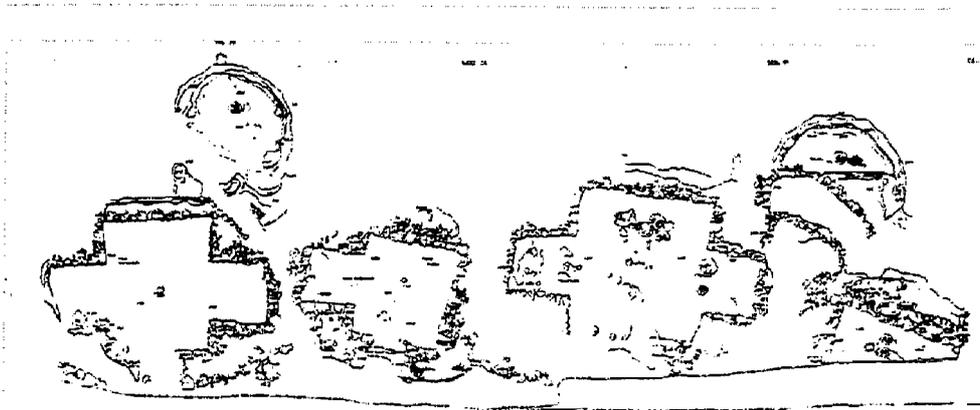


el territorio de la antigua Canaria en un solo reino. A partir de su hijo Artemi Semidán continúa el linaje en los denominados guanartemes, de los cuales el último, Tenedor Semidán tuvo un más que destacado protagonismo en el momento decisivo de la incorporación a la Corona de Castilla, hecho que se produjo en 1483. Este último rey canario fue bautizado con el nombre de Fernando Guanarteme y según el historiador Wölfel es un personaje singular porque junto con el Obispo Fray Juan de Frías hizo pactar a una potencia colonial con un pueblo indígena, en alusión a la Carta de Calatayud según la cual los canarios bautizados no podían ser esclavizados y podían circular libremente con sus bienes por los tierras de los Reyes Católicos.

Andamana y Gumidafe

“Gumidafe y Andamana, primeros guanartemes, reyes y conquistadores de Canaria, se establecieron en el cantón de Gáldar, su antiguo domicilio, y formaron su real palacio de una célebre gruta que todavía se conservaba forrada de maderos de pino en tiempos de nuestro autor y era llamada la Cueva del Caballero de Facaracas. A esta corte procuraron atraer la primera nobleza y la flor de los hombres más valerosos que había en la isla, sobre la cual reinaron pacíficamente, hasta que por fallecimiento de ambos heredó el trono su hijo (Artemi Semidán)”. (Viera y Clavijo, siglo XVIII)





Hablar de la prehistoria del Norte de Gran Canaria es hablar de la Prehistoria Insular. Nuestros municipios guardan un rico patrimonio arqueológico heredado de la antigua población aborigen, asentada en la Isla probablemente desde mediados del primer milenio a.C. Las buenas condiciones naturales, en especial las de la zona norte favorecida por la influencia de los vientos alisios, proporcionaron a los nuevos pobladores aguas para regar sus fértiles vegas, pastos para alimentar a los ganados, bosques para calentar sus hogares o rocas para elaborar sus utensilios. Lo cual permitió, durante aproximadamente dos mil años (hasta la llegada y conquista de Canarias por parte de los europeos durante el siglo XV), el desarrollo de comunidades con un elevado nivel de complejidad social, económica y cultural. Todo esto tiene su reflejo en una variedad de manifestaciones arqueológicas distribuidas en el paisaje, que abarcan la totalidad de los aspectos mencionados: casas, cementerios o necrópolis, lugares de almacenamiento, lugares de reunión o zonas relacionadas con el culto. La distribución de la población en el norte de la isla fue desigual y así lo confirman las fuentes históricas y la arqueología, ocupando principalmente las tierras llanas y fértiles, bien irrigadas y cercanas a la costa. En ellas se instalaron poblados en casas de piedra seca, levantadas sin utilizar ningún tipo de cemento o barro, como Agaldar, Arehucas o Agaete, de los cuales aún se conservan importantes vestigios. Estos lugares estaban relacionados con el desarrollo de actividades agrícolas que junto con la ganadería,

pesca y marisqueo eran sus actividades económicas principales. Los ejemplos más representativos de estos poblados los tenemos en Gáldar, en el entorno de la Cueva Pintada, donde nos encontramos con el primitivo trazado urbanístico de la ciudad, y en el Agujero, magnífico exponente de poblado y necrópolis de costa.

Si bien existió una predilección por las zonas costeras y hábitat en casas de piedra, también se ocuparon zonas en el interior, en las medianías, encontrándonos con núcleos de habitación en cuevas artificiales excavadas en la toba volcánica como el poblado de la Guancha en Firgas o la Montañeta de Moya, posiblemente relacionados con el aprovechamiento de los recursos de las zonas boscosas. Además de las cuevas artificiales también se ocuparon oquedades que la naturaleza ofrecía. Tal es el caso del yacimiento arqueológico de la Cerera en Arucas ocupado, según las investigaciones llevadas a cabo en su interior durante largo tiempo.

A través de documentos y de textos antiguos han llegado hasta nosotros referencias sobre la organización social y política de los canarios de los siglos XIV y XV. Estos nos hablan de una sociedad estructurada en dos polos. Un grupo social dominante, representado por los nobles, guaires y faicán, que ejercía su poder sobre un grupo social dominado, encargado de las labores agrícolas, artesanales, ganaderas, etc. A la cabeza de este sistema se encontraba el Guanarteme, que junto con el faicán y los guaires se encargaban del gobierno de la isla, de la administración de justicia y de las labores militares. Los recintos

destinados a la toma de decisiones se conocían con el nombre de Tagoror, siendo interpretados como tales una estructura excavada en la montaña de El Gallego en Guía y un recinto de piedras del Agujero en Gáldar.

La agricultura cerealística era la actividad económica principal de la sociedad aborigen grancanaria, sin restar importancia a la ganadería, la pesca, el marisqueo y la recolección silvestre, base alimenticia de aquellas gentes. La importancia de la agricultura queda atestiguada por la localización de los asentamientos prehistóricos más destacados, en las fértiles vegas regadas por los grandes barrancos del Norte. Pero sobre todo por la existencia de yacimientos en cuevas artificiales destinados a almacenar los excedentes de las cosechas. Los graneros, de los que destaca por su espectacularidad el conocido como Cenobio de Valerón, si bien existen otros ejemplos de este tipo de estructuras en Anucas, Firgas o Agaete.



La tecnología necesaria para la realización de estas actividades llevó aparejada el desarrollo de una amplia gama de utensilios realizados en piedra, cerámica, madera, tejidos animales y vegetales, huesos o moluscos marinos. Útiles de piedra para cortar, talar, curtir pieles o labrar.

Piezas de cerámica para contener líquidos, cocinar, transportar, almacenar el alimento o servir de sellos o pintaderas. La actividad alfarera aún se conserva en algunos lugares como Hoya Pineda. Tejidos animales y vegetales para elaborar vestidos, cestas, bolsos o mortajas para los difuntos. Por último encontramos multitud de objetos elaborados en huesos animales, moluscos marinos y madera, que sirvieron tanto para la elaboración de determinadas tareas como para el adorno personal.



Otro aspecto destacado del universo cultural de los "Antiguos Canarios" es el mundo funerario y religioso. Las manifestaciones y los ritos funerarios precoloniales son uno de los elementos más complejos y variados de la sociedad canaria, tanto en lo que se refiere a la construcción de los lugares de enterramiento, como a los ritos que lo acompañan. Así podemos encontrar enterramientos en cuevas, colectivos o individuales, momificados o sin momificar, como las Cuevas del Hormiguero en Firgas; enterramientos en túmulos, en los que existen varias inhumaciones y asociados a los lugares de hábitat, ejemplificando en el poblado de El Agujero y la Guancha en Gáldar; o grandes necrópolis de túmulos individuales acotados por muros y situados a las afueras de los poblados, tal es el caso de la necrópolis del Maipés Agaete.



Cueva Pintada de Gáldar.

La Cueva Pintada fue descubierta casualmente mientras se hacían labores agrícolas por D. José Ramos Orihuela en mayo de 1873. Diego Ripoche fue uno de los primeros en visitarla en 1880 y convenció al propietario para que autorizara un acceso a la misma. Unos años más tarde, en 1884, Olivia Stone hace una descripción y realiza un dibujo. Personajes a los que hay que sumar otros tantos, como los galdenses José Batllori Lorenzo, cronista de Gran Canaria y autor de varios artículos relativos a los descubrimientos arqueológicos en Gáldar, y Francisco Guillén Morales, quien realizara en 1934 el dibujo que se conserva en las Casas Consistoriales de la Ciudad. Fue declarada Monumento Nacional el 5 de mayo de 1972.

El Norte fue escenario de muchos episodios ligados al proceso de conquista de Gran Canaria (1478-1483), algunos de los cuales llegaron a formar parte de la leyenda. Entre ellos destacan la figura de Doramas relacionado con su frondosa selva que cubría una amplia zona norteña y el relato de su muerte en las tierras de Arucas; el rapto de la princesa Tenesoya y su historia de amor con Maciot de Bethencourt en Lanzarote, así como el desembarco y apresamiento de

Diego de Silva en la cuesta que aún lleva su nombre en Santa María de Guía. Otro acontecimiento importante, que tradicionalmente se localiza en torno a los años de la conquista, es la Aparición en una singular conífera del antiguo bosque de Aterura de la imagen de la Virgen del Pino. Tenido por sobrenatural, fue origen de un bello relato y de la advocación particular de Teror que alcanzó el patronazgo de la isla y de la diócesis de Canarias.

Doramas

"Doramas, caudillo popular y jefe de la resistencia canaria, cuya mítica arrogancia y valentía mereció el reconocimiento de los mismos guanartemes. Su muerte violenta, en manos de la sanguinaria tropa de Vera, decapitado y expuesta su cabeza en una pica, es todo un símbolo del precio de la libertad. Su muerte: el 20 de agosto de 1480, en las lomas aruquenses de Gran Canaria"
Celso Martín de Guzmán (1984), Héroes Atlánticos.



"Doramas", por José Dámaso.

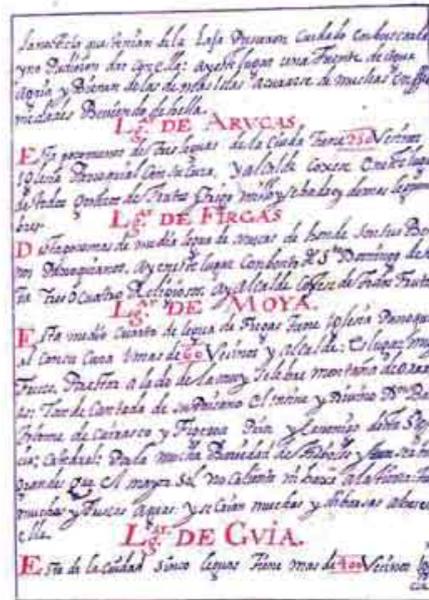
Con la conquista e incorporación de la isla a la Corona de Castilla se establece un nuevo orden que no supuso la desaparición inmediata de lo prehispánico. Precisamente la isla se destaca en el archipiélago por una mayor ligazón a ese pasado, de tal manera que a pesar de la fundación de la nueva capital en

Las Palmas, permanecen las que habían sido las dos capitales de los guanartematos, quedando Gran Canaria organizada en un cabildo pero con presencia de las cabeceras canarias. Así la primera administración hispana del Norte se localiza en Gáldar con la parroquia de Santiago y la vara de alcaldía de mayor antigüedad.

El guanartemato de Agáldar

"Hallaron los españoles diuidida la Isla de Canaria en dos señoríos, vno el de Telde a el Oriente, puesta en medio de las Isletas y punta de Maspaloma, y la otra en Gáldar a la otra parte o punta de poniente para la vanda de el norte onde acistía Guanartheme llamado el de Gáldar, y a el de Telde llamábamos también Guanartheme." (cronista Gómez Escudero)

Las características naturales de la comarca motivaron que la repoblación de esta parte de Gran Canaria fuera temprana con importantes repartos de tierras y de aguas que se iniciaron poco después de la conquista, localizándose preferentemente en Gáldar, Arucas, Guía, Agaete, Moya y Firgas, donde se levantaron algunos ingenios azucareros que animaron el comercio de puertos como los de Las Nieves y Sardina. El principal motor de la economía fue la agricultura, concretamente el cultivo y la explotación de la caña de azúcar con la localización de ingenios azucareros, posibilitando el desarrollo de las zonas citadas. Las disposiciones del obispado en 1515 se hacen eco de esta circunstancia y crean parroquias en Agaete, Agüimes, Arucas y Moya. Es de apreciar que de los cuatro puntos citados, tres pertenecen al Norte: La Concepción de Agaete, San Juan de Arucas y La Candelaria de Moya. Más tarde, por Cédula de Carlos V de 1533 se divide en dos el Beneficio de Santiago de Gáldar, sirviendo uno en la matriz y otro en Santa María de Guía, villa que ya poseía Vara de Alcaldía desde 1526. Todas estas nuevas demarcaciones de la primera mitad del siglo XVI se unían a las tres primigenias e iban completando el mapa de la isla a tenor de la euforia económica que suponía la buena marcha del cultivo y mercado azucarero que tanto significó para la comarca. También de la primera mitad del XVI es el convento franciscano de San Antonio de Padua, fundado por los vecinos de Gáldar y Guía en 1520, primero de los creados en el



interior de la isla. Casi un siglo después, en 1613, se abrirá el segundo de los pertenecientes al Norte, el de los dominicos de San Juan de Ortega, en Firgas, que estaba integrado entonces en el curato de Arucas. En la segunda mitad del siglo XVI destaca el desarrollo de Teror, con lo que al finalizar la centuria ya estaban definidas las demarcaciones de Gáldar, Arucas, Moya, Agaete, Santa María de Guía y Teror, seis de los ocho municipios que constituyen la Mancomunidad del Norte. Este carácter temprano motiva que durante los siglos XVII y XVIII no se produzcan novedades importantes, si exceptuamos que en la última centuria se segrega Artenara del territorio de Gáldar, al crearse allí una ayuda de parroquia.

Poblamiento de Arucas y Moya

“Primeramente fullamos que en esta isla de Canaria, al principio de la conquista de ella, e algunos años después, no había población en los términos de Moya ni de Arucas; que de doce años a esta se han poblado en esta isla de Canaria, el lugar de Arucas, e labrado, e plantado en término cerca de dicho lugar muchas cañas de azúcar, e ingenios para moler; e que así en el dicho lugar como en los dichos ingenios hay asaz número de gentes que todo el año allí residen, e pagan diezmos e primicias.”
 (Sinodales del Obispo Vázquez de Arce, 1514-1515)

El siglo XIX creó los municipios tal como se entienden en la actualidad y en particular para el Norte supuso la consolidación de los ocho que

conforman la Mancomunidad. Los acontecimientos más importantes fueron la creación de los ayuntamientos de Firgas en 1835 y de Valleseco en 1842-1843, a los que

siguieron sus parroquias de San Roque y San Vicente Ferrer en 1845 y 1846, segregadas de Arucas y Teror, respectivamente.

Población del Norte en el siglo XIX

Agacte: 3.555 habitantes
 Arucas: 7.990 habitantes
 Firgas: 1.933 habitantes
 Gáldar: 5.295 habitantes
 Moya: 4.253 habitantes
 Santa María de Guía: 5.233 habts.
 Teror: 4.335 habitantes
 Valleseco: 2.777 habitantes

(Nomenclátor, 1888)



Cada uno de los ocho municipios norteños aporta sus particularidades a la comarca, enriqueciéndola con su acervo propio y con las características comunes que constituyen esa idea de Norte que se ha forjado a lo largo del proceso histórico que la ha conformado. Una buena muestra son los espacios naturales, los conjuntos históricos, las zonas arqueológicas, los monumentos, el patrimonio etnográfico, la cultura gastronómica, las tradiciones y la cultura popular,

su agricultura y ganadería, etc. en esa variedad que va desde la costa atlántica hasta su cumbre, serpenteada de barrancos y bellos caseríos. Pero sobre todo las gentes, esas mujeres y hombres de esta parte de la isla que han sido capaces de mantener la herencia del pasado y enfrentarse al futuro para que el Norte siga siendo un lugar de tradición y progreso, del arrullo del océano y de descanso para la nube húmeda del alisio.



Agate



DATOS DEL MUNICIPIO

Superficie:	45,5 km ²
Población:	6.028 hab.
Longitud del litoral:	11,74 km.
Altitud capital municipio:	43 m.
Altitud máxima:	1.440 m.



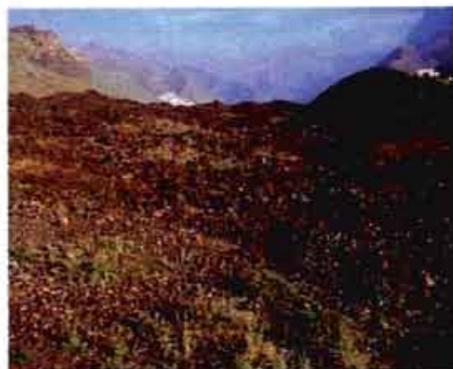


© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias. 2004

El territorio que hoy conforma el municipio de Agaete constituye un Valle que reúne en muy corto espacio gran cantidad de recursos, por lo que no es de extrañar que en este lugar se asentara ya desde época precolonial una importante comunidad de población. Prueba de ello son los numerosos yacimientos arqueológicos existentes en la zona, entre los que podemos encontrar todo tipo de estructuras y restos materiales pertenecientes a la antigua población insular.



Las casas de piedra seca de los altos de Guayedra, de la playa de El Risco o de Tirma; junto con las cuevas de habitación naturales y artificiales, del Risco de la Escalera y del Andén de las Cuevas, nos hablan del tipo de viviendas que estas gentes utilizaban. Los graneros excavados en la roca de Bisbique en el Valle, Las Peñas en Agaete, o el de la Cueva del Moro en el Juncal, nos llevan a pensar en una economía basada en la siembra, recogida y almacenamiento de los cereales. Los distintos tipos de enterramientos, en cuevas como en el Roque Antifafo,



y tumulares como los de Guayedra, el Juncal, el lomo de Troya o la espectacular necrópolis del Maipés de Agaete con más de 600 estructuras funerarias, nos informan de las distintas actitudes que frente a la muerte tenía la población aborigen de la zona. Con todo, el período anterior a la conquista y colonización de la zona se nos presenta como rico y complejo, quedando al día de hoy mucho por investigar.

En 1478 las fuerzas castellanas al mando de Juan Rejón entran por el puerto natural que se formaba en Agaete, para dar comienzo a la conquista de la isla. Pedro de Vera que sustituye a Juan Rejón en 1480, manda a construir en Agaete una torre o fortaleza, La Casa Fuerte, que serviría de centro de operaciones al gobernador y alcaide Alonso Fernández de Lugo para organizar la conquista de Gran Canaria. Desde este momento pasa este enclave costero a tener el nombre de Puerto de Las Nieves, devoción que trajo consigo Fernández de Lugo.

© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004





Finalizadas las contiendas bélicas y a partir del triunfo castellano, se instala un nuevo orden económico y social, pasando tras los Repartimientos la mayor parte del territorio de Agaete a manos del genovés Antón Cerezo. Este núcleo surge a partir del trazado del poblado aborigen, situado, posiblemente en el mismo lugar en que hoy se asienta el casco urbano de Agaete. En este momento pasan a formar parte de la población de la zona, entre otros, genoveses, castellanos y la población aborigen que supervivió, integrando todos una sociedad que basó su economía en las labores agrícolas. el cultivo de la caña de azúcar fue introducido tempranamente en la zona, detentando el ingenio azucarero de Agaete Antón Cerezo y Doña Sancha Díaz de Surita. La buena marcha de esta actividad permitió un rápido repoblamiento de la zona, gracias a la demanda de mano de obra tanto asalariada como esclava, y conectó al Puerto de las Nieves con los mercados europeos.

Las buenas expectativas económicas generadas por el cultivo y exportación de la caña de azúcar no tardaron en desaparecer debido a la quiebra de los mercados tradicionales por la competencia del azúcar americano. A partir de estos momentos y durante el s.XVII nacen cortijos y haciendas que ejercen una atracción de población trabajadora, dando así lugar al surgimiento de los principales núcleos de población que

conformaron el municipio, tal es el caso de El Valle, El Sao, o el Hornillo.

En este sentido podemos observar una distribución de la población en base a la localización de los recursos, así la mayor parte se asentó por debajo de los trescientos metros sobre el nivel del mar, donde se encontraban las tierras más llanas y fértiles. Al contrario que en el resto de los municipios del norte, sólo encontramos un núcleo de población en las medianías, El Hornillo, cuya población se dedicó a la agricultura de subsistencia y al pastoreo.





La agricultura siguió siendo durante los siglos posteriores el motor de la economía de Agaete, experimentando un impulso a partir del s.XIX con la introducción del cultivo de la cochinilla y posteriormente del tomate. En este siglo se produce la construcción del antiguo muelle con lo cual se hace más fluido el comercio con el resto de las islas y en especial con Tenerife, desarrollándose, a partir del mismo, una burguesía comercial que junto con la terratenencia agraria conforman las élites del municipio. Debido a la escasez de agua y al avance urbanístico, en los últimos años la actividad agraria ha cedido terreno a favor de las actividades terciarias, sobre todo hostelería y restauración, fruto del desarrollo turístico experimentado en la Isla.

La actividad pesquera artesanal de Agaete fue igualmente importante hasta hace pocos años, ésta se encuentra, en la actualidad en retroceso. La construcción de un puerto con orientación comercial ha convertido a la Villa en la vía más importante de comunicación marítima de Gran Canaria con la isla de Tenerife.



Como ya se dijo, son muchos los restos aborígenes que salpican el territorio del municipio. En este sentido cabe destacar los restos del poblado de Majada de Altavaca en Guayedra, la necrópolis del Maipés de Agaete, y el complejo de las Cuevas de Bisbique en el camino que sube de San Pedro a Tamadaba.



El núcleo urbano de Agate se configura a partir del primitivo asentamiento aborigen en el margen izquierdo del barranco del mismo nombre. En el mismo destacan, la Iglesia de Nuestra Señora de La Concepción, la Ermita de San Sebastián y el Huerto de Las Flores.



No conocemos la fecha exacta de la construcción de la primitiva Iglesia de la Concepción si bien en las Constituciones Sinodales de 1514 y 1515 del obispo Vázquez de Arce se halla una referencia a la misma. Esta antigua iglesia se incendia en 1874 iniciándose en este año la construcción del actual templo, frente a los solares que aquella ocupaba. El 18 de octubre de ese mismo año se coloca la primera piedra del edificio, colaborando el pueblo de Agate gratuitamente en su construcción. Se trata de una Iglesia de estilo Neoclásico, dividida en tres naves. La fachada de la nave central está rematada por un frontón triangular realizado en cantería roja de la zona, y las dos laterales por sendas torres.



La Ermita de San Sebastián está situada en el barrio del mismo nombre, en las cercanías del centro urbano de la Villa. Fue construida en el s.XVII por el Capitán Alonso Imperial dentro de un estilo mudéjar que se aprecia en la techumbre a tres aguas, y en el artesonado interior decorado y realizado en madera. En su interior se encuentra la imagen escultórica más importante del municipio, representa a San Sebastián y fue realizada por el escultor Luján Pérez.



En uno de los callejones del centro de Agate, y junto al barranco se encuentra el jardín botánico conocido como Huerto de Las Flores. Éste fue mandado a construir en el s.XIX por la familia Armas, una de las familias que detentaba el poder económico del municipio. En su interior podemos disfrutar de ciento cinco variedades de plantas exóticas procedentes de todo el mundo. Este fue el lugar elegido por artistas para realizar sus tertulias culturales en las primeras décadas del siglo, entre ellos podemos destacar las figuras de Tomás Morales, Alonso Quesada, y Saulo Torón. Tras su adquisición por parte del Ayuntamiento en 1975 recupera su función cultural, acogiendo este lugar conciertos musicales u obras de teatro.

A demás de la visita a estos lugares un recorrido por Agate no puede quedar sin un paseo por los callejones que escalan la ladera sobre la que se asienta el pueblo, y donde podremos contemplar bonitos ejemplos de la arquitectura popular, que destaca por el empleo del color blanco en la fachada y el marrón, verde o azul de puertas y ventanas, además de darnos la posibilidad de admirar el privilegiado entorno natural en el que se encuentra el pueblo. Hacia el interior los riscos de Tamadaba y hacia la costa el Roque Antigafo bajo el que se encuentra el Puerto de Las Nieves.



Hacia la costa en dirección al Puerto de las Nieves está la llamada Casa Fuerte de Agate. Esta fue mandada a construir por Pedro de Vera para acometer la conquista militar del Norte de Gran Canaria en



Fuera ya del núcleo urbano, en dirección al Valle, podemos observar la Hacienda de los Manrique de Lara, una de las mayores familias terratenientes de la zona. Continuando hacia el interior destacan la variedad de elementos característicos de un paisaje rural empedregado por la grandiosidad de los riscos del Pinar de Tamadaba, bajo el que observamos los barrios de San Pedro y La Vecindad de Enfrente; parcelas de cultivo, estanques, pozos y acequias. Los molinos hidráulicos situados en el pequeño núcleo de El Sao, son una muestra más de este tipo de construcciones desarrollados en el seno de una cultura tradicional de base agraria. Hoy día ninguno de estos molinos, construidos en el siglo pasado para hacer frente a la demanda de cereales producida por el incremento de población, se encuentran en funcionamiento.

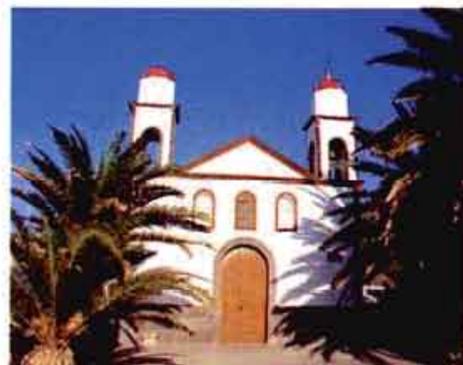
1481. El alcalde de la misma fue Alonso Fernández de Lugo, que vivió en ella hasta 1485, cuando ya la conquista de la isla había finalizado. Este edificio caracterizado por modificaciones y ampliaciones a lo largo de la Historia fue incoado en 1991 para su declaración como Bien de Interés Cultural y en la actualidad se encuentra abandonado.





© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

Ya en Las Nieves, pequeño núcleo pesquero enclavado en una zona de playas entre los grandes acantilados de la costa oeste de Gran Canaria, y en la actualidad en proceso de crecimiento debido por un lado a su atractivo turístico y por otro al reciente puerto comercial, se sitúa la Ermita de Nuestra señora de Las Nieves. Ésta fue mandada a construir en la segunda mitad del siglo XVI por Francisco Palomares, descendiente de Antón Cerezo y



Sancha Días de Zurita. La ermita fue ampliada por la familia Armas en el siglo pasado, construyendo una torre a cada lado de la fachada. En el interior de esta construcción se encuentra la tabla flamenco de la Virgen de Las Nieves, uno de los máximos exponentes del arte flamenco del siglo XVI en Canarias. La obra se atribuye al pintor flamenco Joos Van Cleve y fue encargada por Antón Cerezo y Sancha Díaz. Durante la festividad de la Virgen de Las Nieves del 3 al 17 de Agosto, se celebra una de las fiestas más populares de la Isla, la Rama, que atrae a miles de personas de todo el Archipiélago.

Otras fiestas importantes del municipio de Agaete son las de San Pedro en el Valle, celebradas el 29 de Junio o las de la Concepción en Diciembre y San Sebastián en Enero.



*Hoy mi sentimiento sueña
con algo que yo no sé.*

*Algo que vino y se fue
como el fuego que la leña
destruye y siempre se empeña
hacer desaparecer.*

*Hoy quisiera responder
a tu mirada dudosa
diciendo sólo una cosa:
Que te quiero conocer.*

Sebastián Sosa Álamo (1999)
Décimas cubanas .
"En esta Habana de sonos"





LA RAMA

“De la prehistoria canaria a la historia hispana y cristiana desapareció el rito mágico.

Hoy queda la manifestación lúdica, la fiesta, el baile.

Permanece la entraña popular, el espíritu del pueblo que se une y se confunde en la fiesta. Pervive el sentido animista a través del ritmo que durante horas mantienen los participantes con los brazos alzados hasta llegar a un estado de trance.

Se produce entonces una transferencia, se arroja el cansancio de los trabajos que no gustan y de las rutinas mal aceptadas, de las presiones sociales y de las represiones irracionales, de las serviles referencias, de las mil frustraciones, de las tensiones inconscientes y de los sueños perdidos.

En La rama de hoy no se invoca a la lluvia, pero se pide algo igualmente importante: la autenticidad y la liberación.

Una masa humana se confunde en un deseo común.”

Alfredo Herrera Piqué. “La Rama el Rito Aborígen”.

Dedo de Dios

*No tuvo Dios más gloria que ofrecerte
ni un canto más solemne de hermosura,
que dejar en tu ensueño de negrura
tallada con cincel tu mano inerte.*

*Embriagada contemplarte de tal suerte
perdida la mirada en tu figura,
que el alma se conmueve de ternura
por el gozo que da tan sólo verte.*

*Siempre al viento en abrazo sometido,
como un santo de piedra envejecida
en nítido cristal rezas callado.*

*Y en honda soledad sueñas erguido
sin temer de las olas la embestida,
eterno, siempre al mar encadenado.*

Sebastián Monzón, “El otro mar”, 1982.



Agaete un magnífico valle con vistas al mar

Al llegar al pueblo de Agaete lo que la vista puede abarcar es un casco de casas entre estrechas callejuelas que se agrupan en un núcleo compacto y acogedor. Algunas tiendas, bares y restaurantes invitan a hacer una parada para disfrutar del lugar sin que, la tranquilidad que se respira y lo reducido de sus dimensiones, hagan pensar en algo más fuera de los límites de las blancas paredes que forman una barrera a la cercana aridez del entorno. Pero, a muy poca distancia, varias sorpresas aguardan

para desmentir la primera impresión de que es todo esto.

El primer acercamiento a la gastronomía del lugar en el pueblo mismo es un aviso de lo que puede ofrecer este rincón de la isla con un barrio pesquero muy activo, un valle de clima tropical en el que los frutales son una explosión de color y sabor y unos riscos que rodean un pequeño oasis en forma de barrio en el que la ganadería es una actividad destacada. Son, respectivamente, el Puerto de las Nieves, el Valle y el Risco de Agaete.



Remo, vela y motor

El Puerto de las Nieves ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años del siglo XX, tanto en lo que a su población se refiere como a su muelle pesquero, dedicado también ya al tráfico de pasajeros con Tenerife. Los pescadores profesionales, sin embargo, han disminuído en número desde el centenar que recuerdan los más veteranos a la veintena de ahora. Sus barcos fondean en el interior de la bahía que forma en nuevo dique de atraque o permanecen amarrados en los pantalanes y cada mañana, temprano, se hacen a la mar si el tiempo lo permite.

Desde el remo y la vela como

únicos medios de propulsión para sus embarcaciones que conocieron algunos aún en activo, a los motores de hoy han pasado muchos años de trabajo en el mar. Pero la profesión se sigue desarrollando en modestos barcos (ahora un poco más grandes y con mejores medios de navegación y comunicación) para llevar a tierra capturas obtenidas por métodos tradicionales: atunes y bonitos que llegan a cubierta impulsados por la caña del pescador; samas, viejas, brecas y medregales con cordel; sardinas y caballas con red.

Entre todos, el más apreciado por su sabor siempre ha sido la vieja, aunque en cuestión de gustos, hay muchas posibilidades para elegir y los demás



© Universidad de La s Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004.

no desmerecen en absoluto, más bien al contrario, compiten con justicia en las preferencias del consumidor.

La actividad pesquera ha sido el caldo de cultivo propicio para que este barrio marinero se haya convertido en lugar en el que degustar y conocer las variadas clases de pescado que se capturan en las aguas canarias, no sólo de las cercanas a este puerto. Los restaurantes son numerosos aquí y, a propósito de caldos, el de pescado es uno de los platos más populares de la gastronomía insular y, especialmente, en la de este rincón. El pescado guisado en abundante agua ofrece todo su sabor en compañía de otros ingredientes y condimentos que

refuerzan su poderosa atracción culinaria, mientras el caldo resultante sirve tanto para una sopa de arroz como para un escaldón de gofio a los que no le deben faltar unas hojitas de hierbahuerto fresco.

Entre cafetales y naranjas

El clima y el paisaje del Valle nunca han dejado de ser un poderoso combinado que permite la existencia de una agricultura en la que los cultivos tropicales tienen un inmejorable entorno. Y no hay que olvidar que éstas son unas latitudes subtropicales.

En la cabecera de este privilegiado lugar se encuentra Los Berrazales,



todavía recordado por su balneario de prodigiosas aguas y su planta de embotellado del Agua de Agaete. A la espera de la proyectada recuperación del balneario, el cercano hotel Guayarmina es el único referente del lugar con centro alojativo rural y gastronómico. Desde ahí y en dirección a la costa, se suceden los barrios. En El Lomo, la carretera pasa junto a la modesta y tradicional tienda de Mercedes Lugo, mujer dedicada a la agricultura que vende su propia producción de mangas, papayos y aguacates. También es la última cultivadora de cafetales en la zona.

La misma vía que comunica el fondo del valle con el pueblo, acoge a varios locales de restauración en los que las frutas recolectadas en las fincas allí establecidas forman parte de las cartas de unas cocinas que, a los pescados y a las carnes, unen los postres con materia prima como el tuno indio, los guayabos o las conocidas naranjas que, en abundancia, crecen dando color a una tierra que no es tan verde, sin embargo, como la recuerdan los más viejos.

Yogur de cabra

El Risco, el barrio más alejado, ofrece la imagen de un oasis entre las altas paredes de unas montañas que lo rodean y lo esconden. Sus casas y sus palmeras, así como sus huertos, aparecen ante los ojos de quienes hacen el recorrido por una carretera serpenteante y peligrosa que acerca la Aldea de San Nicolás al norte de la isla. Es un lugar de paso en el que un nutrido grupo de vecinos ha decidido vivir y trabajar. Algunos de ellos se dedican al pastoreo y la ganadería.

La finca Arterra, más escondida aún de la vista que el propio grupo de casas de El Risco del que forma parte, reúne uno de los ganados de cabras de la zona. Su producción lechera, por el contrario, no tiene el destino tradicional del queso, al menos de manera exclusiva. Desde hace varios años, la leche aquí producida también sirve para elaborar un yogur de cabra que goza ya de muchos adeptos a su sabor y cremosidad.



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

Las sardineras

La sardina y la caballa son peces que suelen aparecer juntos y la pesca se realiza de noche. Las bandadas se acercan a las luces que encienden los barcos y, a bordo de éstos, los hombres echan las redes al agua y realizan el cerco que las captura. Al poco de amanecer llegan al muelle y allí suelen esperar las mujeres que saldrán por los pueblos a vender esas sardineras y caballas. Por el

Valle hacia la cumbre iban antiguamente las pescaderas con la carga en la cabeza, subiendo a pie por empinados senderos hasta los pagos y pueblos más alejados. Hoy, las sardineras siguen ofreciendo los plateados pescados de carne azul en algunos puntos fijos del Puerto de las Nieves, el casco de Gáldar y la plaza y sus alrededores de Santa María de Guía.



Jareando a bordo

Los llamativos colores con los que los pescadores pintan sus barcos relucen cuando éstos están amarrados o fondeados al abrigo del muelle, identificando a unos y otros. La cubierta es lugar donde se desarrolla la actividad de unos hombres que trabajan duro cuando se hacen a la mar. Sobre la misma cubierta se procede a veces a limpiar el pescado, para disfrute de las gaviotas que no pierden de vista

las posibilidades de llevarse un bocado fresco. Esa limpieza se hace de un modo especial si es para jarear, una actividad antes muy frecuente en el verano para conservar el pescado fresco sobrante que no ha desaparecido aún. Las viejas, las breças o las salemas, se abren, se limpian y lavan, se le hacen laños, se pone sal, se vuelven a lavar y se tienden al sol a secar un par de días.



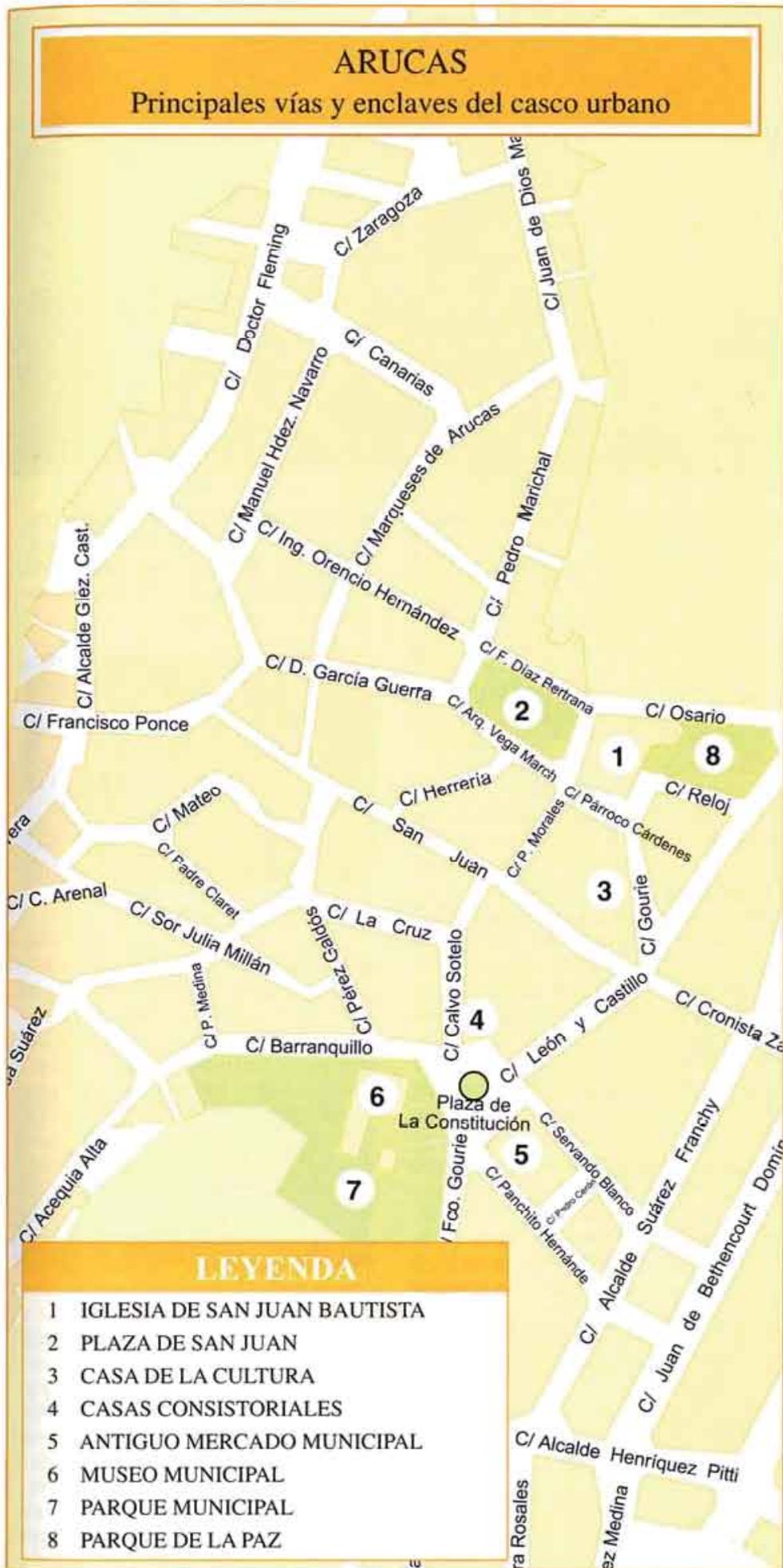
Arucas



DATOS DEL MUNICIPIO

Superficie:	33,01 km ²
Población:	30.390 hab.
Longitud del litoral:	13,37 km.
Altitud capital municipio:	240 m.
Altitud máxima:	663 m.





© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004



Su origen se remonta a la etapa prehispánica, de hecho, su nombre procedería del término aborigen Arehucas o de alguna otra palabra semejante a ésta. Su primigenio poblado fue arrasado probablemente, por las huestes del conquistador Juan Rejón en 1479. De este momento, sobresale el episodio histórico denominado “Batalla de Arucas”, en donde murió el caudillo canario Doramas. Entre los yacimientos arqueológicos, de este periodo, destacaría el denominado “Cerera”, situado en la falda sur de la Montaña de Arucas, actualmente visitable tras llevarse a cabo un proyecto de musealización, presentándose, hasta el momento, como el primer y único asentamiento prehispánico integrado en un edificio de uso social, ya que se encuentra en una asociación de vecinos. A su vez, las investigaciones arqueológicas recientes plantean la presencia de varios yacimientos repartidos por toda la geografía local, lo que hace pensar que la Arucas prehispánica jugaría, posiblemente, un papel de cierta relevancia en la zona Norte de la isla. Por lo tanto, a los ya conocidos lugares de la Hoya



de San Juan o Bañaderos, habría que añadir el Barranco de Tenoya, Montaña Blanca, Montaña de Cardones, Santidad, el Barranco de Arucas, Cebolla, etc.



Después de la Conquista, este lugar se fue poblando, principalmente a comienzos del siglo XVI, de numerosos caballeros a los que se les entregaron tierras y aguas tras el Repartimiento de las islas, quedando como mayores beneficiarios, Tomás Rodríguez de Palenzuela, Lope de Sosa, Hernando de Santa Gadea y Juan de Arñez, entre otros. Esta incipiente población fue situándose alrededor de la ermita de San Juan, situada en los mismos terrenos que ocupa la actual iglesia, obra aquella de anónimos personajes que operaban en los ingenios azucareros. La actividad generada por estas fábricas, los cañaverales, las obras de regadío, el transporte y la artesanía procuraron suficiente demanda de empleo para ocupar a numerosos jornaleros, esclavos, criados, comerciantes y artesanos, los cuales figurarían registrados como los primeros habitantes con que contó la incipiente “urbe”.

Creación de las parroquias de Arucas y Moya en 1515

"estatuimos e ordenamos e mandamos, que en cada uno de dichos lugares de Arucas y Moya, haya Iglesia Parroquial baptismal, donde se digan misas y ministren los Stos. Sacramentos; e erezimos, e criamos las Iglesias de los dichos lugares en Iglesias Parroquiales, e criamos en cada una de las dichas Iglesias un Beneficiado curado".

(Sinodales del Obispo Vázquez de Arce, 1515)

El aumento de la población ocasionada por la prosperidad económica del momento, determinó que en 1515 el obispo Fernando Vázquez de Arce elevara la sencilla ermita al grado de Parroquia, con pila baptismal y cura propio. De esta forma, Arucas, que venía teniendo la consideración de "Lugar", obtiene la concesión del título de Villa a partir del 19 de noviembre del año aludido. El aumento de la feligresía impulsa la fundación de dos nuevas ermitas: la de San Pedro Apóstol (1525) y la de San Sebastián (1547). La primera, ubicada en La Goleta en el punto denominado Lomo de San Pedro, fue construida por Juan Mansel, comerciante francés casado con María de Santa Gadea. La segunda, localizada primeramente cerca de los terrenos del llamado "Teatro Nuevo", se reconstruyó en 1669 ocupando el espacio en donde hoy se encuentra la Fuente de Doramas, frente a las Casas Consistoriales (desaparecida en 1868).



Así, se llegaron a constituir dos núcleos llamados "Villa de Abajo", centro administrativo-religioso con la parroquia de San Juan, ermita de San Sebastián, Inquisición, Heredad de Aguas de Arucas y Firgas, Milicias de Arucas y Pósito (en pie hasta el siglo XIX); y la "Villa de Arriba", sede de los ingenios azucareros y que contó, además, con la ermita de San Pedro.



Por otro lado, en esta época destacaron dos eventos, la fundación de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas (1545-46), que posibilitó el auge económico de la Villa, al tiempo que con el transcurrir de los años ha dotado al municipio de un complejo sistema hidráulico (acequias de piedra, cantoneras, presas...) de gran valor etnográfico; y la constitución del Mayorazgo de Arucas por Pedro Cerón (1572), que prolonga su existencia hasta 1859, momento en que se vendieron sus propiedades por el proceso de desamortización del siglo XIX.

En cuanto a la fisonomía de Arucas a fines del siglo XVI, podemos decir que la necesidad de contar con terrenos amplios para la agricultura ocasionó que las viviendas se instalaran en las fuertes pendiente de la montaña, dejando libre la zona Sur (La Vega). Por lo tanto, las edificaciones se dispusieron de Norte a Sur, siguiendo un esquema radial a partir de la iglesia de San Juan Bautista. Probablemente, la calle de San Juan constituyó uno de los ejes centrales de la actividad

comercial hasta incluso avanzado el siglo XIX. El segundo núcleo, situado en el Lomo de San Pedro, tendría por el contrario una orientación Este-Noroeste. Estas dos disposiciones obedecerían, posiblemente, a razones topográficas y al aprovechamiento de los recursos agrícolas del suelo, originando en consecuencia un trazado laberíntico, especialmente en los alrededores de la plaza de San Juan. No obstante, el número de viviendas no era muy elevado, adivinándose alrededor de noventa casas de familia de las cuales, según el cronista Pedro Marcelino Quintana, “ (...) una cuarta parte era de negros y mestizos esclavos”. No obstante, este incremento ocasionó, tal vez, la necesidad de ampliar hasta tres naves la iglesia parroquial de San Juan Bautista.

Durante los siglos XVII y XVIII, la economía de Arucas vino marcada por un periodo de decadencia en relación con la brillante etapa precedente. Al hundirse el comercio de los azúcares insulares se procede, en casi todas partes, a su sustitución por los cultivos de viñedos. En los terrenos locales, el viñedo se extendió rápidamente si bien no conseguirá obtener tan buenos resultados como el anterior cultivo, por lo que se combinó con otros como el trigo, el millo, las papas y frutales.



El siglo XIX, por el contrario, representó un momento decisivo para su historia urbana, especialmente a partir de la segunda mitad.

A nivel económico, la desvinculación de las tierras del Mayorazgo, fruto de las leyes desamortizadoras de Mendizábal y Madoz, significó el comienzo de un gran desarrollo agrícola con el cultivo de la cochinilla, en primer lugar, y



del azúcar y el plátano, en segundo término. Estos beneficios fueron invertidos en profundas transformaciones urbanas y en la construcción de numeros edificios públicos como las Casas Consistoriales, el Mercado municipal, la Fuente del Pilar, etc. A su vez, se levantaron viviendas de carácter privado de dos plantas, con lujosas fachadas de cantería local. Estos adelantos, junto a la fundación de dos importantes industrias, aún vigentes, La Isleña (1870) y la Fábrica del Ron (1884), determinaron la concesión, por parte de la reina Regente, María Cristina, del título de Ciudad (1894).

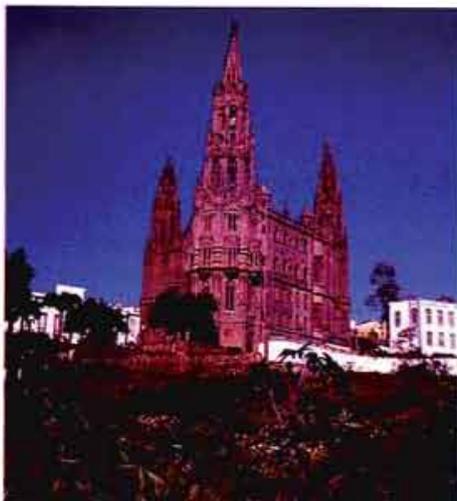


Ya en el siglo veinte, la economía de Arucas sufre una etapa fluctuante motivada por las dos guerras mundiales, la guerra civil española, así como la llegada de algunos años de sequía (1931-32). El plátano, que se venía imponiendo con fuerza en la localidad, ve interrumpida su expansión ante el estallido de la primera guerra mundial, al cesar el comercio de exportación de los frutos canarios a los consumidores ingleses, franceses y alemanes. No obstante, pasada esta crisis, vuelve a convertirse en el basamento exclusivo de la economía aruquense hasta aproximadamente el declive de 1974, momento en el que se combina con el sector servicios. Este progreso determinó que la población pasase de 12.649 habitantes en 1920 a 25.010 en 1950.

Actualmente, la población del municipio ronda los 32.000 habitantes, siendo varios los aspectos que actúan como elementos de atracción hacia esta Ciudad: proximidad a Las Palmas de Gran Canaria, zona intermedia entre un entorno rural-urbano, valor de su patrimonio histórico-artístico, creación de áreas de esparcimiento, dotación de una completa infraestructura de servicios, amplia oferta cultural, tranquilidad y un largo etcétera, cuyas condiciones sin duda inciden en una mayor calidad de vida.



A pesar de que el patrimonio artístico del municipio de Arucas es amplio, podemos afirmar que su máxima expresión se encuentra en el casco antiguo de la Ciudad de Arucas, al resumir a través de su trama urbana, de los monumentos y de los bienes muebles, el proceso histórico de su evolución. Hoy en día, sus características y su nivel de conservación, lo han convertido en uno de los Centros Históricos más singulares de la geografía insular -declarado como tal en 1976-, manifestándose como un espacio donde se desarrolla la vida cotidiana, al tiempo que actúa como lugar de la memoria colectiva.



Uno de los núcleos fundacionales de la ciudad, es el entorno de la Plaza de San Juan. Su mayor interés, como espacio urbanístico, reside en que en él se concentra de forma resumida casi todos los momentos históricos de la ciudad, descifrados en las tipologías arquitectónicas de los edificios que la circundan. La plaza de San Juan, aunque data del siglo XVII, adquirió parte de su configuración actual a mediados del Diecinueve. Su aspecto definitivo tuvo lugar a comienzos del siglo XX, cuando se construyó el muro de cantería decorado con vallas de hierro forjado. En las calles que la rodean, se levantan edificaciones tan señeras como la Casa Parroquial, construida en el siglo XVII por iniciativa del Bachiller Juan Mateo de Castro. Constituye uno de los mejores ejemplos de la arquitectura tradicional canaria aruquense, caracterizada por los muros de mampostería y la cubierta de teja árabe, en esta ocasión, a cuatro aguas. En el interior se encuentra el habitual patio canario con corredor de madera de tea. Asumen estas particularidades las casas construidas en este municipio, a semejanza del resto de las islas, desde el siglo XVI al XVIII, aproximadamente.



PIEDRA CANARIA

*Oscura piedra; fibra durarera
de robustas entrañas.
Piedra que tienes la tristeza austera
de las patrias montañas.*

*Yo hallé, para sufrir, tu fortaleza,
que en mi propio dolor busqué mi abrigo,
y oscura del color de tu tristeza,
sólo mi sombra caminó conmigo.*

*Tú guarneces mi casa, que velar,
apurando mi pena silenciosa,
me siente de la noche en el misterio.*

*Como hoy en las paredes de mi hogar,
tú mi tristeza guardarás piadosa
en el nicho del viejo cementerio.*

Domingo Rivero. Octubre 1921.

En el otro lado de la plaza, se sitúan dos viviendas de gran prestancia: la Casa Barbosa y la de Rafael Ponce de Armas (c/ Federico Díaz Berrana, 2 y 1). La primera refleja los principios clásicos de la arquitectura de finales del siglo XVIII y principios del siguiente, la segunda vivienda sigue la misma pauta constructiva, diferenciándose de la anterior por la mayor decoración pétrea en la fachada. Como reflejo del poder de la burguesía y de la moda estética, a finales del siglo XIX y comienzos del XX los estilos predominantes en Arucas son el neoclasicismo, el romanticismo, el eclecticismo y el modernismo.



Por último, desde la plaza sobresale la silueta de la Iglesia de San Juan Bautista (1909-1977). Convertida hoy en el emblema de la ciudad, fue construida siguiendo el diseño neogótico del arquitecto catalán Manuel Vega March. Destaca por su elaboración en piedra, sin tecnología de ningún tipo, surgida de la habilidad de los labrantes arquenses-artesanos de la piedra. No podemos perder la oportunidad de entrar para dejarnos atrapar por su interior, que resulta envolvente y misterioso, tanto por la esbeltez de las líneas arquitectónicas como por los efectos lumínicos de las vidrieras, realizadas por la casa francesa Maumegán et Freres. De incalculable valor es su patrimonio mueble,



destacando la primitiva imagen de San Juan "el chico" del siglo XVI, las imágenes de el Nazareno y la Verónica, con las que se celebró la primera procesión del Paso en Arucas en 1741, así como Ntra. Sra. de los Dolores (1852) y San Juan Evangelista (1853) del escultor Silvestre Bello Artiles. Sin embargo, una de las representaciones que genera más devoción y admiración es, sin duda, el Cristo yacente, obra del artista arquense Manolo Ramos González (1899-1971).



Realizada en madera hacia 1940, destaca por el tratamiento del desnudo y por el poder expresivo de su cabeza, mostrándose este artista como un gran conocedor del cuerpo humano. Por último, sobresalen las pinturas barrocas del canario Cristóbal Hernández de Quintana, que se pueden contemplar en la capilla del Bapisterio.

Si abandonamos la plaza para continuar por la calle Herrera, llegaremos a una de las vías más antiguas de la ciudad llamada San Juan. Este entorno, entrelazado de calles adquinadas, ofrece al visitante un atractivo especial por la estrechez de la misma, haciendo que algunos edificios adquirieran formas un tanto gigantescas. En la calle sanjuanera destacan dos edificaciones realizadas en diferente época. En primer lugar,



la Casa de los Pérez, de finales del siglo XVIII, muestra en su fachada arcos conopiales y mixtilíneos de rasgos mudéjares. Un poco más abajo, se levanta una ingente construcción de finales del Diecinueve conocida como Casa Caubín o Martín. Sobresale por la belleza de los motivos vegetales en piedra que engalanan su frontis, así como por los elementos florales que se diseñan en la madera que compone sus puertas y ventanas.

Continuamos bajando hasta encontramos a la izquierda con la recoleta calle Gouriè. Aquí se encuentra la Casa de la Cultura. Se trata de una antigua vivienda canaria del siglo XVII, caracterizada, en su interior, por un patio desde donde asoma un espléndido corredor de madera. En este silencioso ambiente, enriquecido por la presencia de un drago centenario, se ha instalado la Biblioteca pública del municipio, tras la intervención del artista aruquense y de reconocido prestigio, Santiago Santana Díaz.

Salimos para continuar nuestro camino por la calle de León y Castillo, que desemboca en la Plaza de la Constitución. En esta calle se levantan varios inmuebles del siglo XIX, como la Casa Grau Bassas, reedificada en 1892 por el arquitecto Laureano Arroyo en estilo ecléctico.

Hoy en día, es la sede de la Fundación Canaria Mapfre



Guanarteme, en la cual se ofrecen numerosos actos en las diferentes salas dedicadas a exposiciones, conferencias, sala de estudio y biblioteca. Seguimos andando hasta encontrar la Fuente de Doramas, alrededor de la cual se sitúan las Casas Consistoriales (1875) y el Mercado Municipal (1882). Ambos fueron trazados por el arquitecto José A. López Echegarreta en estilo ecléctico, sobresaliendo por la decoración vegetal pétreo. Justo al lado, una espléndida portada de piedra nos abre el camino hacia el espacio del Parque Municipal. En su interior, se encuentran las dependencias de la Oficina de



Información Turística, con una sala dedicada a la exposición de diferentes trabajos realizados por los artesanos del municipio (cantería, cestería, cuchillos canarios, calados y bordados, metracrilato...). Al lado derecho, se sitúa el Museo Municipal, vivienda que constituyó en el pasado la residencia de la familia del Mayorazgo de Arucas y, posteriormente, de la Gouriè. En un sugestivo ambiente, se han abierto de forma permanente al público varias salas dedicadas a artistas aruquenses como las de los pintores Santiago Santana y Guillermo Sureda, la del escultor Manuel Ramos y, por último, la sala dedicada a las esculturas de Abrahan Cárdenes y sus alumnos.



En los alrededores, se encuentra el Parque Municipal con una extensión aproximada de 10.000 m². Cuenta con plantas de todos los continentes, integradas en un medio en el que la presencia del agua, que pasa a través de las acequias, y de las aves, juegan un papel muy importante. Desde la avenida superior del parque, pueden verse varios edificios de gran porte, destacando el antiguo Casino de Arucas, donde además se aloja la Farmacia Megías, que aún sigue mostrando una botica con un artístico mobiliario. Actualmente, este inmueble se está acondicionando para acoger, en fechas próximas, un Hotel Restaurante Escuela. Por último, cabe mencionar por su indudable valor arquitectónico la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas. Este inmueble, construido en 1912, constituye la sede de la comunidad propietaria de las aguas para el regadío. Su papel

en la vida económica del municipio ha sido de gran importancia ya que, como hemos comentado, se le debe la construcción de casi todo el sistema hidráulico, destinado a distribuir y contener el alimento de los cultivos.

Terminamos nuestro recorrido visitando las Destilerías Arehucas para conocer, además de sus instalaciones, un interesante Museo del Ron, en donde se guardan numerosos barriles firmados por distintas personalidades. La visión de este itinerario que acabamos de realizar se puede completar con la magnífica panorámica que nos ofrecen los miradores ubicado en la Montaña de Arucas, desde donde puede observarse todo el municipio,

la costa norte y buena parte del interior de la isla, en medio de un agradable jardín.

Además, todo el municipio nos muestra una amplia variedad de manifestaciones de carácter popular que enriquecen el panorama cultural de la localidad. A ello hay que sumar el sabor de numerosos rincones, elementos etnográficos -cantoneras, molinos, acequias, hornos de tejas, salinas...-, esculturas en la calle, plazas y parques...

Buena parte de la actividad artesanal del municipio se ha centrado en el trabajo de la "piedra azul de Arucas", pudiendo ser anterior esta tradición al siglo XVII. Sin embargo, en otros tiempos, la producción de tejas y ladrillos también jugó un papel importante en la artesanía aruquense, aunque primó el trabajo de la piedra por sus características.

La piedra de Arucas es de una roca volcánica sólo localizada en las canteras de esta localidad. Su singularidad reside en el tono gris-azul y en los destellos que irradian los minúsculos cristales que la integran. Por sus cualidades estéticas, esta roca se ha convertido en el elemento ornamental más apreciado para engalanar las construcciones del municipio a lo largo de los siglos.

La belleza del labrado de la piedra es el resultado de un proceso que comienza con el trabajo del cabuquero, cuya misión es extraer la piedra del risco, hasta llegar al repartidor, entallador y, por último, el labrante, que da la forma deseada a la piedra. Esta habilidosa artesanía se ha extendido por todas las Islas, e incluso, por el extranjero.



Otras actividades artesanales llevadas a cabo por personas del municipio son el tallado de la madera, la construcción de instrumentos musicales, los trabajos de cestería y palma, la elaboración de cuchillos canarios, calados y bordados, cerámica, joyería en plata, metacrilato...

Entre las fiestas más destacadas del municipio se encuentran las de carácter religioso, principalmente las del patrono San Juan Bautista, en los días 23 y 24 de junio, sobresaliendo las procesiones por las calles antiguas de la Ciudad,

las tradicionales hogueras y fuegos artificiales, así como la Romería, donde hombres y mujeres vestidos de típicos danzan al compás de la música folklórica canaria. En los diferentes barrios y pueblos, también se celebran las fiestas de sus santos patronos, así, por ejemplo, en los meses de marzo y abril, en todo el municipio se realizan las tradicionales procesiones de Semana Santa, algunas espectaculares como la procesión de la Soledad en Montaña de Cardones, donde al amparo de la noche se escienden numerosas hogueras en la montaña.

A parte de las fiestas principales en honor de San Juan o la Semana Santa, en el mes de mayo se encuentran: la Fiesta de San José de la Montaña en El Trapiche, la de Santa Rita en Juan XXIII, la de San José Obrero en Los Portales, la del Cristo de la Salud en El Cerrillo, teniendo la oportunidad de visitar el interior de la Ermita del Calvario, la de San Isidro Labrador en Montaña de Cardones, donde se organiza una gran romería que parte de la Avda. Pedro Morales Déniz hasta la iglesia, acompañada de carrozas, rondallas, "bochinchés" y folklore canario. Entre este mes y el de junio, sin fecha fija, sobresalen en la ciudad y en casi todos los pueblos y barrios, las procesiones del Corpus, con espléndidas alfombras de flores, serrín teñido o sal, realizadas por los vecinos y vecinas de cada lugar. En junio, la de San Pedro en Bañaderos con tenderetes y ferias de ganado. En julio, la de San Juan "el Chico" en la Hoya de San Juan, El Hornillo y Castillejos, la de Ntra. Sra. de Lourdes en Visvique, la de Ntra. Sra. del Carmen, entre los meses de julio y agosto, en La Montañeta, en Santidad, en el Puertillo (Bañaderos) y en Tinocas. También en el mes de agosto, San Patricio en Trasmontaña. En septiembre, la de Santa Lucía en el Puertillo, con la tradicional romería en barca por la costa cercana al barrio, y la de la Virgen del Rosario en La Goleta. Esta última también se celebra en octubre, en Tres Barrios (Cruz de Pineda, Llano Blanco y El Cardonal), junto a la de N^o. Sr^a. de Fátima en el Lomo de Quintanilla. En noviembre, la Fiesta de San Andrés, en el barrio del mismo nombre, con gran arraigo popular en todo el Norte de la isla. Por último, en diciembre, Santa Lucía, con numerosos actos y procesión de la imagen, especialmente, por las calles de la Ciudad.

En cuanto a las fiestas de carácter popular sobresalen los Carnavales, con sus cabalgatas, bailes de disfraces y el entierro de la sardina, destacando los actos celebrados en el casco de la Ciudad y los tradicionales carnavales de Montaña de Cardones.

Gastronomía

Arucas: vegas de caña, ciudad del ron

La costa de Arucas tiene en el barrio de Bañaderos su imagen más agrícola a la vez que marinera. Los cultivos de plataneras, ahora más distantes de primera línea del mar, se extienden aún hacia el interior salpicando el paisaje con su verdor característico. En ese borde costero, las casas de El Puertillo se asoman al océano en un lugar frecuentado por muchos aruquenses y otros visitantes: frente a ellas una pequeña playa y, muy cerca, las piscinas naturales de Los Charcones, son espacios ideales en los que se puede disfrutar del baño y, si se desea, también de la gastronomía local sin necesidad de moverse del sitio.

Los pescados y mariscos reinan en la mesa de restaurantes y alguna terraza en una variada oferta de lapas y mejillones, salmonetes y cabrillas fritas, rodajas de mero a la plancha,

abae a la espalda y, menos frecuentes en el plato pese a su presencia a ciertas profundidades de las aguas canarias, la carne de tiburón, aquí en tacos fritos y con mojo verde, por ejemplo.

No es este agradable rincón el único con sabor a mar del municipio, pues en el núcleo Quintanilla-San Andrés es posible, igualmente, degustar las delicias del mar de la isla.



Agricultura tradicional



Tierra adentro, por el contrario, la agricultura tradicional sobrevive pese a la dedicación de muchas fincas

del municipio a la de exportación. Incluso las yuntas, desaparecidas del medio rural hacia un par de décadas, volvieron a formar

surcos en los Altabacales a partir de 1997, cuando el pastor Antonio García recuperó la tradición de sembrar así "para no perder lo antiguo", según sus propias palabras. De este modo, el ciclo alimenticio es completo entre la tierra, los animales y la familia del ganadero, según el sistema de vida practicado en el norte de la isla desde hace muchas generaciones.

En verano se siembra el millo. Así, hay forraje para el ganado y gofio con el que acompañar unos potajes que llevan a la mesa del isleño la calabaza, la batata blanca y la amarilla, las habichuelas, la zanahoria, los

rábanos, los calabacines, las papas, la judía canaria, el ñame, la piña del millo y el toque de sabor que aporta un trozo de carne o unas costillas de cerdo, sin olvidar ese refrito de ajos, cebollas, pimientos y tomates que completa el conjunto.

En invierno lo que se siembra es trigo, centeno y avena, alimento de las vacas que trabajan la tierra, pero, al mismo tiempo, dan leche que se mezcla con la de ovejas y cabras para el queso, que transmite en su textura y sabor la calidad de la leche de animales alimentados con una dieta rica y variada.

Industria del ron

Desde su inauguración el 9 de agosto de 1884, la fábrica de ron de Arucas ha llenado hileras de barricas como éstas, donde el reposo y el tiempo terminan el proceso de transformación de la caña en una bebida que vive su última etapa de existencia en la botella. Es aquí, a una temperatura estable, donde la madera realiza su aporte en períodos que varían según el tipo de ron. El más añejo que se comercializa es el de 20 años y la tiza marca en el exterior de cada envase de roble qué es lo que contiene. Muchas de las barricas, tienen otras firmas distintas al del personal de la destilería: dedicatorias y dibujos indican que por aquí han pasado personajes ilustres de toda condición y profesión.



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

Chimenea de ladrillos

Entre huertos, sembrados y fincas plataneras, salpicado de barrios que lo rodean, se alza el casco histórico de Arucas, donde las torres de su espectacular basílica de San Juan Bautista no son las únicas construcciones que se elevan como agujas que apuntan al cielo. No muy lejos, donde comienza

la carretera que desciende a Bañaderos, lo que apunta al cielo es la chimenea de ladrillos de Destilerías Arehucas, la fábrica de ron tan unida a la historia y a la imagen de la ciudad desde finales del siglo XIX.

La caña de azúcar que se cultivaba en Las Vegas y otros

lugares del municipio dio lugar a esta fábrica para procesar la caña en 1883 y convertirla en ron, bebida que ha pasado a formar parte de la vida del gran canario cualquiera que sea su municipio de residencia. Porque, desde entonces, las palabras ron y Arucas han viajado juntas en la boca de quienes se reúnen para celebrar una fiesta, un acto social o, simplemente, comen un enyesque o acompañan toda una comida en la que carnes o pescados se presentan en sus

más sabrosas formas.

Inaugurada en 1884, la fábrica que inició su andadura como Destilería de San Pedro, se convirtió en 1965 en Destilerías Arehucas. Su producción en la actualidad es más variada que la de sus orígenes, pues a los clásicos rones blanco y dorado, se han unido otros de gama alta como los de siete, doce y veinte años, además de otros licores como los de plátano, cacao y bienmesabe.



Zafra de tres meses

El cultivo de la materia prima prácticamente ha desaparecido de la isla, pero la fábrica es propietaria de una finca en la que aún la obtiene en una zafra que dura tres meses, en marzo, abril y mayo. Aunque el destilado de caña que consume Arehucas para elaborar sus rones procede en la actualidad de Sudáfrica, cultivan su propia caña en Las Vegas, entre el casco y Visvique, con una producción anual de 300.000 kilos (con un rendimiento óptimo, son 30.000 litros de aguardiente), le permite obtener un bouquet que da personalidad a los rones de gama alta, en particular los de siete y doce años.

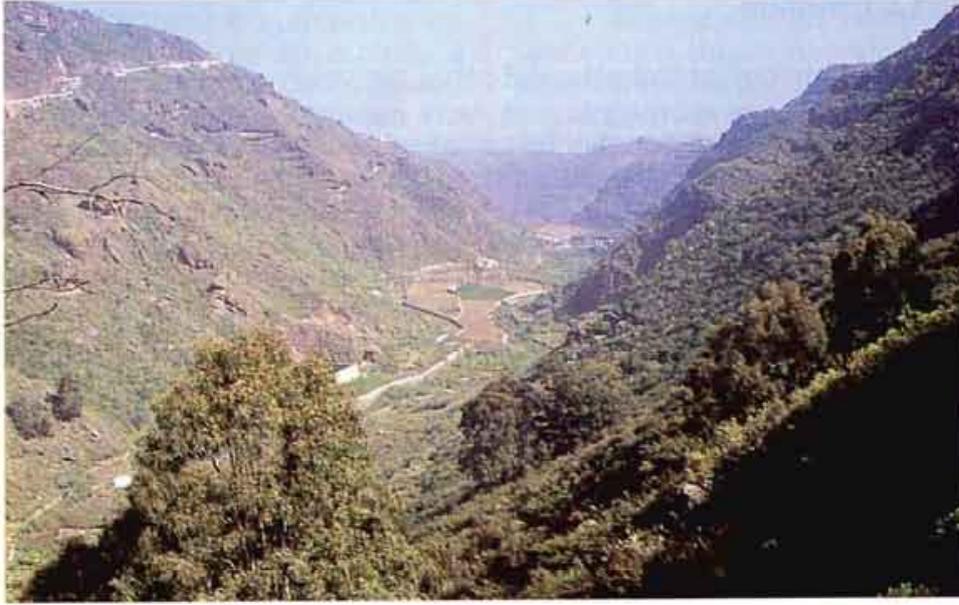
Durante todo el año, personal de la empresa se encarga del cuidado de la finca hasta que, en época de zafra, se realiza el corte de la caña ya grande. Primero se le quita la hoja, lo que se llama descogollar, para cortar a continuación el palo que es lo que se muele hasta obtener bagazo, que se desecha, y guarapo o jugo de la caña, que se destina a fermentación hasta lograr un líquido de unos seis grados de alcohol que se destila. Este destilado de caña es lo que se convertirá, después de su pase por barricas de roble, en ron.

La trasquila

Conocido por su industria del ron y sus cultivos de platanera, Arucas es un municipio con unas medianías en las que la agricultura tradicional y la ganadería ocupa aún a familias vinculadas a la vida rural. Uno de los mayores ganados del norte se concentra en el cortijo de Los Alfaques, cerca del lindero con Teror. Cabras y ovejas suman sus leches a la de algunas vacas para, juntas, conformar un queso de mezcla de buen aroma y sabor. La llegada del verano debe encontrar a las ovejas frescas y ligeras y por eso a finales de mayo o principios de junio tiene lugar la trasquila. El pastor se encarga de hacer correr la voz entre otros pastores y el día señalado se reúnen una veintena de hombres con sus tijeras. Al aire libre pelan a las ovejas. Dentro, en el corral, el camero también se refresca.



Firgas



DATOS DEL MUNICIPIO

Superficie:	15,77 km ²
Población:	6.575 hab.
Longitud del litoral:	0 km.
Altitud capital municipio:	465 m.
Altitud máxima:	968 m.





© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias. 2004



El término de Firgas, que deriva del topónimo aborigen Afurgad, y entre otras interpretaciones significa “pradera” o “lugar de vegetación”, es el municipio más reducido de la isla, con apenas 15 km² de superficie. Sin embargo, no existe vínculo alguno entre superficie y relevancia histórica, ya que este pequeño municipio ha jugado un papel importante en el desarrollo histórico de la comarca, tal y como veremos a continuación.

Los enterramientos colectivos de El Hormiguero, de factura aborigen, son el testimonio de un poblado prehispánico, emplazado en el yacimiento de La Guancha. Las crónicas apuntan a un aprovechamiento directo de los recursos hídricos por parte de la población aborigen, ya que señalan la existencia de una acequia como principal obra de irrigación.



Desde el momento en el que se procede el repartimiento de tierras, tocándole en suerte al

burgalés Tomás Rodríguez de Palenzuela tierras en Firgas, comienza su peculiar andadura esta circunscripción, que, aunque ligada hasta el S.XIX al término de Arucas, no deja de sorprender y fascinar por los continuos avatares y entresijos que le va a deparar la historia.

La evolución de Firgas es una estrecha e íntima relación entre el ser humano y el agua. Esta afinidad es aún visible en el paisaje firguense: acequias, cantoneras, pequeños acueductos, manantiales, pozos, balnearios, etc... son elementos constantes del paisaje municipal, guardando celosamente cada uno de ellos, un pasado pletórico y sorprendente.



El emplazamiento de Firgas obedece a las enormes posibilidades que atisbó Tomás Rodríguez de Palenzuela en estos predios, pues a las fértiles tierras que le tocó, se unieron los amplios caudales que ofrecía el naciente de Las Madres, en el barranco de Guadalupe o Aumastel. Las amplias disponibilidades hidráulicas

De los molinos de gofio que funcionan en el norte de Gran Canaria, uno de los más conocidos es el de Buen Lugar. Su aroma impregna el barrio cuando la tostadora da vueltas con el millo, grano del que lo hacen aquí como en la generalidad de la isla. Para producir 10.000 kilos de millo que hay que limpiar, después tostar, de nuevo limpiar, a continuación moler y por último cernir y envasar. Las piedras de moler también muelen grano crudo, para hacer el rollón, millo molido más grueso para dar de comer a los animales. Otra molienda, pero con millo poco tostado y envasado en sacos es el destinado a consumo para perros. Sea cual sea el tipo de molienda, el grano debe pasar por las piedras que aquí observa el molinero.

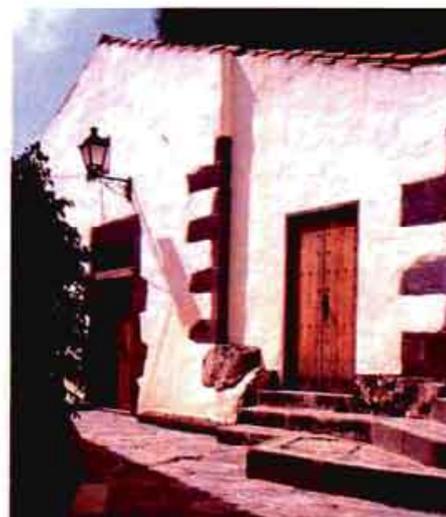


posibilitaron el desarrollo de la floreciente industria azucarera, construyéndose varios ingenios y dedicando importantes áreas al cultivo de la caña de azúcar.



La implantación de estos cultivos y de los trapiches azucareros, tuvo nefastas consecuencias para la selva de Doramas, que se desarrollaba en la casi totalidad del municipio. Las roturaciones para la práctica agrícola, así como el desmesurado consumo de madera en los ingenios azucareros, supusieron el principio del fin de esta suntuosa masa forestal.

Un capítulo muy importante para el devenir de esta comarca fue el empecinamiento de Tomás de Palenzuela, en canalizar las aguas de los nacientes de Las Madres, primero hasta Firgas, y a continuación dirigirlas hasta Arucas. Esta notable obra es, probablemente, el epílogo de la próspera Heredad de aguas de Arucas y Firgas, una de las primeras corporaciones comunales surgidas tras la conquista y que hoy en día aún permanece sólidamente.



En el año 1506, y al igual que Arucas, jurisdicción en la cual se integra Firgas, está construida la primera ermita, bajo la advocación a San Juan de Ortega, santo que no contará con la aquiescencia ni veneración popular. A esta ermita se le adhiere en 1613 el Convento de la Orden Dominicana que gran importancia tuvo en el desarrollo cultural no sólo del municipio, sino de toda la jurisdicción. La desamortización de Mendizábal, realizada en el siglo XIX y bajo la cual se expropiaron los bienes religiosos, que posteriormente se enajenaron, supuso el fin de la presencia de los dominicos en esta zona, así como de la formación intelectual de muchos feligreses, que cultivaban su espíritu y su intelecto en este convento.



Fundación del convento de Firgas.

Sobre la fundación del convento dominicano, escribe Viera y Clavijo: "En 18 de noviembre de 1613, se fundó el convento de San Juan de Ortega, en el pago de Firgas o Filgas, jurisdicción del curato y lugar de Arucas en Canaria, con intervención del presentado fray Juan de Santa María. Entiendo que el título de Ortega era apellido del fundador. El Obispo Murga dice en sus Sinodales que solían oír allí misa y enterrarse algunos; pero, de paso advierte a los curas de Arucas que cuiden de que se bauticen todos en su pila y cumplan con la iglesia en la parroquia, asistiendo igualmente a ella en las festividades más señaladas, por no ser justo se dé licencia para desempeñar estas obligaciones precisas en otra parte. Quizá tenía presente lo que sucedía en la Gomera.

En tiempo de este prelado sólo había en Firgas tres religiosos; en el del padre fray José de Sosa, ocho; en el del obispo don Pedro Dávila, diez; y nunca tendrá muchos más."

A pesar del hundimiento de la producción azucarera, y debido a la alta productividad que ofrecía su campiña, no cesó de aumentar la superficie agrícola. La introducción en el siglo XVII de la papa y el millo tuvo una gran proyección en el paisaje de estas medianías, al ser unos productos que

rápidamente se generalizaron, convirtiéndose en artículos básicos de la dieta campesina. Asimismo, la modificación de la propiedad de la tierra, adquiriendo cada vez más protagonismo el terrazgo, como la mejora en las obras de regadío, propician que el municipio minimice los efectos de la crisis azucarera y pase de una economía agrícola basada en los productos de exportación, a una economía agrícola sustentada en la generación de productos destinados al autoabastecimiento o al mercado local.



La dilatación de la superficie cultivada, debido principalmente al proceso privatizador de las tierras públicas, supuso el irremediable óbito de la Selva de Doramas, bastante mermada ya por las continuas roturaciones y talas abusivas que se realizaban en sus dominios, quedando, de este modo, relegada a las áreas más improductivas del municipio, tales como escarpes o frentes inaccesibles.

Tras varios intentos fallidos por las continuas fluctuaciones políticas acaecidas en

el segundo cuarto de la pasada centuria, en el año 1835 Firgas se segrega finalmente de Arucas, al amparo del cambio político y de régimen que se produce tras el fallecimiento de Fernando VII, "el deseado". Hay un aspecto bastante anecdótico en la historia de Firgas. Normalmente se consuma primero la independencia religiosa, con la creación de una parroquia, y posteriormente, se accede a la autonomía política. Sin embargo, la fundación de la parroquia de San Roque, patrono auspiciado por la devoción popular, frente a San Juan de Ortega impuesto por la devoción familiar de Tomás de Palenzuela, no se produce hasta 1845, una década después de su nacimiento como municipio independiente.

En el siglo XIX irrumpe con fuerza un nuevo monocultivo: la cochinilla, un parásito de las tuneras con el que se elaboraba un colorante rojo de gran valor comercial; sin embargo, el descubrimiento de colorantes artificiales (anilinas) interrumpió el breve período de prosperidad propiciado por este cultivo.

A principios de siglo, con la introducción del plátano se crea, en las áreas de vega y en las lomas hacia el litoral, un exuberante paisaje subtropical, que aunque más propio de otros climas más húmedos, conformó un ambiente agradable de verdor permanente.



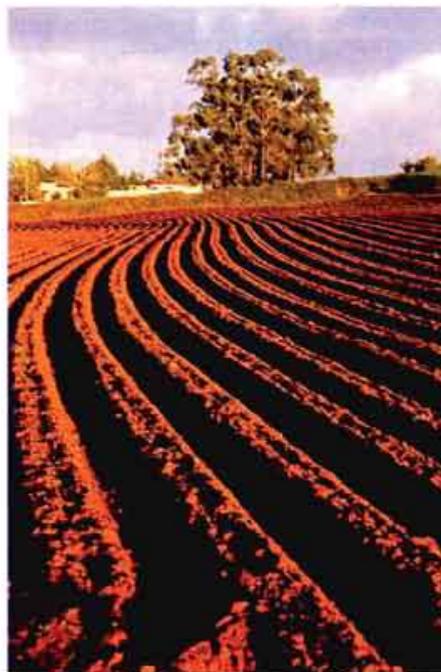
Debido a las grandes exigencias hídricas de este cultivo, se realizan gran cantidad de estanques, canales, depósitos, se perforan pozos y galerías que singularizan el paisaje del municipio.

Un elemento importante del paisaje rural, creado a lo largo de los siglos, son los elementos arquitectónicos tradicionales.



Las casas de Matos son un claro ejemplo de la perfecta asimilación por el lugareño de las limitaciones ambientales: emplazamiento fuera de las tierras aptas para el cultivo, materiales constructivos del entorno cercano, simplicidad constructiva, etc...

Empero, con el abandono de las actividades tradicionales, se inicia el despoblamiento de los caseríos y la deserción de las áreas agrícolas, manteniéndose sólo la agricultura en las áreas más favorables, bien por la disponibilidad de riego, bien por las posibilidades agroambientales.



En la actualidad, Firgas es un municipio eminentemente agrícola, aunque su producción se ha reducido considerablemente en relación con la que se cosechaba hace apenas unas décadas. Un aspecto importante, sobre todo desde el punto de vista paisajístico, es el conocido

fenómeno de la segunda residencia, esto, es, construcciones de nueva planta que, en bastantes ocasiones, introducen nuevos conceptos arquitectónicos no basados en los tradicionales, creando un escenario donde el hábitat se encuentra muy disperso y poco mimetizado en el entorno.

Desde el punto de vista natural y etnográfico, la visita al barranco de Azuaje, es una referencia casi obligada dentro del municipio de Firgas. Es el mismo cauce que el barranco de La Virgen, recibiendo también la denominación de Guadalupe.



Barranco de Azuaje.

Es bastante famoso por las aguas ferruginosas que manan en su superficie, de reconocido prestigio entre los lugareños e isleños, pues a su condición de agua mineral añade su recomendación por líquido saludable. Esta recomendación propició la construcción de un hotel balneario en el cauce del barranco que gozó de gran prestigio en su época, pero que se vio abocado al cierre tras la finalización de la contienda civil. Al parecer, las cualidades de esta agua son tales, que han llegado a sanar personas con importantes enfermedades de piel y reuma.

De igual manera, la verticalidad de sus paredes explica su consideración como el barranco más profundo del norte, con un perfil en V, propio de los barrancos de la zona, emplazados entre lomos de topografía más llana.

En la carretera hacia Las Madres podremos apreciar los cultivos de berros, cosechados gracias a la disponibilidad de aguas, ya que necesitan una superficie encharcada para su correcto desarrollo.



En el casco urbano, la iglesia parroquial de San Roque alberga unas imágenes de bella factura, entre las que destacan la de San Cayetano. Asimismo, San Juan de Ortega, primer patrono de la villa, completa la lista de imágenes interesantes, pues cuenta con un busto en el interior del templo parroquial. En el exterior, destaca la espadaña que corona su fachada, realizada en cantería de Arucas con decoración de temas vegetales, fechada en 1924.



Con el cuchillo canario

Los berreros de San Antonio son cuatro hermanos que cambiaron la fisonomía del barrio que fundó su padre. Entre el barranco de Las Madres y el barranquillo de Los Chorros el agua circula continuamente por unas berreras que forman terrazas en un caso, o siguen el cauce del barranquillo en el otro. Cada día hay que cortar muchos berros y así llenan cajas con 50 kilos que llevan al hombro hasta el camión para, cerca de la medianoche, ir al mercado mayorista, empaquetarlo en bolsas de plástico y venderlo a quienes lo pondrán al alcance directo del consumidor. Para trabajar en las berreras o manantiales son imprescindibles las botas de agua y un cuchillo muy afilado. En este caso, el que usan es el tradicional canario, con el cabo de piezas de hueso y cuerno.





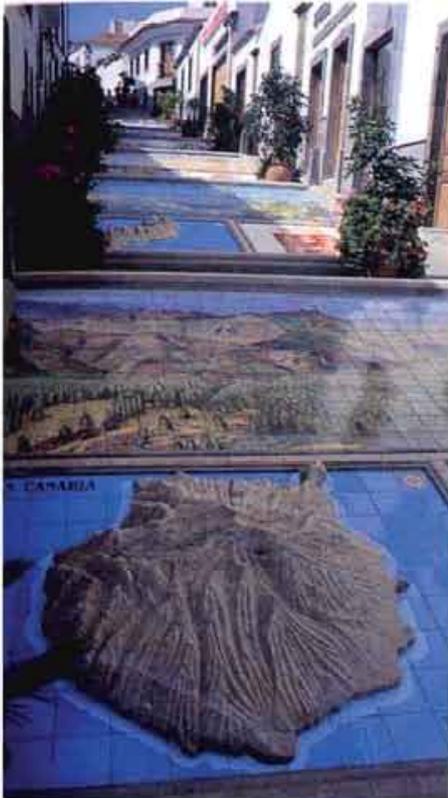
De gran valor etnográfico es el molino de gofio y harina. Emplazado sobre una acequia de la Heredad de Aguas en pleno casco urbano, es un magnífico ejemplo del empleo de la fuerza motriz que se obtiene provocando pequeños saltos de agua en estas canalizaciones, capaces de mover, gracias a este aprovechamiento energético, las piedras basálticas que trituran el grano.

Un paseo por el casco urbano nos permitirá apreciar pequeños rincones de gran atractivo e interés. Por ejemplo, la actual Casa de la Cultura, fue uno de los primeros ejemplos de Turismo Rural acaecidos en las medianías grancanarias. Fue una antigua pensión donde encontraban cobijo los visitantes de la villa a partir del siglo pasado. Su hermoso patio y su frontis son, quizás, sus elementos arquitectónicos más considerables.



La Fonda.

La actual Casa de la Cultura, era una antigua fonda donde se albergaban quienes visitaban esta villa en el siglo XIX. Con un frontis típico de la arquitectura insular decimonónica, fue reformada presentando un interior moderno y concebido como un espacio magnífico para conferencias y exposiciones, gracias a la cubierta que techa el antiguo patio interior.



Los paseos de Gran Canaria y de Canarias son obras recientes en el tiempo, donde se trata de conjugar el espíritu regional e insular, mediante la ilustración de los escudos municipales y la reproducción de cada una de las islas, con el paisaje visual y sonoro de los caudales de agua, propios de la historia de la villa.

En el capítulo festivo, San Roque, celebrado el día 16 de agosto, es el día más festejado en el municipio; la famosa bajada del palo, desde el que se izará la bandera de las fiestas, es un episodio cultural bastante relevante en las mismas, así como la romería que ofrece hermosas escenas de tipismo y tradición folclórica.

En menor medida, otras fiestas de interés, son San Luis de Gonzarra, celebradas en el casco, en el mes de Junio y las fiestas del Pilar, en el barrio de Casablanca.



Gastronomía

Con agua, gofio y berros

A tres kilómetros del casco de Firgas, un populoso barrio de nombre Buen Lugar era lo "más pintoresco" de la zona, según sus vecinos. Hasta el cruce de caminos que reparte sus casas en diferentes direcciones, llegaban antes unos y otros paseando porque aquello, además, era "lo más céntrico del pueblo", aseguran. Pero los caminos se convirtieron en carreteras por las que pasaba algún que otro coche y después en vías de comunicación para un tráfico rodado continuo que no deja mucho espacio a los paseantes de antaño. El barrio sigue ahí aunque la vida transcurra más deprisa y hay cosas que permanecen, sin parecer importarle las hojas arrancadas del calendario. Una de ellas es el olor a gofio, escapando más allá de las paredes del molino que utiliza el mismo nombre de la población a la que impregna con su aroma a millo tostado y molido.

Según el fundador de la empresa, luego adquirida por los hijos, el millo merma un catorce por

ciento al hacerse gofio. Tan calculada producción resume en una frase la experiencia atesorada por quien empezó en un molino de agua que poseía en los Altos de Guía, hasta que las aguas fueron reduciendo el caudal de su discurrir por la acequia que hacía mover las aspas y las piedras dejaron de girar. Precisamente de piedras de moler que habían dejado de funcionar en otros rincones de la isla se nutrió el molino de Buen Lugar.

El gofio, alimento popular en las islas tan antiguo como la presencia humana en ellas, pasó de ser elaborado en pequeñas piedras movidas a mano en las casas (tuvieran la forma que tuvieran a lo largo de los siglos) a trabajo de molinos que hacían la molienda del grano que le llevaban ya tostado las gentes de la zona donde se ubicara. Entre esos molinos, hay otro en Firgas, en pleno casco histórico del pueblo y a poca distancia de la iglesia, de los más antiguos que se conservan.





De la Heredad

Su construcción está fechada en año tan lejano como 1517. La harina y el gofio que molía eran el resultado del continuo girar de unas piedras movidas por el agua de la acequia de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas. Desde el siglo XVI mucha agua pasó hasta que entró en desuso y acabó en estado ruinoso en tiempos más recientes.

El conjunto, que incluía almacén y vivienda del molinero además de las dependencias del propio molino, ha sido restaurado. El cronista Manuel Perdomo escribe de la vida social generada por el molino de Firgas que, "Junto a la vivienda, o en una habitación independiente de la misma, solía funcionar una pequeña tienda, atendida por el propio molinero o su familia". De este modo, los vecinos del pueblo y los pagos y caseríos de la zona tenían dónde moler el grano que cosechaban y era ingrediente básico de su dieta, pero también donde aprovechar para comprar azúcar, café, velas, jabón, aceite, vinagre, latas de sardinas o cintas matamoscas, productos que se encontraban entre los más solicitados. Avanzado el día, desde el mostrador lo que se despachaba eran copas y algo sólido con lo que acompañarlas mientras discurrían las tertulias.

Patrón de los animales

Y si Buen Lugar es el barrio más populoso del municipio, el más pequeño, o casi, puede que sea San Antón, con sus casas que

trepan por el barranquillo de Los Chorros. Pese a llamarse como el patrón de los animales, pocos son los ejemplares domésticos del reino animal que crían sus vecinos, aunque en la memoria de algunos de ellos queda el recuerdo de las vacas que había que ordeñar cada día para hacer queso con su leche.

Los huertos sí son visibles aún, con distintos productos que darán forma a ensaladas y potajes, aunque aquí, el rey de unas y de otros crece en terrazas que sujetan unas paredes repletas de agua. Son las berreras, o, como las llaman aquí, manantiales. Es lo que identifica el paisaje de este pequeño pago conocido por la hierba algo picona que el isleño prefiere para sus potajes: el berro. Eso sí, acompañado por unas papas, unas judías, alguna piña de millo, un trozo de batata o de ñame y las costillas saladas de cerdo que hierven con el agua en el que se guisan los berros y al que se puede completar con un majado de ajos.

Veinte centímetros de agua

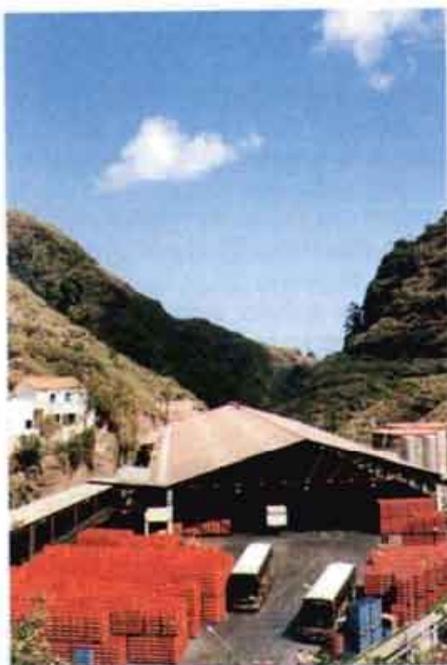
De crecer salvajes en los remansos de riachuelos de agua muy limpia, han pasado, por la demanda de tantos potajes y ensaladas, a estos cultivos que intentan reproducir lo esencial de su hábitat: agua de calidad que se mueve entre las distintas piscinas en terrazas o manantiales donde sobre un fondo de tierra para las raíces hay veinte centímetros de agua en el que

viven los tallos que cubren todo con una espesa alfombra de pequeñas hojas redondas de un verde intenso.

Los elementos de la gastronomía local que más definen la actividad de quienes viven y trabajan, desde hace generaciones, en el municipio por el que en otro tiempo se extendía el bosque Doramas, tienen en el agua su fuente de riqueza y tradición. Agua ayer para los viejos molinos que tanta importancia han tenido en la producción del principal alimento del isleño: el gofío. Agua todavía

hoy para seguir produciendo otro ingrediente distintivo de la cocina que ha practicado y sigue apreciando: el berro.

Y agua de manantial, pero para beber, la que da fama en el archipiélago a Firgas, de donde salen millones de botellas cada año por la carretera de Las Madres que atraviesa, por cierto, San Antón y sus berreras, aunque la fuente de la que mana el apreciado líquido se sitúa un poco más hacia el interior, ya en tierras de Valleseco.





© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

Gáldar



GÁLDAR

Principales vías y enclaves del casco urbano

- ### LEYENDA
- 1 IGLESIA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS (MUSEO DE ARTE SACRO)
 - 2 PLAZA DE SANTIAGO
 - 3 TEATRO CONSISTORIAL
 - 4 CASA CONSISTORIAL
 - 5 CASA MUSEO ANTONIO PADRÓN
 - 6 CUEVA PINTADA. MUSEO ARQUEOLÓGICO
 - 7 CENTRO CULTURAL GUAIRES
 - 8 CASA VERDE DE AGUILAR



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias. 2004

Cuevas de Facaracas

"habiendo de hacer sus juntas en Gáldar habían de ir a ellas los de Telde por haber sido siempre su gobierno en Gáldar en las cuevas de Faracas, junto a Gáldar" (Gómez Escudero)



La antigua Agáldar fue capital de Gran Canaria por iniciativa de Andamana y Gumidafe, primeros monarcas de la isla, que la eligieron como su corte. En Gáldar residieron todos los reyes o guanartemes (Artemi, Tagoter, Soront, Guayasen, Tenesor, etc.) hasta la conquista (1483) y era el lugar de reunión del "gran Sábor" de los doce guaires. Muchos crónicas confirman esta circunstancia, afirmando José de Sosa que "la mejor población que hubo en esta afortunada isla Gran Canaria fue la villa de Gáldar, en donde habría mejores edificios por ser la cabeza del Partido de la isla y corte del Rey Guanarteme", mientras Viera y Clavijo la denomina "metrópoli de la isla". El último rey de Gáldar, Tenesor Semidán, más conocido por Don Fernando Guanarteme tuvo un papel importante en la integración de la isla, consiguiendo que se firmara con los Reyes Católicos la "Carta de Calatayud", documento que reconoce la libertad para los canarios.

Con la conquista se convierte en la Villa de Santiago de los Caballeros de Gáldar, ya que con anterioridad a ésta había sido puesta bajo el patronazgo del apóstol. El primer templo del santo fue la "casa canaria" donde se enterraron Miguel de Muxica y los vizcainos que cayeron en la Batalla de Ajódar (en el Sur de la isla); recinto donde según la tradición dijo la primera misa Don Juan de Frías, obispo que convirtió a la ciudad en sede provisional de su diócesis.



Palacio del Guanarteme

"Sólo una casa que fue la de Guanarteme se halló aferrada de tablones de tea ajustados, que no conocían las junturas, ensima estaban pintados de blanco con tierra i de colorado con almagra i de negro con carbón molido, unos ajedrezados, y tarjetas redondas a modo de quesos por el techo" (Sedeño).

Primera Partida Bautismal de 1506

"Jueves tres días de setiembre de mil e quinientos seis años bateó Bastián de Naya Guanche una gifa suya y de Catalina esclava de Salvador, fueron sus padrinos Juan González Rodríguez y María de Abila Guancha y yo Rodrigo de la Vega Clérigo" (Archivo Parroquial de Santiago de Gáldar)

Pila Verde

"E luego visitó la Pila de Baptismo que estaba con una tapadera de madera y el manual del bautismo y lo halló todo bueno y es la Pila de barro vidriado de verde con un cobertor de madera y rejas de madera alrededor..." (1545)



El cabildo llegó a denominarse "Concejo de Telde, Gáldar y Real de Las Palmas", respondiendo a la nueva realidad administrativa de Gran Canaria tras la conquista, con la recién fundada capital y las dos cabeceras prehispánicas donde se ubicarán las administraciones del Norte y del Sur (parroquia, alcaldía y vara de justicia, escribanía, hospital, distrito de repartimiento, convento, etc.), completando el gobierno y servicios de la isla que desde la Incorporación se centraron en Las Palmas. La Real Audiencia de Canarias ha residido temporalmente en Gáldar en dos ocasiones, en 1560 y en 1812. El primer escribano de la entonces villa y su término, en 1488, fue Hernando de Écija, mientras Pedro de Jaén es el primer alcalde conocido. El hospital se denominó de San Pedro Mártir y el convento franciscano de San Antonio de Padua se fundó en 1520, con importantes estudios de filosofía y teología. También su parroquia o beneficio es matriz de la isla, junto con los de Las Palmas y Telde, y del mismo se segregaron las

demarcaciones de Agaete (1515), Santa María de Gufa (1533) y Artenara (1782). En el primer tercio del siglo XVI, ya estaban también levantadas las ermitas de Santa Lucía, San Sebastián, San Antonio Abad y Ntra. Sra. de la Vega o La Encarnación.

*Caballeros en un regocijo público*

"Hubo en esta isla mucha caballería pues solamente en la Villa de Gáldar en las fiestas comunes que se hacían se hallaban muchos hidalgos que con sus armas y caballos la ilustraban. En una ocasión de regocijo salieron a correr juntos ochenta caballeros a la Ginera, puestos en bien enjaezados y hermosos alazanes, tan lijeros que burlaban los vientos; ..." Fray José de Sosa

El siglo XVII mantiene aún muchos aspectos de la cultura prehispánica y la permanencia de la población canaria, rasgos que diferenciaba a Gáldar de otros núcleos de la isla, fundados después de la conquista. Así, el obispo Cámara y Murga (1629), dice: "este lugar viven muchos en cuevas, adonde moraban los canarios". Este siglo aporta las ermitas de San José de Anzófé, San Marcos o de las Maravillas, San Isidro Labrador (ambas fundadas por el canónigo Verde de Aguilar y Trejo) y San José del Caidero (fundada por el capitán José de Medina). En el siglo XVIII se aprecia un incremento de la población en los Altos de Gáldar y se segrega Artenara. Uno de los acontecimientos más destacados es la desaparición del "Palacio del Guanarteme" y la transformación que se produce en el centro de Gáldar en el último tercio del siglo con la construcción del nuevo templo de Santiago de los Caballeros.

Pervivencia prehispánica en el siglo XVII

“es vn lugar que las más de las hauitaciones son debajo de la tierra, en cueuas naturales y artificiales; ay muchas cassas labradas de lo antiguo, pero con el largo tiempo an ydo en disminucion y aunque los dueños las pueden fabricar como las cueuas son cassas de aquellos nobles antiguos naturales tienen por gran blazon la conseruacion dellas; es un lugar muy sano y fresco y de muchas aguas, y habitado por gente noble, de aquellos canarios antiguos nobles descendientes de los Reyes, adonde después de conquistadas se quedaron a uiuir muchos canarios y an quedado en él sus linajes, apreciándose como es justo de la nobleza”.
(López Ulloa, 1646)

Ya en el siglo XIX, en 1812 Gáldar acoge de nuevo a la Real Audiencia de Canarias y en 1821 se crea el Partido Judicial de Gáldar con demarcación en la mitad occidental de la isla. Esta institución fue motivo de disputa y en agosto de 1843 es trasladada por la fuerza a Guía. En otros ámbitos, en 1847 se funda la Sociedad de Fomento, Instrucción y Recreo con el Teatro, el segundo más antiguo de la isla y en materia cultural destaca el descubrimiento de la Cueva Pintada en 1873. Una Real Orden de 16 de noviembre de 1859 eleva la Alcaldía de Mar a Ayudantía de Marina, con jurisdicción desde Arucas hasta Mogán, a lo que se une la declaración de interés general a favor del Puerto de Sardina en 1895. La importancia y recuperación de Gáldar que se opera a lo largo del siglo se ve reconocida con la concesión del título de ciudad en 1894.

Durante el siglo XX el desarrollo de Gáldar ha consolidado al municipio como uno de los más importantes y activos de la isla. Tras la cochinilla del siglo anterior, el plátano y, en menor medida, el tomate se han convertido en los productos más importantes de la centuria y que han caracterizado su paisaje en la zona baja o costera, donde se emplaza la ciudad. Esta parte del territorio está presidida por la Montaña de



Gáldar, la Montaña de Amagro y el Barranco de Gáldar, mientras las recortadas costas recogen las playas de Caleta de Abajo y Arriba, El Agujero, Bocabarranco, Sardina y El Juncal. La superficie está dedicada a la agricultura en su mayoría, destacando los cultivos de plataneras, siendo el municipio de mayor producción de la provincia, los cuales ocupan la Vega Mayor y los llanos de Gáldar y Sardina. Otro producto significativo son las cebollas (en la zona de Las Rosas y Piso Firme). El tomate, la piña tropical, flores, etc. en cultivos de invernadero, completan estos productos que se destinan a la exportación. Mientras, el paisaje de la agricultura y la ganadería más tradicional con ganado ovino y caprino predomina en la zona de medianías y cumbre, donde los caseríos son pequeñas agrupaciones de casas, muchas de ellas excavadas en la roca. El comercio y los servicios es otra actividad importante que ha consolidado el siglo XX.



Uno de los aspectos más interesantes de Gáldar es su patrimonio prehispánico, siendo la única ciudad canaria que en su centro urbano conserva parte de su estructura antigua. Visita obligada es la del Parque Arqueológico de la Cueva Pintada (a pocos metros de la Plaza de Santiago), donde no sólo se conserva la más notable manifestación del arte rupestre de Canarias, sino la treintena de construcciones con distintas técnicas constructivas que allí se conservan, localizadas en los trabajos arqueológicos en los que han aparecido miles de piezas (vasijas, pintaderas, ídolos, monedas medievales europeas, material lítico, restos animales, semillas, etc.). El Museo Arqueológico anexo exhibirá todas estas colecciones con salas didácticas donde con los medios audiovisuales más innovadores se explicará el pasado insular. En las inmediaciones de la ciudad se encuentran otros conjuntos como los de cuevas de Barrio Hospital y Facaracas. A poco más de un kilómetro en la playa del mismo nombre, se localiza el yacimiento de El Agujero con distintas viviendas y enterramientos, destacando el célebre "Túmulo Real de la Guancha", el más complejo de los de su tipo y que es la zona arqueológica que primero se declaró monumentalmente en todo Canarias en 1949. Otras construcciones prehispánicas son la Cueva de la Furnia, Mugarettes del Clavo y el yacimiento de Botija, cerrados al público y a los que se llega por la carretera del Puerto de Sardina.



En el mismo centro de la ciudad se localiza el conjunto histórico, el cual integra la Plaza de Santiago y una serie de monumentos que se levantan en su entorno, zona donde estuvo el que fuera Palacio del Guanarteme. El edificio más destacado es el templo de Santiago de los Caballeros, construido a partir de 1778 con planos de los arquitectos Hermanos Eduardo, primer edificio del neoclasicismo en Canarias y uno de los de mayor monumentalidad del archipiélago, sobresale por su fachada en cantería dorada de Gáldar, su amplia espacialidad interior con tres naves y quince capillas, bajo bóvedas y airosa cúpula. En el templo y, especialmente, en el Museo de Arte Sacro Santiago de los Caballeros (entrada por la calle Fernando Guanarteme), se guardan importantes piezas, como la "Pila Verde" (siglo XV, donde se bautizaron los primeros canarios), el "Niño de los Reyes" (regalo de los Reyes Católicos al Guanarteme), esculturas de escuela sevillana, cubana, canaria, Luján



Templo de Santiago

"Aquellas severas y correctas líneas, aquel majestuoso frontispicio, aquellas ligeras y elegantes torres, aquellas atrevidas bóvedas, aquellas espaciosas naves, aquellos altares y retablos nos traen voces de nuestros padres; .."

(Deán José López Martín Gáldar, 1854-Las Palmas, 1907)

Pérez (imágenes de La Purísima Concepción, La Encarnación. Nuestra Señora de los Dolores y Nuestra Señora del Rosario), Borges Linares, etc., pinturas (la Virgen del Pino del Capitán Quesada, la Trinidad del Canónigo Aguilar, la Aparición de Santiago, Santa Catalina, Apostolado, etc.) custodia rococó del Corpus (Damián de Castro, siglo XVIII), platería mexicana, ornamentos, Pendón de Frías, órgano romántico alemán, sagrario americano, etc.



Lámpara de la Virgen de la Vega, siglo XVII

"El Capitán Miguel de Meneses natural de esta Villa de Gáldar dio esta lámpara de limosna a la Madre de Dios de la Encarnación de dicho lugar año 1675"



La Plaza de Santiago es de los rincones más bellos de Canarias, con sus características cuatro araucarias y laureles de Indias que crecen en los paseos que rodean la fuente romántica. Entre las actividades que se desarrollan en la misma destaca el mercadillo de los jueves, que antiguamente se celebraba en la Plaza de los Guanartemes. En su lado de la Plaza de Santiago se levantan las Casas Consistoriales, de estilo neoclásico, donde se custodian el Pendón de la Ciudad, la colección municipal de piezas prehispánicas (muy interesantes son la serie de "idolillos" y pintaderas) y la imagen de la Virgen de la Vega. En el patio crece el centenario drago (1718), de los más viejos de la provincia. Junto al Ayuntamiento se levanta el Teatro Municipal, uno de los más antiguos de su género en Canarias, construido en 1912. Otro rincón pintoresco es la Placeta de Santa Lucía, situada en

el solar que ocupó esta ermita, presidida por una antigua cruz; frente está el Casino, fundado en 1847 y que hoy ocupa un elegante edificio de las primeras décadas del siglo XX. Muy cercano se encuentra el Museo Antonio Padrón (calle Drago, 2), ubicado en el edificio regionalista que fue estudio del pintor, donde se exhibe una muestra permanente de la obra de este pintor indigenista galdense, que se inspira en el período prehispánico y la cultura popular. Entre los cuadros expuestos destacan las series "Canarias mágica", "la lluvia", "la infancia", así como, "La Piedad", que quedó inacabada por la repentina muerte del pintor. Otro monumento es la ermita de San Sebastián (siglo XVI) con la imagen del santo mártir, obra de Luján Pérez; en ella predicó San Antonio María Claret. En cuanto a la arquitectura doméstica tradicional destacan la Casa Verde de Aguilar y la Casa del Capitán Quesada (siglo XVIII), ambas declaradas bienes de interés cultural, pudiéndose visitar la primera, que es la sede de la Escuela de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en Gáldar, con un típico patio canario.



La Plaza de Santiago

Plaza de Santiago:
mi recuerdo acude
a tus noches blancas
como halcón al brazo

Duermen los laureles
y las araucarias,
los paseos, la fuente,
el lirio y las dalias.

Prodiga la luna
su sonrisa pálida
y finge arabescos
bajo la enramada.

Un denso silencio
gravita, impasible,
en torno a la verja
de erizadas lanzas.

En las cuatro calles
que encuadran la plaza,
agobia el sosiego,
aturde la calma.

Al sonar las horas,
la antigua campana
derrama sus notas
graves y cansadas.

Plaza de Santiago:
mi memoria acude,
como halcón al puño,
fiel a tu llamada.

Francisco Rodríguez Batllori,
"Evocación (Poesía)", 1982.

Cercana a la de Santiago, está la Plaza de los Faicanes, presidida por una gran pintadera de bronce, símbolo de la canariedad; junto a ésta se encuentra el edificio de la Heredad de Aguas, donde está instalado la Oficina Municipal de Información. Como ciudad histórica viva, junto a la innegable importancia de su pasado es uno de los más destacados centros comerciales y de servicios de la isla. En distintos rincones aparecen estatuas y monumentos conmemorativos que recuerdan la historia y las tradiciones, como las dedicadas a las Guayarminas, Tenesor Semidán (delante de la Heredad de Aguas), la Pescadora y el Labrador (en el pórtico de la Recova o mercado), o la Lucha Canaria (en la calle Guaires), todas del escultor galdense Borges Linares. A un paseo del centro se halla el Parque Huertas del Rey, apropiado para descansar o comer. Saliendo por el Puente de los Tres Ojos, interesante obra de ingeniería civil del siglo XIX, a seis kilómetros está el Puerto de Sardina, en cuyas aguas fondeó en agosto de 1492 una de caravacas colombinas en la ruta hacia América, hecho histórico que se recuerda con un monolito; hoy es un núcleo pesquero y de veraneo, conservando algunos de sus antiguos muelles.



La Rama de Juncalillo

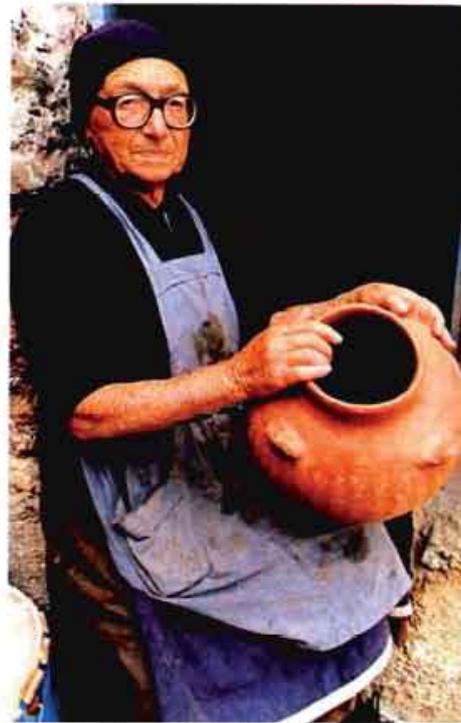
"Y el pueblo se dispuso a celebrar sus fiestas. Se inician con "La Rama", costumbre enraizada en primitivismo indígena, y que es un "enralarse" todo el mundo con saltos y ajijidos, alzando y bajando rítmicamente un gajo de pino traído de Tamadaba al son de la Banda de Agaete, que repite y repite escandalosamente la "Papagüeva". (Pablo Artilles, 1968, "Las campanas son de bronce...")

En cuanto a la artesanía destacan el cuchillo canario, instrumentos musicales (son famosos en especial los timplés), cestería, etc., existiendo además un taller de calados en el centro histórico de la ciudad, por limitarnos a las actividades en la zona baja. Sin embargo, el recorrido por el municipio se completa con la zona alta, comunicada por la carretera que parte desde la ermita de San Isidro el Viejo (primera fundación en el siglo XVII). Cerca de este punto de partida se encuentra "Reptilandia", con su completa representación de reptiles y otros animales. La carretera hacia la zona alta ofrece junto a la particularidad de su paisaje unas panorámicas de la zona costera del municipio y unas atractivas vistas del Teide. Su paisaje mantiene los cultivos tradicionales de papas, cereales, frutales y millo, completándose con la ganadería



(principalmente ovejas), al ser la parte de Canarias que posee los mejores pastos. Desde antiguo son famosos sus quesos artesanales, ya cantados por José de Sosa, Viera y Clavijo, Madoz y Verneau (siglos XVII-XIX) como de los mejores de Europa y hasta del Mundo. Hoya de Pineda es uno de los pocos alfares que han existido ininterrumpidamente en la isla, muy cerca de la Hacienda de los Pineda, interesante edificación de casa de campo del siglo XVII, declarada monumento.

Después de pasar por Saucillo y contemplar los suaves prados de Pico Viento se llega a Caideros con sus telares tradicionales y la antigua ermita de San José (siglo XVII), levantada en un bellissimo y bucólico entorno. En la cota de los 1.000 metros se emplaza Fagajesto y por el Pinar de la Herradura o la carretera de los Andenes se llega hasta la pedanía de Juncalillo con los



conjuntos de casas-cueva de El Retamar, Barranco Hondo de Arriba y Barranco Hondo de Abajo. Este último fue declarado conjunto histórico y en él se puede visitar la ermita de Ntra. Sra de Fátima, labrada en la roca, así como otros ejemplos de arquitectura rural excavada y un museo etnográfico, con interesantes muestras de cultura popular.



El calendario festivo de Gáldar se amplía a todo el año. Las fiestas mayores de Santiago de los Caballeros, patrón de la ciudad, se celebran durante el mes de julio

con un completo programa de desfiles de carrozas, batalla de flores, "el Volcán", fuegos artificiales, pregón, coronación de la guayarina y corte de tenesoyas, lucha canaria, cursos universitarios, exposiciones, conciertos, teatro, recitales de música popular, feria de ganado, conferencias, verbenas, etc., destacando principalmente la Romería de Santiago y la función y procesión solemne del santo. Estas celebraciones se convierten en especiales cuando la festividad de Santiago cae en domingo y por tanto es Año Santo Jacobeo, recibiendo el templo miles de peregrinos que vienen a ganar el Jubileo Plenario en virtud de la concesión de S.S. el Papa. Otras fechas señaladas son el Auto de Reyes Magos (teatro tradicional declarado de interés regional), las fiestas de San Sebastián (enero), el Carnaval y Entierro de la Sardina, Bajada de la Virgen de la Vega (marzo), Semana Santa, Santa Rita (mayo), Corpus Christi, Sagrado Corazón (junio), Purísima Concepción, Santa Lucía, Navidad, Fin de Año, todas en el centro histórico de la ciudad. Además destacan las fiestas de San José del Agua del Caidero (febrero), San Isidro, Ntra. Sra. de Fátima de Barranco Hondo, San José de Anzófé, San Fernando de Becerril y Palma de Rojas, Fiesta de la Lana de Caideros (mayo), San José de los Caideros, San Antonio de la Hoya de Pineda, Santa Teresa de Cañada Honda (junio), Santa María del



Saucillo, El Carmen de Nido Cuervo (julio), Santo Domingo y la Rama de Juncalillo, Virgen del Mar de Caleta, Los Desamparados de Barrial (Agosto), San Pedro de Verona de Fagajesto, San Telmo de Sardina y su célebre embarque del patrono de los mareantes, Romería del Sobradillo (septiembre), Ntra Sra. de Fátima de La Montaña (octubre), etc. El deporte es otra faceta muy importante en Gáldar todo el año y entre las modalidades más practicadas están el fútbol, lucha canaria, voleibol, baloncesto y, especialmente, el balonmano, con un equipo en la más alta categoría nacional y participante en competiciones europeas. Para los ratos de ocio, algunas instalaciones y la propia naturaleza permiten realizar diversas actividades, como el senderismo, especialmente en la zona de los Altos de Gáldar; surf en las playas de El Agujero y Bocabarranco; naturismo en el Paso del Sargo o simplemente disfrutar de la variada costa.



Gastronomía

Rebaños y manillas

Aunque con pagos y barrios tan cerca de la cumbre que casi tocan el cielo, como Juncalillo o El Tablado, el municipio de Gáldar ha crecido en las últimas décadas de forma espectacular en su territorio más cercano a la costa. Aquí los barrios se suceden unos a otros en una compleja red de caminos estrechos y angulosos con todo tipo de nombres, desde los más apegados al terreno como Falda de Montaña Pelada, de descripción precisa, a los alegóricos como Nido Cuervo o expeditivos como Barrio de los Condenados. Del interior llegaron muchos de sus actuales residentes, procedían incluso de otros municipios

como Artenara, Agaete o Guía, y buscaban trabajo en los tomateros y las plataneras. Cambiaron la agricultura tradicional del autoconsumo en pequeñas huertas o sembrados por la de exportación en amplias fincas.

En el interior, todavía sobrevive esa agricultura a la que aún se dedican muchas familias. Y la ganadería, actividad que le ha dado fama, como a su vecina Guía, por los quesos de mezcla elaborados con leche de vacas y ovejas y con cuajo vegetal, por eso llamados de flor (o de media flor si combinan cuajo animal y cuajo vegetal).



De la papa, el pan

Las papas son el cultivo por excelencia de las medianías de este municipio agrícola. Tanto como para que, además de formar parte destacada de su dieta alimenticia en diversas formas (sancochadas, fritas o en potajes y caldos), haber sido utilizada por muchas familias campesinas como base del pan que hacían, aprovechando aquellas papas no aptas para la venta o para guardar si eran sólo para el autoconsumo, por tener algún defecto al resultar picadas o cortadas con la fucha. Se sancochaban para que no se pudricen,

se desmigajaban bien y se amasaban con harina, también había quien le ponía leche y, si era una familia rica, huevos, hasta completar una masa que se horneaba.

En la panadería de Juncalillo se elabora uno de los panes de papa más sabrosos de los que se conocen en la isla. La receta es de la panadera Ana García Castellano, madre de quienes ahora se encargan de las tareas de la profesión amasando y horneando en el pequeño negocio de tradición familiar, Francisco y Manuel Díaz. Ella lo vio hacer a su

madre para el consumo en casa de una familia dedicada a la labranza, con sembrados de trigo, millo y cebada, granos que molían en Los Cabucos para tener harina y gofio. En su caso, el secreto está en

los condimentos que acompaña a las papas cuando las guisa, pues el resto de los ingredientes son los habituales del pan: harina, agua, sal y matalahúga.



Cebollas con apellido

Si en las medianías la estrella en el cercado y en la mesa es la papa, en las tierras más cercanas a la costa lo es, modestamente, la cebolla, con la que se abastece a los mercados locales en la isla. Su fama viene por su singularidad en color y sabor y sólo tiene que presentarse con su nombre y apellido, cebolla de Gáldar, para que el consumidor confirme lo que sus ojos aprecian. Luego ya tendrá tiempo de apreciar el sabor, cuando el producto pase por la cocina y aporte lo que tiene en compañía de, por ejemplo, carnes, asaduras o pescados.

Esa costa de Gáldar, sin embargo, ha sido dominio de tomates y, sobre todo, plátanos a lo largo del siglo veinte. En especial, de su segunda mitad. Su voluminosa producción iba destinada a la exportación desde que los ingleses fomentaron su cultivo en Canarias en los años 80 del siglo XIX, con la mejora de los transportes marítimos que supuso la navegación a vapor.

Varias generaciones de trabajadores, hombres y mujeres, han desempeñado las más diversas tareas en los tomates y fincas plataneras, así como en las plantas de empaquetado, generando incluso un vocabulario nuevo y distintivo. Quitarle el hijo a la platanera es deshijarlo y quitárselo al tomatero es desmamonarlo. De estos dos, no obstante, el que predomina con diferencia en el paisaje galdense es la platanera. Sustituyó a las aulagas y tabaibas, que recuerdan haber visto los más viejos, en lo que hoy son fincas en muchos casos de invernaderos en las que crecen diversos tipos de platanera, desde la Cavendish que introdujeron los ingleses, la más apreciada por su sabor, a la gran enana, la de mejor aspecto exterior.

Para pellas y tortas

Millones de toneladas de este fruto exportadas a Europa durante décadas, han

dejado su secuela en las costumbres culinarias del isleño, aunque bastante más limitadas de lo que se podría pensar. El canario ha comido el plátano casi siempre crudo, tal y como se coge de la manilla una vez que ha madurado lo necesario, como postre o acompañando platos de arroz. El más maduro lo ha escachado con gofio o, también, ha dado sabor a pellas de este mismo producto, el gofio, amasado con agua hasta adquirir la consistencia que permite cogerlo con la mano. Si no ha madurado mucho ni tampoco está verde, le gusta comerlo frito, también con arroz.

De las populares tortas o tortillas de carnaval (harina, leche, matalahúga y huevo) han derivado unas tortas de plátano que, con cinco de estos frutos ya maduros y cortados en rodajas, un huevo batido, un vaso de leche, 10 a 12 cucharadas de harina, 3 cucharadas de azúcar y canela en polvo conforman una masa que, después de reposar media hora, se fríe en abundante aceite. Ya en el plato, resultan un postre o una merienda muy sabrosos, más si se acompañan con miel o azúcar por encima.



Mujeres panaderas

La profesión de panadero no es exclusiva de hombres en Gáldar, donde, de cumbre a costa las mujeres han participado y participan en un trabajo que recuerdan muy duro en décadas pasadas cuando la leña de los hornos había que ir a buscarla por los montes, lloviera o hiciera sol, acarrearla, secarla, entongarla y meterla en el horno. Así lo recuerda Anita García, la panadera de Juncalillo, viuda y con unos niños que ahora, ya hombres, son los que hacen el pan que ella horneaba antes con mucho sacrificio. "Yo iba a vender el pan con mis niñitos y me crecían los barranquillos y no podía saltar. Pero ahora no llueve como antes", relata. En San Isidro, la panadería sigue contando con el trabajo de mujeres. "Mi padre la fundó. Iba con un carro y un burro a Amagro a buscar aulagas, tabaibas y lo que hubiera, porque en aquel tiempo todo el mundo cogía para cocinar", dice Concepción del Rosario mientras da forma a unos panes de dos tapas.

Quesos de los Altos de Gáldar

Pocos quesos grancanarios poseen unos antecedentes históricos tan claros como el de los Altos de Gáldar. Desde antiguo se elogia la calidad de los de Barranco Hondo, nombre que definía a una amplia zona galdense.

Una de las citas más interesantes del siglo XVII aparece en la obra "Topografía de la isla afortunada Gran Canaria" (manuscrito de 1678) de **José Sosa**, quien afirma: "*Después que los españoles trageron y enseñaron el modo de que sear se fabrican en esta isla Gran Canaria de la leche de las ovejas quesos de regalado género y en particular los que se hacen en los términos de Cueva Bermeja y Barrancohondo que es cierto exceden de los más estimados de Flandes, de la leche de cabras y vacas se hacen tanto en buenas mas no tiene que hacer comparaciones con los de oveja solo que son más estimados, y a los regalados de Parma de labranza en tiernos*".

En el siglo XVIII **José de Viera y Clavijo** en sus "Noticias de la Historia de Canarias", concretamente en el capítulo de resumen de la isla de Gran Canaria

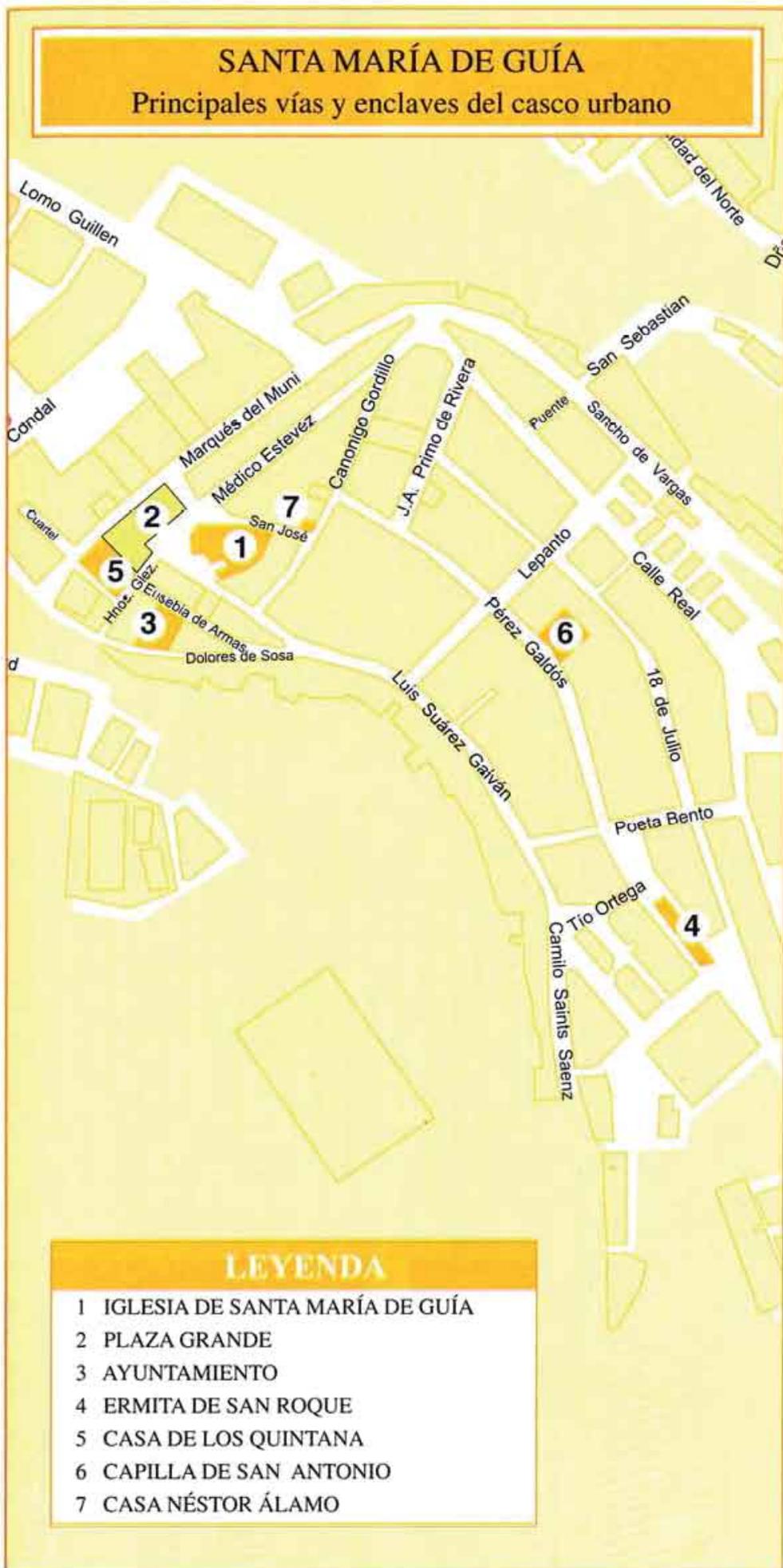
afirma que "*el queso del pago de Barranco Hondo puede contarse entre los mejores del mundo*". El polígrafo realejero sólo habla de este producto en Gáldar, término del que cita como pagos importantes, además de Barranco Hondo, Artazo, Pico Viento, Taya y Gazaga.

En 1897 sale a la luz la "descripción geográfica de las Islas Canarias" de Juan de la Puerta Canseco y al describir Gáldar añade: "*sus principales pagos, donde se cría excelente ganado lanar y se elaboran buenos quesos son: Barranco Hondo de Arriba, con 479 habitantes, Barranco Hondo de Abajo, con 354, y Juncalillo con 169 almas y una escuela para niños*". Unos años más tarde, en 1900, **Cipriano de Arribas y Sánchez**, publica "A través de las Islas Canarias" en Santa Cruz de Tenerife. En la descripción de la Ciudad de Gáldar dice: "*La industria de la población es fabricación de azúcar, miel, manteca de vacas, quesos exquisitos, tejidos del país y fabricación de loza basta, ladrillos, tejas, escobas, esteras y muebles finos*".



Sta. María de Guía





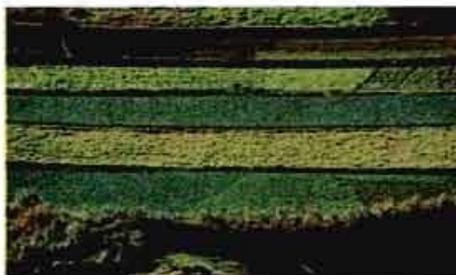
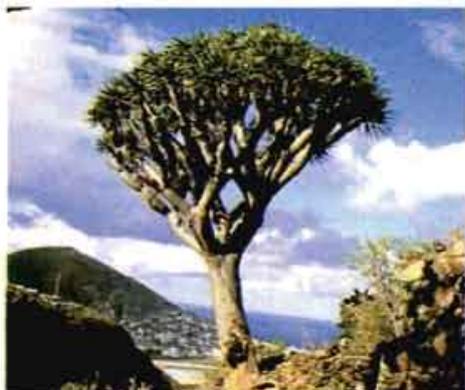
- LEYENDA**
- 1 IGLESIA DE SANTA MARÍA DE GUÍA
 - 2 PLAZA GRANDE
 - 3 AYUNTAMIENTO
 - 4 ERMITA DE SAN ROQUE
 - 5 CASA DE LOS QUINTANA
 - 6 CAPILLA DE SAN ANTONIO
 - 7 CASA NÉSTOR ÁLAMO

Una vez acabada la conquista de Gran Canaria, en el año 1483, comienza el reparto de tierras entre aquellos que habían participado en la misma. D. Sancho de Vargas y Machuca, joven castellano de profundas convicciones religiosas, interviene activamente en la conquista de Gran Canaria, por lo que, en la distribución territorial inminente a la victoria castellana, resulta favorecido con una loma que, a modo de anfiteatro natural, queda delimitada entre los barrancos de las Garzas y de Guía.



La historia de Guía surge en el preciso instante en que D. Sancho de Vargas y Machuca proyecta erigir una iglesia en honor a Santa María de Guía. De este modo, se explica como el topónimo responde a la advocación mariana del fundador de esta ignota parroquia. Sin una fecha bien definida que marque el inicio de construcción de la ermita, estiman los historiadores que comenzó entre 1490 y 1491, confirmándose que en 1509 está totalmente finalizada.

Al igual que sucede con otros asentamientos de la comarca, la entonces villa de Guía surge como un nuevo núcleo poblacional, sin que existiera ninguna ocupación de este espacio con anterioridad a la creación de la nueva ermita.



A esta fundación original se le une una forma de poblamiento igualmente inédita en la comarca, esto es, un poblamiento concentrado y no disperso, de claras reminiscencias castellanas. Un tercer factor que define la peculiaridad de la misma es la topografía previa y la exigencia de conservar los espacios fértiles para el desarrollo de las actividades agrícolas; de esta manera, el crecimiento de la villa se realiza hacia lo alto de la loma y no hacia la vega, dejando al centro neurálgico de la localidad, iglesia y plaza, como límite inferior del núcleo, y no en el centro del mismo, hacia donde convergen las calles de la entidad, tal y como se basa el modelo hispánico bajomedieval.

Gracias a la disponibilidad de agua, al estar emplazado el lugar entre dos barrancos o arroyos permanentes que sin llegar a ser ríos, si corrían todo el año, así como a la potencialidad de las tierras colindantes, surge, en torno a la ermita, un núcleo de población integrado por nobles procedentes de la cercana Gáldar y comerciantes genoveses como la familia de los Riberol. A estos estamentos se le avecina una mano de obra especializada en las actividades agrícolas que se asentará en el actual barrio de San Roque. Curiosamente, los lugareños conocían, a estos núcleos, entonces separados, como Villa Arriba y Villa Abajo.





Desde sus comienzos, y al igual que el resto de la comarca, la forma de vida y la economía guinense gira en torno a la agricultura. Con las disponibilidades de agua y de tierras aptas para su cultivo, se introduce la caña de azúcar. La implantación de este cultivo trae consigo nuevos factores socioeconómicos, ya que sirve de lanzadera hacia una proyección de trascendentales consecuencias para esta localidad. La generación y elevación de las rentas de la población local gracias al cultivo de la caña y a los ingenios azucareros, actúan como polos de atracción para numerosos inmigrantes, conformándose en pocos años un asentamiento humano de relativa importancia. De esta manera, muy pronto, en el año 1526, Guía de Gran Canaria se segrega administrativamente de Gáldar. Esta separación no contó con el beneplácito de los vecinos galdenses que elevaron una protesta ante el mismísimo emperador para que impidiese esta separación. Con toda seguridad, este es el germen de la tradicional y sana rivalidad que históricamente ha caracterizado las relaciones entre los vecinos de ambas localidades.

Al igual que en el resto de la comarca y, por ende, de las islas, son los tradicionales ciclos económicos los que marcan la intensidad y duración de cada uno de los cultivos que caracterizan a

estos peculiares episodios históricos. A la caída de la caña de azúcar le sucede el cultivo de la vid, que introducido desde las primeras décadas del siglo XVI y destinado a una producción para el consumo interior, alcanza su apogeo en el siglo XVII. Buena fama cosecharon los caldos de Guía, pues en 1629, el Obispo Don Cristóbal de la Cámara y Murga afirmó: "Tiene grandes heredades de viñas y son los mejores vinos que se recogen en toda la isla".

Su desarrollo económico y social es continuo y alcanza tal condición que Viera y Clavijo en su Historia de Canarias concluye: "... y, sin duda, es el pueblo mejor y de más lustre después de la capital". Esta condición económica es fácil de advertir en la arquitectura de sus casas.



"Está como a media legua de Gáldar, en sitio alegre, sano, llano y de buenas aguas. Intitúlase también villa, y sin duda es el pueblo mejor y de más lustre después de la capital. Su iglesia es de tres naves, bien adornada y servida de un beneficiado provisión de S.M. Hay un hospicio de San Francisco, en donde se enseñan gramática y primeras letras. Tiene 5 ermitas. Compónese la feligresía de 2551 personas, muchas en los pagos de Hoya de Pineda, El Gallego, Falairaga, Los Desaguaderos, Los Palmitales, Paso de María de Los Santos, Los Solapones, El Verdejo, El Lomillo y Vascamado, El Marqués, El Saucillo, Luzana, Pabón, Costa de Lairaga, La Rehoya, El Calabozo, Las Tres Palmas, Las Salinas, Colemanillas, Solapillas y El Caidero."

Viera y Clavijo



La villa de Guía de Gran Canaria, accede al título de ciudad el 1 de octubre de 1871, gracias a las gestiones realizadas por el egregio político canario D. Fernando León y Castillo, Marqués del Muni. Como anécdota de este importante capítulo para la historia municipal, y en agradecimiento a esta solemne concesión, el alcalde y el juez del municipio pasaron por las calles un retrato del entonces monarca Amadeo I, acompañados por el repique de las campanas y los cantos patrióticos de los nuevos ciudadanos.

Es a principios de siglo, con la introducción del plátano, y hasta los años sesenta de la presente centuria, cuando Guía vive su último episodio de esplendor económico y social en el contexto insular. A raíz de la terciarización insular, merced a la actividad turística, y a otros factores, los ejes fundamentales y tradicionales de la economía municipal y comarcal se debilitaron, cediendo el protagonismo asumido durante siglos, a otros municipios de la isla con mayores posibilidades de desarrollo dentro del contexto actual.

No podríamos obviar bajo ninguna excusa la importante aportación guiense al ámbito de la cultura, y, en particular, en los siglos XVIII y XIX. Muchos han sido los personajes que han resaltado en el aspecto cultural, pero destacan, sobre todo por su aportación al ámbito regional e incluso nacional, Luján Pérez, el poeta Bento, y el Canónigo

Gordillo, diputado y Presidente en las Cortes de Cádiz, de donde nació en 1812 la Primera Constitución que vio el territorio español.



"Como abunda el agua y el terreno es bueno, cosechase mucha caña de azúcar, frutos ordinarios y se obtiene exquisita manteca, superior queso de flor y sabrosos dátiles. Su producción de cereales es buena. En sus inmediaciones se halla en un punto denominado La Boticaria, un manantial de aguas ácido-carbónicas, con algo de azufre e hierro, muy útil para las afecciones gástricas del estómago. Para conservar su ácido suelen poner en el garrafón que llenan de agua, unas arenas del sitio donde cae el agua. Son incrustantes como se ve en los culantrillos que hay en los bordes de una poceta, que quedan petrificados".

Cipriano de Arribas "A través de las Islas Canarias (1900)",

El escultor José Luján Pérez es, sin duda, el artista guinense de mayor proyección y lustre. Es conocido no sólo por la enorme calidad de su creación, sino también por lo extensa de ésta, ya que esculpe para todas las islas, especialmente para Gran Canaria y Tenerife.



Luján Pérez.

Nace en la villa de Guía en 1756, falleciendo en la misma en 1815. Es, probablemente, el imaginero canario de mayor proyección, aunque también ejercía de arquitecto. Hombre de temperamento pasional y de profundos sentimientos religiosos, destacó desde pequeño por su facilidad para esculpir, con gran limpieza y precisión.

Sus obras, de marcada influencia barroca, reflejan sus convicciones religiosas y muestran un conocimiento perfecto de la anatomía humana, así como una capacidad inusitada por moldear formas y expresiones.

Entre su dilatada obra, Las Dolorosas marcan un momento importante de la vida del escultor. Destacan las Dolorosas de varios templos de Gran Canaria, por su gran fuerza expresiva y apurado sufrimiento.

En 1793 esculpe dos obras muy importantes en su creación: el Cristo de la Sala Capitular en la Catedral de Las Palmas y el Cristo de la Columna (Iglesia de Teror), que destacan por su perfecta complexión, la gran docilidad en los contornos, sin recurrir a gestos apasionados y el delicado anillado de la barba y cabellos.



Un aspecto cultural de gran relevancia para el municipio y para la isla, lo constituyen las estancias que realizó el famoso compositor francés Camille Säints-Säens en la Villa Melpómene, a la entrada de la ciudad. Su peculiar aportación cultural al municipio fue el ascoramiento en la compra de un magnífico órgano y el concierto que ofreció el día de su inauguración, el 14 de enero de 1900, que según las crónicas del momento, " fue todo un acontecimiento social y musical en la isla".

Dentro de la música folclórica o popular, Néstor Álamo se yergue como uno de los compositores de más prestigio en el escenario regional. Numerosas obras suyas forman parte ya del vasto patrimonio musical canario.

Una parada obligada es la visita al templo parroquial, declarado Monumento Histórico- Artístico Nacional en 1981.





La Iglesia de Santa María de Guía

Debido al rápido crecimiento poblacional que experimentó la villa de Guía, a finales del siglo XVI comienza a gestarse la idea de construir una nueva iglesia, de más capacidad y lustre, que comienza a levantarse a principios del XVII. A ritmo más bien lento, va erigiéndose el templo, finalizándose primero el interior, tal y como lo conocemos hoy en día, a mediados del siglo XVII; el interior, que entonces tenía una nave únicamente, pasó a contar con tres, obras realizadas por el maestro Antón Pérez. Las naves, separadas por hermosos arcos de medio punto apoyados en sobrias columnas de orden toscano, disponen de varios altares y capillas colaterales, entre las que destacan el Altar de Nuestra Señora de Las Mercedes y del Dulce Nombre de Jesús, y las capillas de San José, con un bello artesonado mudéjar, y del Calvario.

En el interior del templo, se pueden contemplar varias obras del insigne maestro Luján Pérez, entre las que se encuentran la Virgen de las Mercedes, el Crucificado, el Predicador, la Dolorosa y una talla de San Sebastián, entre otras.



El estilo renacentista del interior no se continúa en la fachada, iniciada en 1780 y finalizada oficialmente en 1836, con la inauguración del reloj y la campana en la Torre de Poniente, ofrendas que realizaron a la entonces villa, Luján Pérez y Canónigo Gordillo. Las torres de estilo neoclásico, delimitan al cuerpo central donde se advierten soluciones barrocas de gran belleza arquitectónica.

Dentro del casco urbano son muy interesantes las visitas a la capilla de San Antonio, la iglesia del Hospicio de Santa Catalina de Sicna, convertida hoy en Teatro Municipal y levantada en el solar donde nació Sor Catalina de San Mateo, así como los talleres de producción artesanal, donde se confeccionan y exponen un rico muestrario de naifes o cuchillos canarios, tallas de madera, pirografía, bordados y calados. Igualmente, recomendamos la visita a los establecimientos donde se podrá degustar el queso de flor, cuya fama trasciende ya el territorio nacional.

Elegantes casas señoriales, en el ámbito cercano a la iglesia, muestran el peculiar frontis grancanario tal y como sucede con la denominada casa de los Quintana, acompañadas por equilibradas edificaciones de corte neoclásico, entre otros estilos. Por otro lado, aún

conserva muchas viviendas propias de la arquitectura popular, lo que unido a la arquitectura señorial, otorga una originalidad al casco urbano que le ha valido su declaración como "Conjunto Histórico Artístico- Nacional" en el año 1982.



Por toda la geografía municipal, encontraremos zonas con un especial atractivo, dignas de reconocer y visitar. Entre los yacimientos o lugares de interés prehistóricos, está el Cenobio de Valerón, antiguo granero o depósito fortificado, ubicado en la Montaña del Gallego, que a su vez, alberga en su cima el Tagoror, estructura de factura aborígen.



El Cenobio de Valerón.

Declarado Bien de Interés Cultural en el año 1978, este magnífico yacimiento está dotado de una gran singularidad y entidad. Objeto de muchos estudios a lo largo de estos últimos siglos, como por ejemplo las referencias del historiador D. Agustín Millares Torres, que apuntó la posibilidad de que el yacimiento fuese el refugio de las Harimaguadas; a partir de esta premisa, infundada por el historiador, es donde recoge su denominación actual de Cenobio, esto es, el lugar o convento donde permanecían confinadas las Harimaguadas hasta contraer matrimonio.

Tras varios estudios realizados posteriormente, se tiene la certeza de que esta denominación es errónea, pues el Cenobio es realmente un Agadir, es decir, un granero fortaleza, emplazado en una ladera o vertiente. Es en este granero, donde la población prehistórica, almacenaba todos sus excedentes, condición que era posible gracias a la realización de estas oquedades en la

En la costa, las piscinas naturales de Roque Prieto son un magnífico lugar para el baño, y también San Felipe, en el extremo occidental de la costa de Lairaga, en contacto con el océano a través de sus playas y asombrosos acantilados, buena muestra del trabajo lento, artístico y majestuoso de este mar tan a menudo embravecido y tan fascinante, al mismo tiempo.

Más sosegadas y bucólicas, son las excursiones que se pueden realizar por las medianías y los altos de Guía. A través de los magníficos caminos que surcan su geografía, se encuentran paisajes, espacios naturales y pequeños pueblos, que son auténticos remansos de paz en donde catar las delicias de la vida tranquila.



En el apartado festivo y del gran elenco de fiestas que se celebran en el municipio, Las Marías pueden considerarse como las de mayor tradición y trascendencia. Celebradas siempre el tercer fin de semana de setiembre, tienen su origen en 1811 en la promesa que realizaron nuestros antepasados de realizar una ofrenda a la Virgen todos los años. Esta dádiva es un agradecimiento de los paisanos guinenses a la Virgen que, tras escuchar sus plegarias, puso fin a la plaga de langostas que assolaban los campos. De esta manera, los romeros bajan cada año desde el Lomo de Vergara, en las medianías del municipio, al son de los tambores y las caracolas, hasta el frontis de la iglesia, donde depositan sus ramas ante la Virgen entre el estruendo de los bucios, los tambores y el agradecido bullicio de los oferentes. Finalizan Las Marías con una romería de gran tipismo y tradición que goza de gran fama y deferencia en la isla.



Respecto a esta celebración, realiza Cipriano de Arribas una interesante anotación en su obra "A través de las Islas Canarias":

"Celébrase la gran fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, en la cual los campesinos de ambos sexos penetran corriendo y danzando dentro de la iglesia, cargados con gruesas ramas de pinos verdes."

Otras fiestas de interés, son las fiestas patronales del municipio en honor a Nuestra Señora de Guía, durante la primera quincena de agosto, y en la cual tiene lugar la celeberrima carrera de cintas y la batalla de flores. Continúan las celebraciones con el día del

copatrono San Roque, el 16 del mismo mes y como colofón, la fiesta de la Madrina, en Roca Prieto, donde se pone punto final a estos festejos con unos espectaculares fuegos acuáticos.



La Virgen de Santa María de Guía

La imagen de la patrona del municipio, es de origen genovés y en un principio se encontraba en el altar de los Riberoles. La venerada efigie, de vestir, destaca en sus andas de baldaquino, con atributos marianos, con el sol de ráfagas y la media luna, todas en plata

El resto de los barrios gozan también de festejos que terminan de completar el calendario festivo del municipio, enriqueciéndolo y añadiendo cada uno de ellos, unas gotas de tradición y festividad a toda nuestra geografía. De esta manera, se celebran en el barrio de Anzo las fiestas por Santa Rita, el 19 de mayo; San Felipe celebra el 26 de mayo su devoción a San Felipe Neri; en La Atalaya, las fiestas de San Pedro, durante el mes de junio San Juan, el 24 de junio, en el pago homónimo, son los principales eventos festivos que se producen en la época estival. Por

último, San Francisco de Asís en Casas de Aguilar el 4 de octubre, cierra este último apartado dedicado

a las fiestas de mayor participación popular.

Montaña Alta en fiestas

El pago de Montaña Alta, en las medianías de Guía, es conocido por los más viejos en el norte de la isla como Piedra de Molino, el antiguo nombre que recibían unas casas agrupadas en torno a una pequeña iglesia dedicada a San José de la Montaña. Le venía su antigua denominación, en cuyo rescate se piensa, por la existencia de un molino de gofio visitado por los lugareños de la zona desde hace mucho tiempo. La fiesta de San José la celebran aquí el preceptivo 19 marzo con procesión del santo y concurrida feria de ganado. Un ganado cuyos quesos dan para otra celebración poco tiempo después: la sabrosa fiesta del queso el primer domingo de mayo. Una semana antes, la ciudad de Guía convoca, igualmente, a otra fiesta del queso.

Soneto del Reloj.

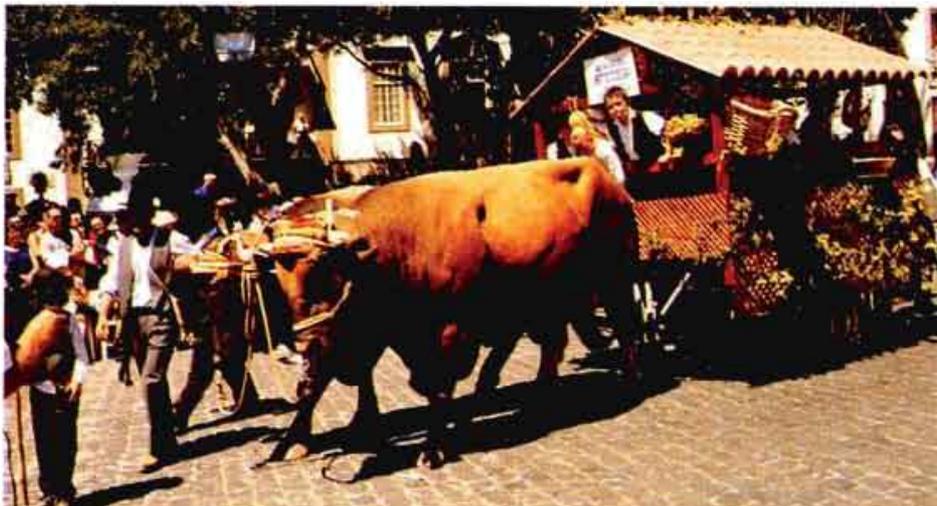
Con motivo de la celebración del bicentenario del nacimiento de Luján Pérez, el canónigo D. Graciliano Afonso, compuso estos versos recogidos en la placa sita a los pies de la torre que luce el reloj donado por el imaginero. El soneto dice así:

*Con mesurado paso blando, lento,
mides el tiempo, oh péndola canora
el que insaciable con afán devora
tras siglo tanto el volador momento.*

*Tú marcas su vivir al gran talento,
y en la cima de olvido asoladora
también rodar verás la arpa sonora
que al héroe ensalza y encadena el viento.*

*¿Y allí estarás también, Luján sublime?
¿Hasta de tu cincel no habrá memoria?
¿ Tu patria ahogará la voz que gime*

*perdiendo de tu genio la alta gloria?
Guía, no llores, que virtud exime
muera el patriota, y de su don la historia.*



Gastronomía

Mercadillo antiguo, queso de flor de Guía

El 15 de febrero de 1903 un acuerdo municipal decide nombrar oficialmente como mercadillo dominical el que ya se venía celebrando desde finales del siglo XIX en los alrededores de la iglesia de Guía. Hasta sus escalinatas llegaban los agricultores y ganaderos no ya del municipio, sino de toda la comarca a vender su producción: frutas, hortalizas, verduras y los quesos del norte de la isla, en muchos casos con el inconfundible sabor y cremosidad que le dan el cuajo de flor de cardo empleado en su elaboración. Unos quesos tan famosos como sabrosos y que, por ser éste lugar tradicional de su venta y punto de encuentro entre las mujeres de los pastores que los hacían y quienes acudían a adquirirlo desde muchos lugares, fueron desde entonces llamados quesos de flor de Guía.

La importancia de ese mercadillo fue creciendo en popularidad a lo largo de esos primeros años del siglo XX, hasta

que el Ayuntamiento decide enviar un expediente al Gobierno en Madrid para que se le conceda autorización ministerial al mismo y poder gozar así de las compensaciones que preveía la ley.

La Gaceta de Madrid, diario oficial de la II República, recoge en su número 319 del 15 de noviembre de 1935, la Orden correspondiente del Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad, reconociendo la "existencia y continuidad de un mercado dominical en Guía" a efectos de la legislación vigente entonces acerca de "las horas en que dentro de las del mercado podrán estar abiertos establecimientos mercantiles y las compensaciones que (...) corresponde a los dependientes que trabajan en domingo".

Ese mercadillo se viene celebrando en la actualidad los martes y domingos en la plaza frente a la iglesia, aunque es el primero de esos días cuando goza de mayor presencia de puestos y, por ello, de público.



Del cardo el cuajo

El queso que tanta fama diera a la ciudad de Guía se sigue elaborando en tierras altas de las medianías de los municipios de Santa María de Guía y Gáldar, aunque ya se trata del llamado de media flor. Es decir, para su elaboración la mujer del pastor o del ganadero utiliza los dos tipos de cuajo, el vegetal y el animal, consiguiendo así un queso de sabor más suave que ha necesitado menos tiempo para obtener la cuajada de la leche.

El queso de flor, pese a su importancia como producto original y distintivo de la comarca, ha visto reducir, en cambio, su existencia a unas pocas familias que en zonas altas de Guía, principalmente, lo hacen por encargo. La peculiaridad

del sabor no goza de tantos adeptos como el de media flor y el mayor trabajo que da no siempre compensa, pese a que se cobre algo más caro.

El productor de estos tipos de queso (de flor y de media flor) suelen ser familias con rebaños de ovejas que hay que pastorear y un par de vacas guardadas en una cueva, a veces también tienen unas cabras. El trabajo se suele repartir entre los miembros de la familia y es el hombre el que pastorea; la mujer ayuda en el ordeño de las ovejas, mientras que las vacas corresponden a él; por último, es ella la que hace el queso con sus manos. Con suerte, contarán con el refuerzo de otros miembros de la familia que aportan su colaboración.

Con permiso del cura

La Gaceta de Madrid, diario oficial de la República, era en los años treinta lo que hoy es el Boletín Oficial del Estado. En el número correspondiente de la Gaceta del viernes 15 de noviembre de 1935 se publicó la Orden del Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad que reconocía al mercadillo dominical de Guía como tal. Para ello, tuvo que estudiar un expediente remitido desde el Ayuntamiento en el que se incluían documentos que atestiguaban la antigüedad de la actividad desarrollada frente a la fachada de la iglesia. Éstos eran, entre otros, la declaración de 12 ancianos de Guía y Gáldar, la declaración de todos los dependientes de comercio y farmacia de Guía, el "informe de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas" y el informe del párroco.

Al abrigo de una cueva

Las tierras que rodean a la casa de estas familias son para tener un huerto que dé papas y algunas verduras y para sembrar millo, cebada y otros granos que proporcionen gofio al hogar y comida a los animales, sobre todo a las vacas. Para el alimento de las ovejas se recurre a la trashumancia. En invierno en medianías bajas cerca de la costa, en verano en tierras altas de la cumbre.

La alcachofa de la flor del cardo la recolectan de la que crece en los campos antes de que llegue a secarse, pero sin estar tampoco verde del todo. Se guarda a la sombra,

protegida de la bruma y del sereno de la noche. Lo que llaman la pelusa de la flor, ya seca, se extrae y se guarda en botes de cristal en lugar seco y fresco, normalmente en la misma cueva donde se elabora el queso, un pequeño habitáculo que ha cambiado con los tiempos: las cuevas desnudas se han convertido en habitaciones de suelo y paredes vestidas, con agua corriente y electricidad y el equipo necesario (cubas para almacenar y cuajar la leche, por ejemplo).

Cada mañana, antes de comenzar la jornada de trabajo habitual, la persona encargada de

hacer el queso en la familia pone un poco de flor de cardo en una hondilla o taza con agua. Allí permanecerá varias horas hasta que, tras el segundo ordeño de las vacas, a mediodía, se proceda a hacer el queso: la leche de ovejas y vacas se mezcla (si hay

cabras, también) y el agua con la flor, ya coloreada por ésta, se cuela y se vierte a la leche. Si el cuajo es sólo vegetal, hay que esperar dos horas; si es de ambos cuajos, la espera se reduce a poco más de una hora.



En el casco, dulces

Si los campos de Guía son tierra de ganados y de sembrados, en los que no faltan importantes y cuidados huertos con lechugas, papas o coles que nutren los mercados de abasto de la isla, en el viejo casco de su ciudad la gastronomía local tiene en la repostería a su más conocido y atractivo exponente. Mujeres que en el pasado se dedicaban a hornear dulces utilizando para la masa huevos que les traían quienes hacían los encargos, “las viejillas de antes”,

como llaman a Rosita y a Chonita, están en el origen de los dulces de Guía de hoy.

El surtido es variado y en él están incluidos las lengüillas, unos bizcochos de miga crujiente que reciben el nombre que su forma sugiere; los mantecados envueltos en papeles de colores; y distintas clases de bollos, como los de pintitas, de anís, de pasas, de almendras o de canela.

Flor en remojo

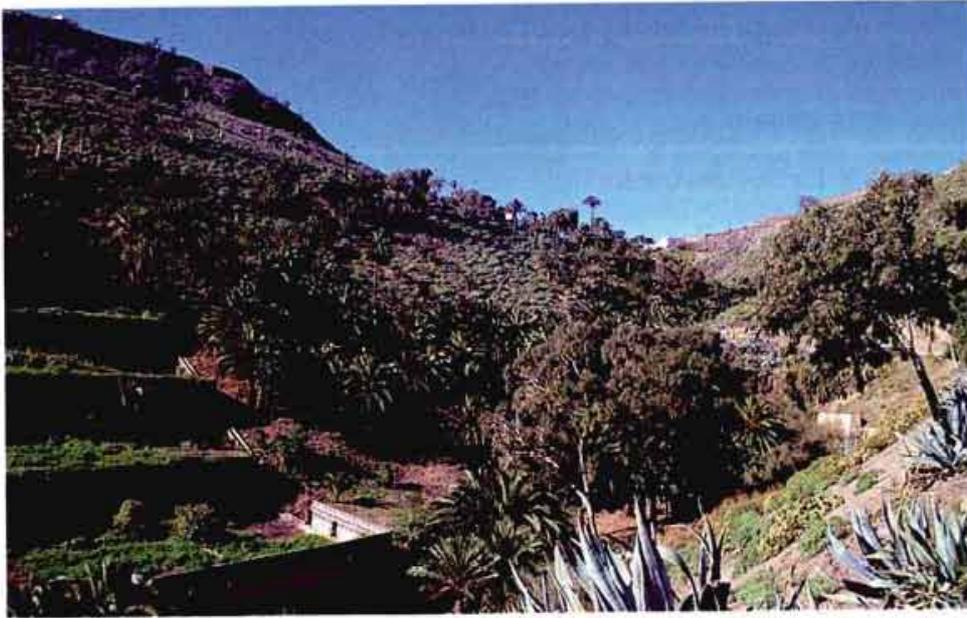
La flor del cardo que se utiliza para cuajar la leche en las zonas de medianías de los municipios de Guía y Gáldar se recoge, habitualmente, avanzado el verano aunque sin esperar a que la planta se haya secado del todo. Tendrá que ser a la sombra de una cueva donde termine de secar la alcachofa de la flor. De ella se extraen a mano los estambres (la pelusa) y, ya secos, se guardan cerca de donde se elabora el queso.

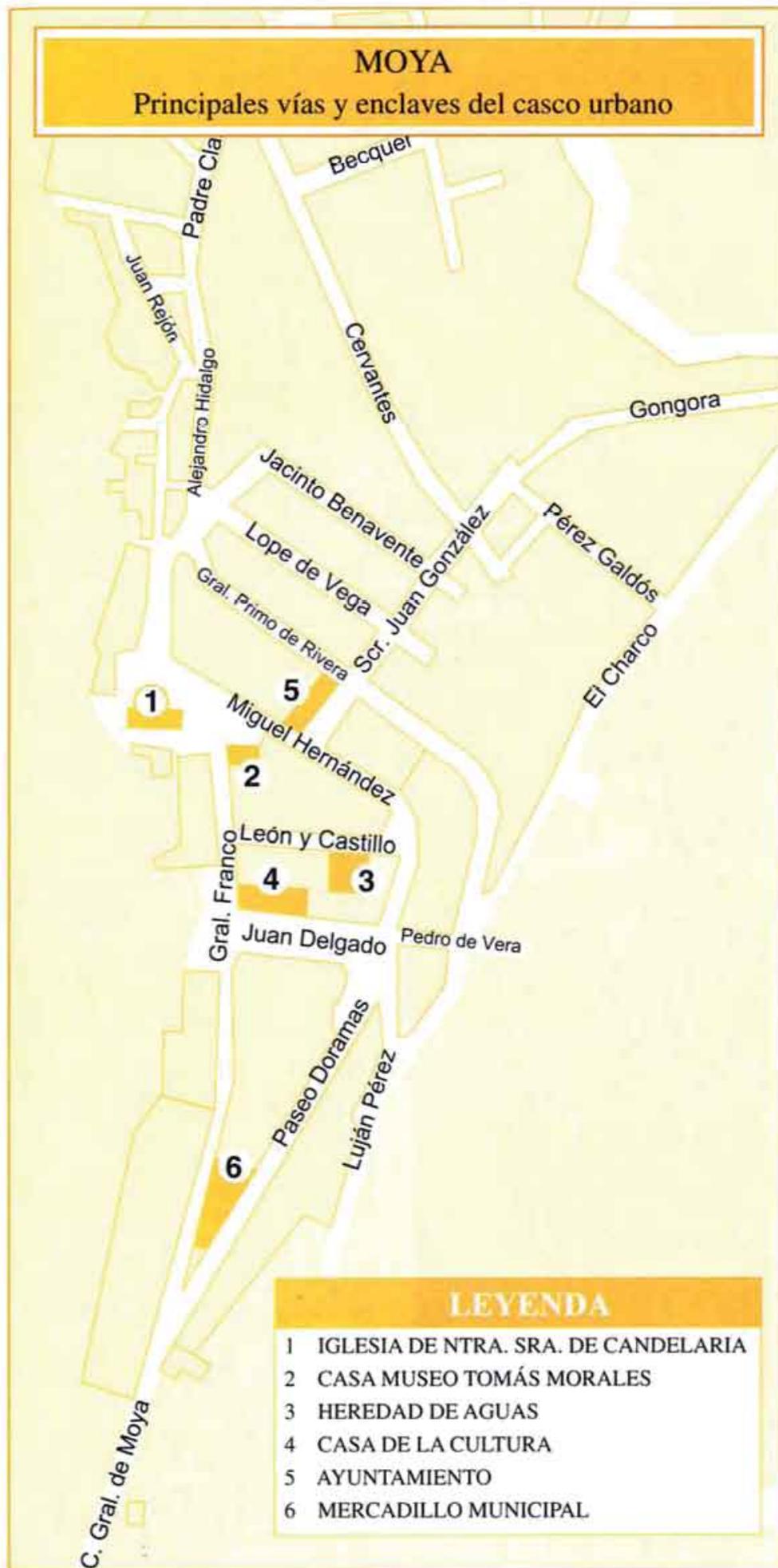


En esta cueva de Lomo Gordo, en Montaña Alta, los quesos de media flor del día anterior seorean mientras una taza con agua y flor de cardo permanece toda la mañana en reposo. Es la medida para hacer el queso de media flor a la leche del día de dos vacas y una cuarentena de ovejas. Para el de flor solo, la medida a emplear es mayor y hay que cambiar la taza por una hondilla.



Moya







En este término municipal se encontraba el bosque de laurisilva al que el caudillo aborigen Doramas dió su nombre. Éste se refugiaba en el bosque junto a un grupo de guerreros con los que organizaba ataques contra las tropas de los conquistadores castellanos. Existen varios lugares como el poblado de cuevas de la Montañeta o la Cueva de Doramas testigos del pasado prehispánico del municipio de Moya.

Moya en las Sinodales de 1515

“Otro sí: del dicho tiempo a esta parte se ha poblado el lugar de Moya, que se han hecho en la comarca del dicho lugar en el barranco de Aumartel, cuatro ingenios en los cuales y en el dicho lugar de Moya hay asaz número de gentes continuo, e residen allí que de ellos pagan diezmos e primicias, e otros trabajan en los ingenios donde se muele, e hace azúcar, e cogen pan, e otros frutos....”
(Sinodales del Obispo Vázquez de Arce, 1515)



Tras la conquista de Gran Canaria a finales del siglo XV y como fruto de los repartimientos de tierras y aguas a los participantes en la misma, comenzó un desarrollo



importante de las actividades económicas relacionadas con la agricultura y en especial de los cultivos de exportación como la caña de azúcar. Las consecuencias de este impulso económico fueron, entre otras, la creación de núcleos urbanos de nueva planta como la Villa de Moya. A partir de la primitiva ermita en honor a Nuestra Señora de la Candelaria, localizada en el solar donde se construyó en 1515 la parroquia bajo la misma advocación y que hoy ocupa la actual iglesia, comenzó el poblamiento de la Villa. Dicho poblamiento se realizó fundamentalmente por trabajadores encargados de las labores agrícolas.



A mediados de siglo XVII y después de la recuperación, tras la caída del cultivo de la caña de azúcar, se produce un incremento de población en las zonas de medianía, creciendo los pagos y barrios ya existentes y surgiendo otros nuevos que se caracterizan por la dispersión del hábitat. Es en esta época cuando surgen los principales núcleos de la Villa como Fontanales, Barranco del Pinar, Trujillo, Los Dragos o El Laurel. Las causas de este incremento pueden buscarse en la introducción de nuevos cultivos



de gran rendimiento y bajo coste (la papa y el millo). Esto junto a la calidad de las tierras que posibilita una buena producción agrícola, genera un comercio de la misma, tanto en el mercado grancanario como en el tinerfeño, al ser el Norte una buena zona de contacto con esta Isla. Así Moya se caracteriza por ser uno de los núcleos de población que más crece en el Norte en esta época, por el dinamismo de su economía de base agraria.

Por tanto, en el siglo XVIII ya se prefigura la actual configuración del municipio con una población asentada mayoritariamente en las medianías, donde se desarrolla una agricultura de abastecimiento y una ganadería, sobre todo de vacas y cabras, importantes. A finales de este siglo y durante parte del XIX, las duras crisis que sufre la isla y que afectan a Moya también, provocan la ocupación de tierras que formaban parte del bosque de Doramas, lo que significa la desaparición de este enclave único en Gran Canaria.

A partir de estos momentos con la paulatina introducción de los distintos cultivos de exportación, la cochinilla y sobre todo el plátano en este siglo, Moya experimenta un proceso de crecimiento, sobre todo en las zonas costeras, más aptas para estos cultivos. Por tanto podemos decir que la Historia de Moya ha estado profundamente ligada al



desarrollo agrícola de Gran Canaria y por tanto a su desarrollo económico. Si bien en los últimos años se ha producido un descenso general en las actividades agrarias en el contexto insular y municipal, apreciable en el abandono de buena parte de las tierras de cultivo, la economía de Moya sigue conservando su base agrícola. Esta se ha visto complementada con pequeñas industrias como la de los bizcochos, famosos en toda la Isla.



Un paseo por Moya no debe quedar sin que se hayan visitado los edificios emblemáticos de la Villa. Entre ellos cabe destacar la Iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria, La Casa Museo Tomás Morales o la Ermita de San Bartolomé de Fontanales.

La Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria cuelga sobre los riscos que se precipitan sobre el Barranco de Moya, al que da la espalda. En este mismo lugar se asentaba la antigua parroquia que fue demolida en 1940 para sustituirla por la actual, inaugurada en octubre de 1957. Presenta una planta dividida en tres naves, con dos torres adosadas. En la nave central encontramos una portada labrada en cantería y rematada con un rosetón.



Frente a la Iglesia de La Candelaria se encuentra la Casa Museo del poeta modernista Tomás Morales, en una plaza que

lleva el nombre del escritor. En esta casa de dos pisos con patio interior, nació el poeta que fuera exponente máximo del Modernismo español un 10 de Octubre de 1884 (cartela de Tomás Morales). En el patio de la casa podemos ver actualmente la estela funeraria dedicada a Tomás Morales, obra del escultor Victoriano Macho.



Otro de los edificios más emblemáticos del municipio de Moya se encuentra en Fontanales. Se trata de la Ermita de San Bartolomé reedificada y ampliada cuatro veces, y finalizada en 1872. En su interior podemos encontrar la imagen de San Bartolomé atribuida al escultor guineense Luján Pérez. Esta construcción es testigo de la importancia social y económica que jugó en la zona históricamente Fontanales.

Pero en un municipio como Moya es sin duda el patrimonio etnográfico el que conforma su mayor riqueza cultural. Testigos del pasado quedan sembradas por el paisaje innumerables construcciones que hacen referencia a una economía de base fundamentalmente agrícola. Casas tradicionales, bancales y cadenas de cultivo, alpendes, eras o estructuras hidráulicas como acequias, canales, acueductos, cantoneras o molinos conforman uno de los paisajes agrarios más hermosos de Gran Canaria.

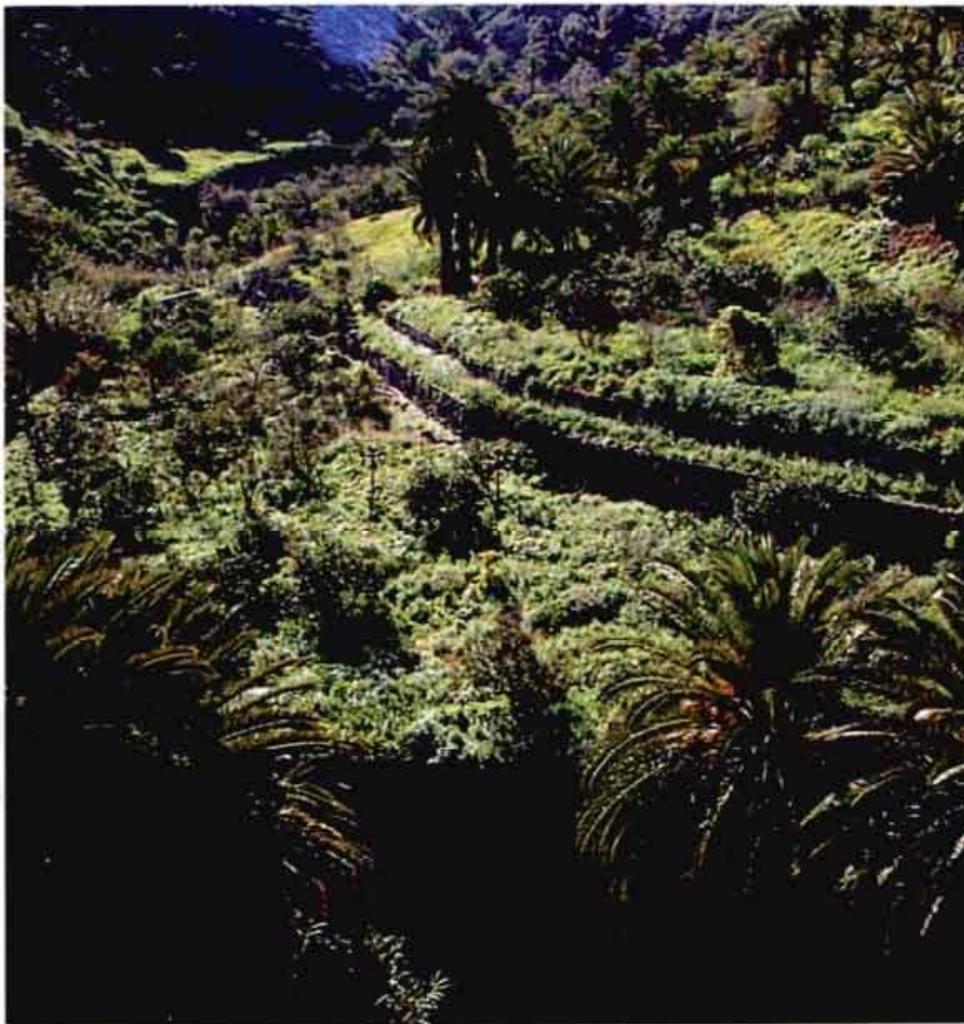




El hábitat rural tradicional queda ejemplificado en numerosos lugares como el Barranco del Laurel o Fontanales. En ellos las casas, de tejas árabes o francesas, con cubierta a dos aguas y construídas por brazos anónimos ocupan las zonas improductivas para la agricultura, salpicando el paisaje de viviendas entre cultivos. Estas

construcciones en las que la funcionalidad era la principal característica suelen estar acompañadas de otras estructuras como los alpendes. Estos son construcciones realizadas tanto en piedra, mampostería o bien en el interior de cuevas que servían como refugio al ganado que en esta zona es mayoritariamente caprino o vacuno.





Los bancales y las cadenas de cultivo escalan las pendientes de lugares como el Barranco de Moya, evidencias del duro trabajo del agricultor canario que luchó y lucha contra las condiciones adversas de un territorio donde escasean las zonas llanas. Los muros de piedra, tan característicos del paisaje del norte y que sirvieron para salvar las fuertes pendientes y delimitar las parcelas, guardan la tierra que contiene el fruto, plátanos, papas o millo, de la actividad agrícola.

La ingeniería hidráulica es parte fundamental del legado cultural del municipio. Cantoneras para repartir el agua de riego entre los agricultores a través de sus bocas o tornas. Agua que circula por las acequias y que salva los desniveles del agreste relieve gracias a la construcción de los acueductos como el de Los Canales en Lomo Blanco o el Acueducto de Trujillo. Galerías y pozos de donde se extrae el agua del subsuelo, canales encargados de su conducción y estanques para

almacenarla completan parte del paisaje hidráulico de Moya. También desatacaremos los pilares en los que la población obtenía el agua para beber, los lavaderos.

Los molinos merecen un apartado especial, ya que si bien la gran mayoría hacían girar sus piedras con la fuerza motriz del agua de las heredades como el Molino de Azuaje (Hoya Cabreja) de 1850 - 1859. Existen en la actualidad otros que funcionan con energía eléctrica como el Molino de Abajo o de Los Lavaderos (Barrio Deán) que empleó en un principio la fuerza motriz de los caudales de agua.

Moya posee un importante calendario festivo, del que destaca la Romería en honor a San Antonio, celebrada a mediados de Junio, así como las Fiestas de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero. Otras fiestas importantes son las celebradas en Fontanales en honor a San Bartolomé el 24 de Agosto.



ODA AL ATLÁNTICO

El mar: El gran amigo de mis sueños, el fuerte
titán de hombros cerúleos e imponderable encanto:
En esta hora, la hora más noble de mi suerte,
Vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto...
El alma en carne viva, va hacia ti, mar augusto,
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
¡Mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,
mar de mi Infancia y de mi Juventud... Mar Mío!

Tomás Morales





EL ROQUE

Este singular barrio se asienta sobre un promontorio rocoso que se interna en el mar, donde numerosas casas se agolpan en un laberinto de callejuelas estrechas. El Roque es testigo de una época en la que se cultivó cada parcela de tierra fértil, de un tiempo en el que las casas se construyeron en los lugares a los cuales era imposible arrancarle frutos aunque éstos estuviesen dentro del mar.



Gastronomía

Con sabor a repostería

Como la mayoría de los municipios de la isla, éste también extiende sus dominios de cumbre a costa pasando por fértiles tierras de medianías y en el ámbito de cada zona desarrolla una gastronomía adecuada al entorno. En las tierras altas, Fontanales es un núcleo de población en el que se practica una agricultura y una ganadería que dan entidad al lugar. En los restaurantes que por aquí sirven humeantes platos a residentes y visitantes, destacan los potajes, en los que el ñame no suele faltar entre sus variados ingredientes, y las carnes con jugosas y condimentadas salsas, especialmente de cabra y vacuno. De los abundantes ganados que se crían en los alrededores también hay otro producto, muy frecuente como entrante antes de pasar a lo caliente: el queso.

En el extremo opuesto, la costa se ha especializado en restaurantes que tienen en el pescado su principal atractivo. La carretera que comunica los distintos mu-

nicipios del norte es el eje de esta otra oferta gastronómica que tiene, en lo que a Moya se refiere, dos nombres clave: Pagador y El Roque, dos barrios en una confluencia de caminos de donde parte la vía al borde del mar (también salpicada de restaurantes con la misma especialidad) que comunica con San Felipe, ya dentro del vecino municipio de Santa María de Guía. La silueta de las casas de El Roque, un gran peñón sobre el que se aprietan las paredes de las viviendas, dejando apenas espacio para transitar a unos callejones tan sinuosos como llamativos, es la referencia visual que destaca de este conjunto.

La gran variedad de especies que integran las capturas de los pescadores de la isla surten los expositores de estos locales, que convierten la colorida gama de formas y tamaños en sencillos platos en los que la carne fresca, ya se trate de pescado blanco o azul, es el ingrediente clave.



Roscos típicos

Hacia el interior, las diferentes vías de acceso al casco del pueblo discurren por numerosos barrios que dispersan sus construcciones en distintos tramos de carreteras y que acogen algunas de las actividades por las que es conocido el municipio. Subiendo por la carretera que pasa por Cabo Verde, está una de las fábricas de bizcochos lustrados típicos del lugar; subiendo por la otra, El Lance es donde se encuentra la otra y, un poco más arriba, Carretería acoge a la tercera de las fábricas artesanas dedicadas a la repostería tradicional, aunque en este caso, dedicada más a los roscos, también típicos de Moya.

Son negocios familiares con tradición de generaciones que, por lo general, derivaron en la especialización repostería después de

haber empezado en la panadería, surtiendo a las casas del vecindario. A la par que funcionaban las panaderías repartidas por el municipio, elaborando panes para los que había que salir a buscar y acarrear la leña con la que funcionaban los viejos hornos de piedra y horneando panes amasados con la fuerza de los puños, habían algunas mujeres de condición humilde que obtenían unos ingresos realizando ciertos productos pasteleros que pronto adquirieron fama. La desaparición de estas mujeres no terminó con sus renombrados bizcochos, suspiros y roscos, pues las recetas se habían ido extendiendo entre muchas moyenses y algunas panaderías fueron cambiando el madrugón al que obligaban los panes por el horario más normal y llevadero de la pastelería.



Cha Manuela y Cha Jacinta

En el origen de los populares bizcochos y suspiros (los más conocidos pero no los únicos productos de la repostería local), se citan los nombres de una mujer llamada Cha Manuela que usaba el horno de la panadería de seña Antonia. "Su trabajo consistía en hacer una jornada de bizcochos diaria al precio de tres pesetas y que luego vendía, bien entre sus vecinos, bien

entre otros venidos desde los más recónditos parajes", escribió de ella Teodomiro Perera en un programa local de las fiestas de San Antonio hace ya bastantes años.

Después hubo una Cha Jacinta, de quien hacen un cuento para explicar por qué son los bizcochos de Moya como son: A esta trabajadora y humilde mujer se le quemaron un

poco en una ocasión y pensó "vamos a ponerle un poco de lustre para tapar lo quemado". Más fresca en el recuerdo de los moyenses está la imagen de una alumna de la tal Cha Jacinta, Candelarita la del pan la llamaban, fallecida hace varias décadas.

De Candelarita y de otra mujer llamada Goyita, que vendía zapatos que llevaba amarrados yendo a pie por los barrios, son las recetas que pasaron a las actuales fábricas de dulces típicos de Moya, entre los que también se encuentran los roscos y las bolitas de limón y de anís.



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

Encima de la estación

Los bizcochos de Moya con su masa horneada una segunda vez pero con el lustre de clara de huevo, limón y azúcar que le da su imagen tan característica; los suspiros, tan ligeros y sabrosos y hechos con los mismos ingredientes que el lustre de los bizcochos; los

roscos de limón, también de una vieja receta de Candelarita; los bollos de anís y, en fin, los otros productos reposteros de este pueblo se pueden adquirir en las tiendas del casco y, los domingos, en el mercadillo que abre sus puertas encima de la estación de guaguas. Allí son protagonistas

destacados de la gastronomía local, pero también es éste un lugar en el que adquirir pan de leña; frutas, verduras y hortalizas de la medianías de la zona; y los no menos afamados

quesos de Fontanales, de leche de cabras, vacas y ovejas en distintas mezclas y, por lo general, semicurados o curados.



Bizcochos bizcochados

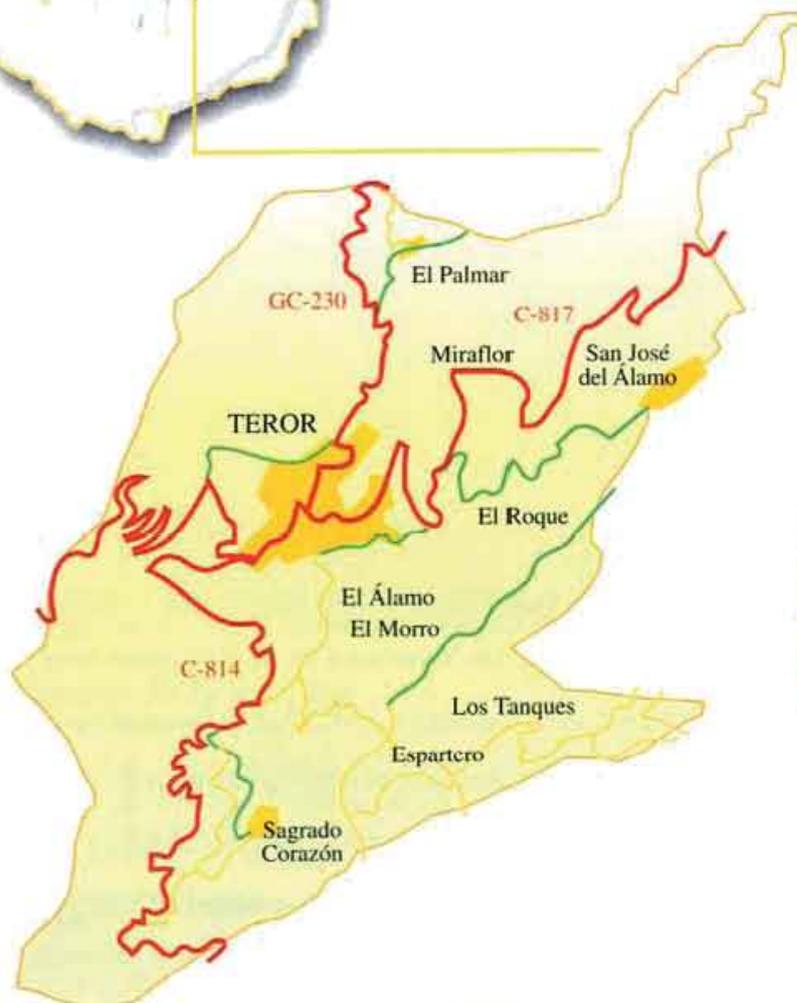
Los conocidos bizcochos de Moya ocupan a unas pocas y modestas industrias de carácter familiar en el municipio que les ha dado fama y nombre. La historia de su origen se pierde en los relatos transmitidos de unas mujeres a otras, hasta remontarse a una conocida como Cha Manuela en una fecha sin determinar del siglo XIX. Iba ella a la panadería de seña Antonia a hornearlos según se los fueran encargando. También por encargo los hacía después quien llamaban Cha Jacinta, quien tuvo una aventajada discípula en Candelarita la del Pan y estamos ya a mediados del siglo XX. No había sino que acercarse a su casa con cierta cantidad de huevos y hacer el pedido, que ella hacía el trabajo y lo entregaba en aquellas latas donde se compraban las galletas Tamarán.

Teror



DATOS DEL MUNICIPIO

Superficie:	25,70 km. ²
Población:	11.459 hab.
Longitud del litoral:	0 km.
Altitud capital municipio:	1.254 m.
Altitud máxima:	745 m.



El origen de Teror puede buscarse con anterioridad a la conquista de Gran Canaria por la Corona de Castilla a finales del siglo XV, si bien su población debió de ser poco numerosa hasta comienzos del proceso de colonización, como así lo atestigua la escasez de restos arqueológicos hallados en el municipio, de los cuales destaca el poblado troglodita de Guanchia. De hecho, su nombre deriva del topónimo aborigen Therore o Terori del cual, en la actualidad, desconocemos su significado.



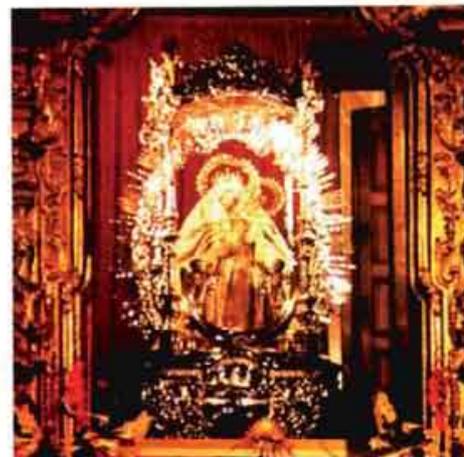
La génesis histórica de la Villa de Teror está unida a la aparición de la imagen de la Virgen del Pino, convirtiéndose a partir del siglo XVI, con la creación de la Parroquia en el año 1514, en el centro de peregrinación de la isla de Gran Canaria. Se desconoce con exactitud la fecha de la aparición de esta imagen, aunque según algunas referencias el obispo Juan de Frías la visitó el ocho de septiembre de 1481, fecha en la que actualmente se conmemoran las fiestas en honor a Nuestra Señora del Pino. En torno al templo, erigido junto al pino donde se produjo la aparición mariana, surgió el núcleo urbano en el que se construyeron las casas señoriales y palacios de la burguesía terrateniente de la zona. A partir de estos momentos se configura uno de los núcleos de población más importantes de la Isla, contando con Alcalde Real desde esta centuria.

El historiador José de Viera y Clavijo, en "Historia de Canarias", narra así el descubrimiento de la Virgen del Pino:

"(...)Teror, en fin, que entonces decían Terori, se veneraba sobremanera como lugar sagrado. Por la santa imagen de Nuestra Señora del Pino, llamada así en memoria del pino donde se descubrió.

Fijase este memorable hallazgo al fin de la conquista de Canaria y en tiempo de su obispo y conquistador Juan de Frías. Hasta entonces no tenía esta grande isla imagen aparecida como las de Tenerife y Fuerteventura, pero es tradición que los gentiles ya habían observado cierta luz que solía rodear aquel árbol, sin que se hubiesen atrevido a reconocerla. Atreviöse el prelado. Subió al pino y encontró una hermosa y devota estatua de Nuestra Señora, de cinco palmos de alto, con su santísimo hijo bajo el brazo izquierdo. El pino sí que era un prodigio. (...) nacian dos árboles dragos, (...) y en medio de ellos, se dice, estaba la santa imagen, sobre la peana de una piedra, cuya calidad no pudo averiguarse nunca.

La importancia de Teror como centro de peregrinación queda atestiguada en distintos episodios a lo largo de la Historia insular. Lugar de protección ante catástrofes naturales como las constantes sequías que azotan nuestro territorio, epidemias, crisis económicas o





guerras. En este sentido cabe destacar como en 1588 el Cabildo Catedral de Las Palmas acordó llevar el Tesoro de Santa Ana a Teror ante la posibilidad de una invasión; la valerosa resistencia en este municipio de las milicias populares ante el ataque de los corsarios holandeses comandados por Pedro Van der Does en 1599 o como se refugian numerosas familias en dicho lugar por el miedo ante un posible ataque norteamericano en 1898, que nunca llegó a producirse.

El desarrollo del municipio, además de ejercer como centro de atracción de peregrinos, está íntimamente relacionado con el impulso de las actividades agrícolas y ganaderas. Si bien Teror no fue un lugar elegido para la instalación de las grandes explotaciones agrícolas, destinadas a los cultivos de exportación que han marcado los ciclos históricos de la economía insular, tales como la caña de azúcar en el siglo XVI, la vid en el XVII, la cochinilla en el XIX y el plátano y tomate en el siglo XX; esta Villa de medianías pronto se convirtió en un centro de producción de productos agrícolas y ganaderos de subsistencia.

A partir de finales del siglo XVII y principios del XVIII se produce un impulso fundamental en la economía del municipio como

consecuencia de la introducción de nuevos cultivos de gran rendimiento como son la papa y el millo. Este crecimiento económico tiene su reflejo en la dinámica poblacional, pues en este momento se produce el aumento demográfico más importante que registra la localidad hasta ese momento. Teror, sobre todo después de la creación del mercado en la plaza, que junto al de Telde fue el primero de la Isla, se convierte en el centro dinamizador de las explotaciones agrarias de la zona. El esplendor económico de la época tiene su reflejo en la arquitectura, puesto que es a partir de este momento cuando se construyen la mayor parte de los edificios emblemáticos de la Villa auspiciados por la burguesía local.





El siglo XIX, tras el nuevo modelo administrativo implantado en España, supone el surgimiento de la Villa de Teror como municipio, con su ayuntamiento propio. No obstante, ha de hacer frente a esta nueva situación asumiendo una importante pérdida, tanto de territorio como de población, pues en este momento se produce la segregación de Valleseco y se conforma como municipio independiente de Teror. No fue el Novecientos un buen siglo para la Villa, pues sus vecinos debieron de

hacer frente, no solo a los conflictos sociales por la posesión de tierras y agua, sino también a crisis económicas, hambrunas y epidemias que arrastraron a muchos de ellos a la emigración forzosa, sobre todo a Cuba. No obstante a medida que nos aproximamos al siglo XX vamos asistiendo a una mejora de la situación económico-social.

Actualmente Teror es un municipio en expansión tanto por su cercanía a Las Palmas de Gran Canaria, como por su dinamismo económico y por ser uno de los centros de peregrinación más importantes del Archipiélago. Por un lado mantiene, aunque en los últimos años se asista a una disminución de estas actividades, un importante sector agrícola destinado a la producción de productos para abastecer al mercado local. Por otro lado el municipio cuenta con una industria alimenticia de amplio reconocimiento en la Isla; repostería, embutidos y aguas minerales. Además de seguir siendo el lugar más importante de peregrinación de Gran Canaria, al encontrarse La Virgen del Pino, patrona de la Diócesis de Canarias en este municipio de las medianías insulares.

Teror destaca además por poseer un importante legado artístico y cultural, fruto de la rica historia que han forjado sus gentes. En este sentido, el casco antiguo de Teror ha sido declarado "Conjunto Histórico Artístico", por Real Decreto en 1979.



La primitiva ermita y gérmen de la actual Basílica de Nuestra Señora del Pino data posiblemente de 1481, fue de una sola nave y albergó la imagen de la Virgen, aunque se desconoce si es la original, aparecida en el pino o una traída en el s. XVI por el Capitán Juan Pérez Villanueva. Esta ermita se sustituiría por otra edificación, debido



a su estado ruinoso, en 1600. El segundo templo edificado, de mayores dimensiones, contó con tres capillas, camarín, coro y reloj, a éste se le adosó en 1708 una torre octogonal, conocida como Torre Amarilla, siendo el único elemento conservado en la actualidad de la antigua construcción.

La actual Basílica se erige en la década de 1760, bajo la dirección del coronel D. Antonio Lorenzo de la Rocha. El edificio posee tres naves, la Mayor, Evangelio y la Epístola, ejecutadas con arcos de medio punto y cubierta a dos aguas, además destaca en su fachada la Torre Amarilla, anteriormente mencionada.

La riqueza artística del templo se manifiesta también en los cinco retablos, vidrieras, mantos, etc. Diversas obras escultóricas pueden admirarse en el interior del templo; la propia imagen de la Virgen, atribuida al escultor sevillano del s. XVI Jorge Fernández, o las realizadas por José Luján Pérez (el Cristo de la Columna, o San Juan).



Destacan además varios retablos ejecutados por José de San Guillermo, del que sobresale el de la capilla mayor que fue donación de la familia Carvajal y Matos.



La Plaza del Pino donde se eleva la Basílica fue manada a construir por el coronel Antonio Lorenzo de la Rocha, siendo reformada posteriormente en varias ocasiones, e incluso ha sido modificado el monumento de la Cruz Verde, lugar que conmemora la ubicación del sagrario de la segunda ermita.

El Palacio Episcopal es uno de los edificios más representativos del casco histórico. Los gastos de construcción fueron sufragados por el pueblo en agradecimiento a los obispos Morán y Delgado. Lo forman dos casas comunicadas en el interior y rematadas con dos escudos, uno que acredita que las casas pertenecían a la diócesis y otro, colocado por el obispo Lluch y Garriga al mandar construir un nuevo ala en el palacio. El edificio ha sido remodelado para sus nuevas funciones de Casa de la Cultura.

El Monasterio del Cister se comienza a edificar en 1882 en un solar en el "Cercado de los Castaños" propiedad de don Agustín de la Rocha, a partir de un proyecto del párroco Judas A. Dávila. Se trata de un edificio amplio distribuido en tres cuerpos principales, la iglesia, el convento y el noviciado, que también se ha usado como escuela femenina. A los lados de la puerta de la Iglesia se encuentran dos medallones con los escudos del benefactor Obispo Pozuelo y de la propia Orden Cisterciense. En la construcción del monasterio de Teror participarían también los vecinos, con sus donaciones y mano de obra.

La Casa de los Patronos es una vivienda situada en la misma plaza de Teror, en ella nació el bisabuelo de la que sería esposa del libertador Simón Bolívar, M^{ra} Teresa Rodríguez de Toro de Bolívar. En esta casa han vivido varios patronos de la Virgen, entre ellos, el linaje

Bajo el título **Historia de la Comunidad del Cister de Teror**, la hermana Sor Esperanza relata:

... "Todo este hormigueo campesino, se dirige alegre hacia el castaño. Era el 11 de noviembre de 1888. Aquel día iba a quedar con letras de oro, entre los días grandes de la historia escueta de Teror. Pocas veces los terorenses ansiarían con más afán, la llegada de esta fecha determinada; más que ésta, del once de noviembre. Se trataba nada menos que de la bendición e inauguración oficial definitiva del Monasterio de las monjas bernardas de San Ildefonso. Todos habían puesto mano en aquella obra y todos acudían allá a celebrar gozosos el acontecimiento"





Manrique de Lara. La casa tiene patio central con una fuente de cantería. Destaca la capilla, donde se exhiben un conjunto de casullas y se reverencia a la Dolorosa. En esta casa -museo, están expuestas las pinturas del artista alemán afincado en la Villa, Georg Heindrich, además hay objetos antiguos (vajilla, muebles, tapices, ...), entre otros elementos de gran valor artístico y etnográfico.

Entre el excelente patrimonio arquitectónico de Teror lucen otros edificios, tales como el Convento de las Dominicanas, de la segunda década del s.XX, que se encuentra situado al pie del Pico de Osorio; la Ermita de San Isidro, fechada a finales del s. XVII (aunque sólo puede visitarse con cita previa ya que es privada); la Iglesia y Sagrado Corazón de Jesús (en Llano Roque), que data de principios del s. XX; la Ermita de la Peña, que podemos ver en el barrio del Palmar, data desde principios del s. XVIII y allí se venera a la Virgen de las Nieves. Al margen de la arquitectura eclesiástica, no pueden pasar desapercibidos los bellos edificios señoriales que rodean la plaza del



Pino, con sus balcones engalanados ocasionalmente con motivo de la festividad de la Virgen o magníficas casonas como la que podemos ver en la Finca de Osorio.



La fiesta más conocida que se celebra en Teror es la Romería y Ofrenda del Pino, celebrada el 8 de Septiembre, aunque las vísperas y días consecutivos son también festivos. La romería consiste en un acto multitudinario en el que participan todos los municipios de Gran Canaria, e incluso algunos de otras islas, en una gran romería con carrozas engalanadas, parrandas, bailes y ofrendas de los productos locales. El recorrido de la misma discurre desde el lugar conocido como el castaño gordo hasta la Plaza del Pino.

Esta fiesta aún a sentimientos populares de regocijo y animación junto a la fe de los caminantes, de hecho muchos caminos de herradura conducen a Teror. Provenientes de toda la

isla acuden caminantes, ya sea para solicitar favores a la Virgen, como promesa o simplemente por diversión. Antiguamente había un camino que conducía desde Las Palmas a Teror y que llamaban Camino de Costa a Cumbre.

En Teror es muy conocida también la Fiesta del Agua, tradicional festejo que se remonta al s. XVIII, en la que se agradecen las lluvias. Esta fiesta se celebra a finales de julio, momento en que simultáneamente se recogen las cosechas. Entre los actos a celebrar se homenajea la figura de Néstor Álamo, organizando una feria de ganado en su nombre.

El viernes siguiente al Corpus, en junio, se celebra la Festividad del Sagrado Corazón, que se inicia en 1877, con motivo de las comuniones de los niños, quienes van tras la imagen en la procesión, en este festejo destacan las alfombras hechas con flores, sal y serrín tintado, entre otros elementos, con las que adornan las calles. Otras fiestas que disfrutamos en Teror son las de San José y la Santa Cruz, el primer domingo de Mayo, momento en que sobresale la quema de fuegos.

Los barrios de la Villa, el del Pino (7 de Agosto, en honor a San Cayetano); del Palmar (domingo después del 5 de Agosto, por la Virgen de las Nieves); de los Llanos (domingo después del 4 de octubre,

por San Francisco de Asís), de San José del Álamo (el primer domingo de junio, por San José); en El Álamo (a principios de julio, por la Santa Cruz); en el Hoyo (el 15 de Agosto, por N. S. de Lourdes); en El Faro (el 13 de mayo, por la Virgen de Fátima); San Isidro (primer domingo de julio, por San Isidro y Santa M^a de la Cabeza), en Lo Blanco-Miraflor (principios de Agosto, por San Antonio M^a Claret), en el Rincón (principios de junio, por San Bernabé); el Hornillo (domingo después del 16 de julio, por N.S^a del Carmen) y los Arbejales (en la segunda quincena de junio, por el Sagrado Corazón de Jesús), en todos ellos se celebran sus festividades locales.



“AY TEROR, QUÉ LINDO ERES”. (Néstor Álamo)

Esta es la parranda que va pa' la fiesta
en la vida he visto parranda como esta
esta es la parranda que va pa Teror
en la vida he visto parranda mejor.
Ay Teror Teror Teror, ay Teror que lindo estás
que bonita está la Virgen, en lo alto de su altar.

La Virgen, Virgen del Pino, la Virgen la más hermosa,
la Virgen que tiene un niño, con su carita de rosa.

Ay Teror Teror Teror, ay Teror que lindo eres
claveles, rosas, jazmines, jazmines, rosas, claveles,
Ay Teror Teror Teror, ay Teror que lindo estás
que bonita está la Virgen, en lo alto de su altar.

Ay Virgen del Pino sos, morenita como el trigo
y encarnada como peros tu carita y la del niño.
Díle a mi amante que venga pa' dir a verte conmigo
y me diga que me quiere y tú sirvas de testigo.

La Fuente Agría, se encuentra en el margen derecho del barranco y cuenta con tres manantiales denominados como El Principal, el del Agua Agría y el del Molino de Enmedio. La Fuente ha sido conocida desde muy antiguo, historiadores como José Viera y Clavijo y Pascual Madoz, la mencionan.

En 1737, las Sinodales del Obispo Dávila y Cárdenas, mencionan la peculiaridad de sus aguas y que ello pudiera deberse a la roca amarilla por la que manaba el agua.

Aunque antaño se le concedieron propiedades medicinales, hoy es embotellada y vendida convirtiéndose en una de las fuentes de ingresos más importantes para el municipio. Para conseguir esto el Ayuntamiento tuvo que afrontar diversos procedimientos, alcanzando en 1982 la administración de "Agua de Teror".



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

Dentro de la profunda devoción del pueblo de Teror, surgen los **ranchos de ánimas**, costumbre y fundamentos de increíble valor etnográfico que se remonta al s. XVII y que al parecer tiene su origen en el barrio de Arbejales. La costumbre indica que desde una semana antes de Navidad y hasta mediados de Febrero, se reúnen un grupo de personas (aproximadamente 30). Tras ser bendecidos por el párroco van por las calles con el objetivo de recaudar limosnas para las ánimas benditas.

Carnes y dulces en torno a una Virgen

Como típico pueblo de las medianías del centro de la isla, Teror sigue ofreciendo la imagen de unos campos agrícolas en los que el cultivo tradicional para el autoconsumo y el abastecimiento de los mercados locales es el que predomina, a diferencia de sus inmediatos vecinos del norte con una agricultura de exportación. El millo, las papas, las judías, las calabazas y los calabacines, por citar sólo algunos, crecen para servir de ingrediente básico en la dieta de los isleños en forma de potajes, alimento tan frecuente que es casi diario en las casas de los campesinos, donde, también, se cría algún cochino. Cuando la fruta con la que se le alimenta en el verano comienza a desaparecer, el otoño ya está bien

entrado en fechas y llega la hora de sacrificar al animal, criado con esmero para su engorde durante los meses precedentes. Es tiempo, ese noviembre, de comer castañas, fruto de un árbol muy abundante en el municipio que se consume asado, mejor si es con algo de tocino, y no suele faltar el Día de Todos los Santos.

La carne, que antiguamente se conservaba salada, es ingrediente que acompaña a aquellas verduras que citamos y aporta un toque de sabor y de refuerzo al potaje, que, por cierto, no estaría completo sin una buena ración de gofio de millo, producto muy popular y del que el barrio de Mirafior es uno de los mayores productores.



Olorosas vueltas

La carne del cerdo es especialmente apreciada en esta zona y muchos son los bares y restaurantes del pueblo y de sus barrios en los que se puede degustar fresca, en sencillas y olorosas vueltas como tapa que sirve de segundo desayuno a media mañana, o en completos platos de

chuletas o solomillos para una succulenta comida.

Su importancia en la economía doméstica de las familias dedicadas a la agricultura, venía dada por esa carne que se guardaba y que ahora se puede adquirir fresca todo el año y por los tradicionales

embutidos que se elaboraban tras la matanza: chorizos de pasta blanda (carne molida, ajo, especias, vino blanco, sal y, la mayoría de las veces, pimentón) y morcillas dulces (sangre, pan bizcochado, batata, cebolla, ajo, almendras, pasas, canela, sal, especias). Estos embutidos, elaborados también en otras islas del archipiélago y conocidos genéricamente como canarios, tienen en Gran Canaria una denominación particular: son chorizos y morcillas de Teror. Tal es la dedicación a la cría del cochino en la zona que son las carnicerías del pueblo las únicas que los siguen fabricando en la isla, siguiendo una tradición de generaciones cuando los bisabuelos y abuelos de quienes hoy los hacen con la carne y la sangre de animales que pasan por el matadero insular, iban por las casas de familias que criaban dos o tres: los sacrificaban allí mismo y le compraban al criador uno de los dos, o dos de los tres, con los que surtir los estantes de sus carnicerías mientras, detrás, preparaban el chorizo en una artesa o guisaban las morcillas en algún caldero grande de la cocina.

Cochino negro

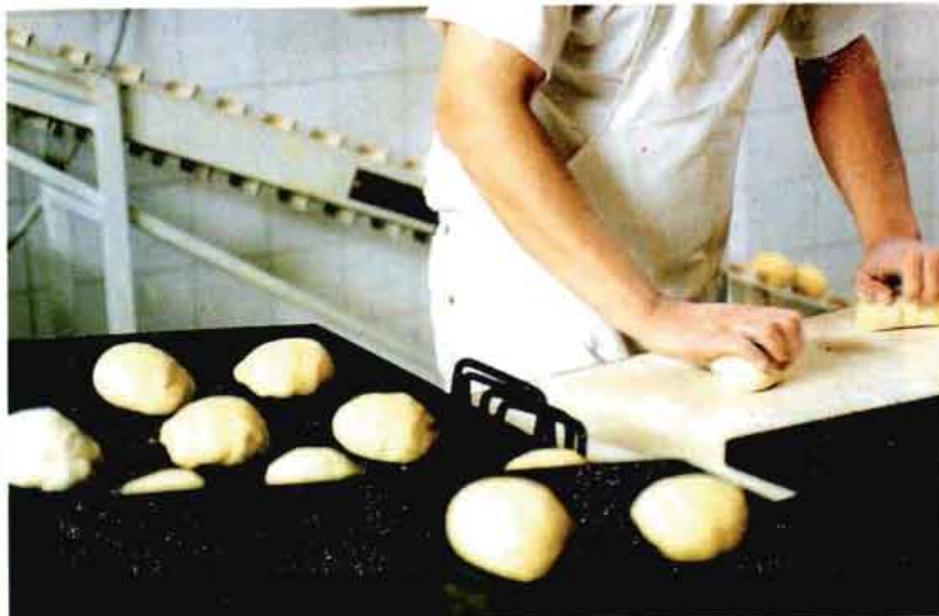
Pero el cerdo más común en la isla no es, curiosamente, el de la raza autóctona: el cochino negro canario. Cuando a mediados del siglo XX llegaron a Gran Canaria los primeros ejemplares de color rosado, muchos los miraron con repugnancia, acostumbrados a ver al

único que conocían y se criaba desde hacía siglos e, incluso, miles de años. Pero el menor tiempo que necesitaban los ejemplares de razas importadas para alcanzar mayor peso, cambió esos reparos iniciales y provocó la casi extinción del que había pervivido desde los tiempos de los aborígenes.

Ha sido a partir de la década de los noventa cuando se iniciaron los trabajos de recuperación de la raza. En la finca de Osorio, el Cabildo Insular tiene ejemplares reproductores seleccionados para la cría y entrega, a quienes lo soliciten, parejas jóvenes bajo ciertas condiciones con el objetivo de salvaguardarlos de la extinción. Entre esas condiciones está el de dejar transcurrir un determinado tiempo para que puedan, a su vez, reproducirse, antes de sacrificarlos para su consumo, objetivo de la cría de estos animales de carne mucho más sabrosa y grasa, según la unánime opinión de quienes han tenido la ocasión de probarla.

Pan de huevo

Teror es pueblo, también, de afamada panadería y pastelería. Por lo que se refiere a los panes, la leña sigue siendo el combustible favorito, no tanto por los propios profesionales (que lo prefieren igualmente), como por los consumidores, que lo demandan, buscan y compran con especial predilección. El pan de diario, sin embargo, varía cuando llega el



domingo. El habitual es un pan que el panadero llama normal por su peso, ya sea redondo o en barrita, que tiene en su masa un ingrediente muy apreciado por el isleño: matalahúva. Pero al amanecer del último día de la semana, antes incluso de que la primera claridad asome en el cielo tras las montañas, los panaderos multiplican su esfuerzo cotidiano para producir más cantidad y variedad (En la panadería del barrio del Pino, por ejemplo, del saco de harina que se gasta a diario se llega a cinco).

El domingo es día de mercadillo al aire libre y en la trasera

de la basílica de Nuestra Señora la Virgen del Pino vendedores y paseantes se reúnen entre toldos azules, mesas repletas de productos y cestos de mimbre de panes con las más variadas elaboraciones: desde los grandes y redondos con la masa de cuatro normales, a los que se anuncian de leña, de millo o de matalahúva. Entre todos ellos, el más típico de la jornada, aquí y en domingo, es el de huevo. Antiguamente se hacía incluyendo batata guisada que se añadía a la masa y la dejaba más dulce que ahora, con huevo, azúcar y, para que quede la miga más blanda, mantequilla.

La mujer del latonero

Teror cuenta con uno de los últimos latoneros en activo de Gran Canaria, Carlos Ojeda. Empezó a conocer la profesión cuando era un niño de siete años que, curioso, miraba trabajar a un latonero de Los Llanos de Telde, barrio donde nació y se crió. Casado con la hija de un latonero, María Déniz, se dedicó a colaborar y aprender con su suegro los secretos de un oficio artesano que ahora practica él fabricando toda clase de objetos útiles: faroles para la casa, lecheras para los ganaderos, palas para el gofio, latas de cuajada con una asita para los niños, baldes para ordeñar, foniles para el vino, botijos para el agua y un sinfín de otros más que su mujer vende los domingos en el mercadillo, a pocos metros de la fachada de la basílica que acoge a la Virgen del Pino.



"Ave María Purísima"

Los dulces propiamente dichos, como el isleño llama a los productos de pastelería, ocupan su propio espacio en el amplio abanico de posibilidades del mercadillo. En algún lugar estratégico del pasear de los muchos visitantes que disfrutan del domingo en las callejuelas empedradas de Teror, siempre hay situado algún puesto con los tradicionales turrónes canarios: entre dos láminas de galleta redonda, una masa sabrosa y compacta compuesta de agua, azúcar, pan bizcochado rallado, almendras tostadas enteras, limón, clara de huevo, canela y matalahúva. Si es de gofio, varía: no tiene huevo, pero sí mucho gofio y miel de caña.

La otra cara de la repostería

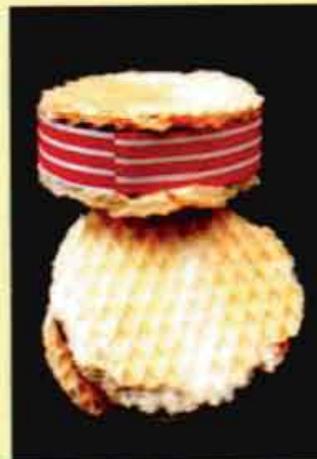
popular la ponen los delicados dulces, también artesanos, de las monjas del monasterio cisterciense. La comunidad de religiosas que vive entre sus paredes dedicada a la oración y el trabajo, tiene en los tradicionales dulces de almendra, truchas, bollos de anís, bollos fritos, bizcochos y mazapanes su más conocida labor. Un torno en un sobrio recibidor sirve de punto de venta de su producción. Unos instantes después de que el comprador toque el timbre junto al armario giratorio, una voz femenina anuncia su llegada al otro lado de la pared. "Ave María Purísima", saluda. "Sin pecado concebida", es la respuesta tradicional que suele recibir, antes de seguir escuchando: "Madre, venía a comprar unos dulces, ¿qué tiene?". Otra posibilidad de adquirirlos, si es domingo, es el ya citado mercadillo.

Trilla en Osorio

Durante el mes de agosto la finca de Osorio revive la tradición de la trilla. La mecanización no tiene cabida aquí por expreso deseo de los arrendatarios de las tierras, que quieren celebrarla como antaño y disfrutar de una jornada de trabajo como si fuera una fiesta íntima entre un grupo de agricultores. Vacas y toros de la finca y de otros pagos y barrios de Teror se reúnen junto a la era: de Arbejales, de San Matías, de Los Granadillos, de El Secuestro. No falta detalle y hasta la vestimenta de los participantes, hombres y mujeres, es la tradicional del campo. "¡Vamos Pajarita!", se oye una voz cuando las yuntas arrastran los trillos sobre la paja con algunos niños y mayores subidos a ellos. Los aventadores se preparan y a la sombra de un gran árbol aguarda la comida para el descanso del mediodía.

Turrónes canarios

Son golosina de verano, cuando los pueblos, barrios, pagos y caseríos celebran sus fiestas en el escenario de unas plazas que buscan el amparo de alguna iglesia o ermita a cuyo santo o virgen se encomiendan. Los turróneros de Gran Canaria se concentran en el pueblo de Teror, donde también en invierno se les puede ver en el mercadillo dominical. Su vida nómada en el estío los lleva con sus grandes cajas de madera azules o verdes a recorrer carreteras en algún camión o furgón. Las generaciones que les precedieron lo tuvieron más difícil y con cajas más pequeñas, pero el nada despreciable peso de 20 kilos al hombro, recorrían los caminos durante horas para abrir la caja en el otro extremo de la isla y mostrar esos turrónes redondos, con dos tapas de galleta y un aro de papel de colores.



Valleseco



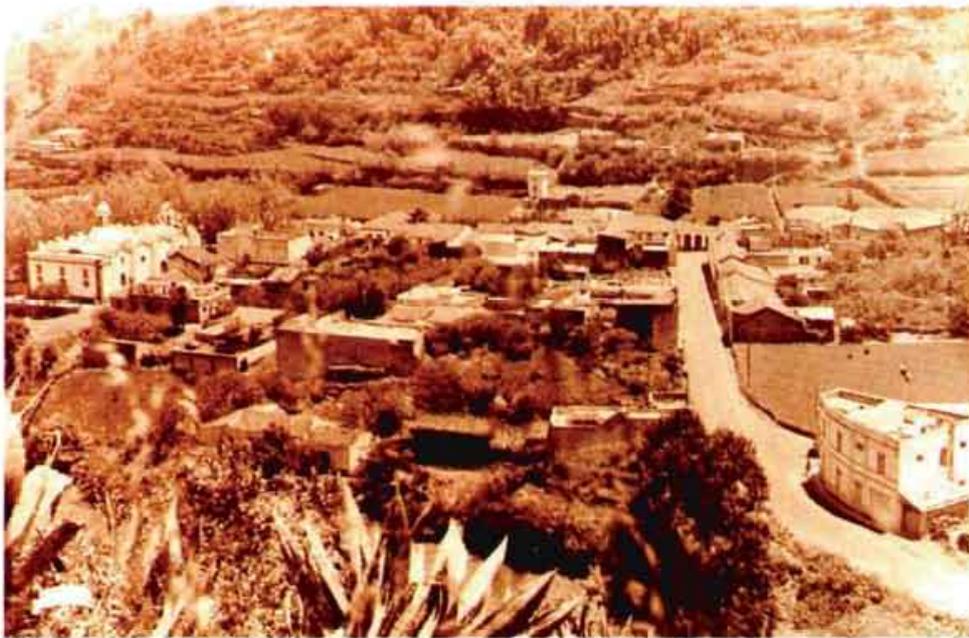
DATOS DEL MUNICIPIO

Superficie:	22,11 km. ²
Población:	4.219 hab.
Longitud del litoral:	0 km.
Altitud capital municipio:	1.000 m.
Altitud máxima:	1.771 m.





© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias. 2004



Emplazado sobre las coladas emitidas por el volcán de la Calderilla, la historia de Valleseco está íntimamente ligada a la producción agrícola y a la explotación de las abundantes aguas que dispone. Esta relación entre asentamientos y recursos hídricos es evidente a través del Libro de Los repartimientos, del siglo XVI, en los que se advierte la ligazón que existe entre el municipio, sus contornos y el agua.

Uno de los aspectos más llamativos o sorprendentes para el visitantes es el verdor del lugar, contrastando éste con la toponimia,

que resulta confusa a tenor de la realidad. Curiosamente, Valleseco es de los escenarios más verdes y húmedos de Gran Canaria, no en vano se le ha llegado a denominar la "Galicia de Canarias".



MAR DE NUBES

Olivia Stone, en su visita a Canarias a finales del S. XIX, describe así el paisaje que observa en su trayecto desde Tejeda a Teror, pasando por Valleseco:

... "Muy poco después, (...), divisamos Valleseco, un valle ceñido por montañas, bien cultivado y densamente salpicado de casas con tejas. Pasamos el pueblo un poco a nuestra izquierda y lo rodeamos a caballo hasta llegar a Madre del Agua, aún en esta misma zona, donde dos manantiales se unen para formar el barranco de la Virgen. (...) Al entrar a Valleseco nos vimos envueltos en neblina (...). El efecto de estas neblinas es maravilloso. (...) La neblina no era muy extensa y pronto salimos de ella, encontrándonos una vez más en el sol del agradable valle. Subimos por una montaña de nuevo. Las orillas del camino estaban plantadas con piteras y la parte alta estaba coronada por una arboleda de castaños."...

Distintos argumentos explican esta singularidad; en sus orígenes, aparecen otros nombres como Valle Seco o Verde Seco, pero al consolidarse el actual, algunos investigadores apuntan que se debe fundamentalmente al estar los valles que lo flanquean mucho más favorecidos por la presencia del agua, lo que se aprecia en el Barranco de la Virgen y Madrelagua que lo flanquean a un lado y al otro. Otra versión explica que en el momento de bautizar el lugar, llovía de forma torrencial en estos valles cercanos, pero no en éste, el central.

Pese a ser el municipio más joven de Canarias, desde el siglo XVI aparece referenciado en los documentos en relación al reparto de su fértiles tierras. Estas datas se sucedieron en el tiempo y, así, una de las más relevantes se concedieron en el Siglo XVIII, favoreciendo a la mayordomía de Teror en la época de Carlos III (1767). En otros casos, fueron beneficiadas algunas familias, como sucede con la familia Troya, de los que hereda en nombre el barrio municipal de las Troyanas.

También es conocido el Mayorazgo de Valleseco que perteneció a Don Pablo Romero Palomino (sobrino de la poetisa Agustina Romero, más conocida como "La Perejila"); Don Pablo poseía un gran cortijo que se llamó Melero, denominación por la que

Familia Troya:

Es de las primeras dinastías en llegar a Gran Canaria tras la conquista. Se instalan inicialmente en Teror, Juan de Troya fue el primer cura de Teror, y consiguen incorporar tierras de Valleseco a su patrimonio. Hija de este clérigo fue Cecilia, mujer muy acaudalada, a quien sucedió su hija Estefanía y su nieta Jacobina manteniendo todas el apellido familiar.

aún se conoce el paraje homónimo. A este personaje singular se le ha dedicado una calle en el casco urbano del municipio.

Como sucede en tantos lugares de Canarias, muchos de sus vecinos tuvieron que emigrar a América en momentos muy difíciles para las islas. Algunos de los isleños llegaron a alcanzar altas cotas de poder en el plano económico y político de las sociedades indianas.

Un ejemplo paradigmático e interesante lo constituye la familia Monagas, cuyos descendientes, procedentes de Valleseco, llegaron a la mismísima presidencia de la república de Venezuela, dando, incluso, nombre a un estado, situado al NE de República y cuya capital es Maturín.



Familia Monagas:

Algunos componentes de esta familia que se afincó en Valleseco emigraron a Venezuela y varios descendientes de éstos llegaron a ser muy famosos e importantes para aquella nación:

José Tadeo Monagas (1784-1868), militar y político, que en la lucha por la Independencia llega a ser general de divisiones e incluso alcanza la presidencia de la República en 1847, sería reelegido en 1855. Tres años después es derrocado por una revolución liberal-conservadora, por lo que va al exilio; desde fuera del país encabeza una sublevación y vuelve al poder en 1868, pero muere ese mismo año.

J. Gregorio Monagas: (1795-1858), también militar y político, en la Guerra de la Independencia, destaca por su eficacia en El Callao. Sucedería a su hermano en la presidencia del país entre 1851 y 1855. A él se le atribuye la aprobación de la abolición de la esclavitud. Es hecho prisionero en la revolución en que se exilia su hermano, fallece poco después en Maracaibo.



La trayectoria de la constitución de Valleseco como jurisdicción, fue bastante dilatada en el tiempo, y no se resuelve hasta el siglo XIX, permaneciendo hasta este momento en el seno de Teror. Los motivos que se debaten para aclarar su segregación son varios, argumentándose, según los estudios realizados, una causa religiosa, una política y otra natural.

El motivo religioso encuentra argumentos más que sólidos en el crecimiento y desarrollo de la población, por lo que se solicita, para su atención espiritual, la construcción de la Ermita de San Vicente Ferrer en 1740. Las obras finalizaron seis años después y con esta fábrica se pretendía aliviar a los vecinos la penosa empresa de desplazarse a Teror para cumplir con

sus deberes religiosos. La indolencia que mostraban muchos sacerdotes de la parroquia de Nuestra Señora del Pino a la hora de desplazarse a Valleseco para cumplir con su cometido, es el motivo por el cual, la población de Valleseco decide contratar a un religioso para que preste permanentemente sus servicios a la ferviente feligresía.

Esta ermita eligió la advocación de un santo dominico, lo que justifica que esta devoción fuera difundida por los frailes dominicos, que llevaron la imagen entronizada, desde Teror. Tras casi un siglo, en 1843, se consigue la independencia parroquial, con el primer presbítero Don Francisco Bernardo Guerra. Más adelante, en 1887 por el deterioro y poca capacidad de la vieja ermita, se decide construir la nueva Iglesia.

La causa política y natural parecen tener cierta relación puesto que los motivos esgrimidos por D. Bartolomé Sarmiento y sus acólitos, quienes llevan esta iniciativa a la Diputación Provincial, se basan en la difícil gestión y administración de un territorio tan vasto, como era en aquel



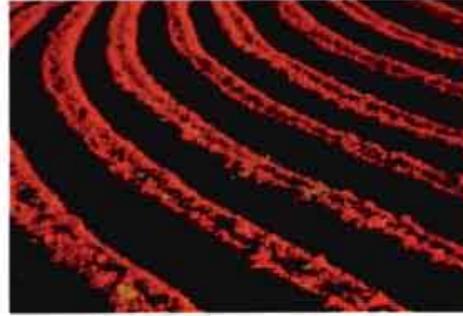
entonces la jurisdicción de Teror. Las gestiones para conseguirla se inician desde 1839, contando ese mismo año con el consentimiento del alcalde de Teror, pero las disputas acerca de las líneas fronterizas dificultan la resolución, continuando los problemas después de la separación. La zona de conflicto fue Madrelagua y La Culata, decidiéndose finalmente, de forma salomónica, dejar esta última para Teror y la primera para Valleseco.

De este modo, es Don Bartolomé Sarmiento de Cárdenes quien accede a la primera alcaldía de Estrenado Ayuntamiento, quedando reconocido su esfuerzo en la emancipación municipal que se consigue en 1842, aunque es concedida de modo oficial un año después con la aprobación del Gobierno central.

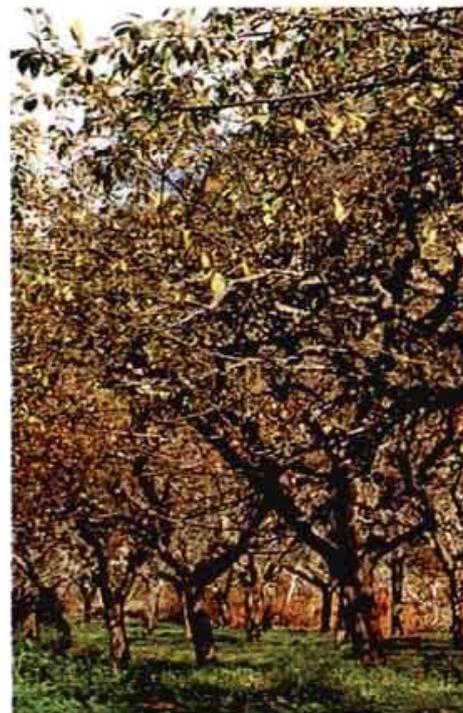


En la actualidad, y tal y como ha sucedido a lo largo de su lacónica historia, el municipio de Valleseco es un territorio con una fuerte vocación agrícola. La existencia de un fértil territorio,

generado a partir de las coladas emitidas por La Calderilla, que rellenaron el fondo del barranco donde encontramos a los núcleos de Lanzarote y Valleseco, junto con el aspecto climático, propicia la posibilidad de una producción basada, fundamentalmente, en las papas, el millo y todo tipo de frutales.



La fruta más destacada es la manzana, producida con dos variedades principales: la reineta del Canadá y la manzana francesa.

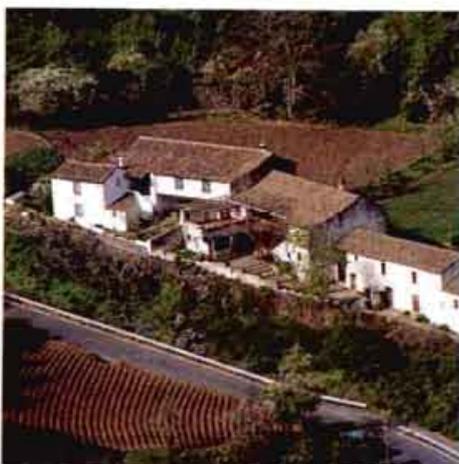


El edificio más notable de Valleseco es la Iglesia de San Vicente Ferrer, fábrica sencilla y ecléctica en su estilo, erigida según proyecto de Laureano Arroyo Velazco. Su interior está dividido en tres naves abovedadas y destaca el púlpito y los artesonados situados bajo el coro, que son característicos de la tradición mudéjar. También son dignos de resaltar el “cepillo de ánimas” y el “cepillo de San Vicente”, por su antigüedad y peculiaridad.



Entre las imágenes más veneradas están la talla en madera de San Vicente de Ferrer, titular de la parroquia y la Virgen de La Encarnación, imagen de vestir.

Una afirmación que no ofrece duda alguna es la consideración de Valleseco como el municipio norteño con la muestra más rica y variada de casas tradicionales con cubierta de teja. Por toda la geografía municipal encontraremos muestras de esta tipología constructiva, que bien por abandono, bien por remodelaciones o reformas, es tan escasa en otros municipios norteños. Es en este municipio donde podremos contemplar como estas construcciones son realmente estructuras concebidas desde la funcionalidad y no desde la estética, consiguiendo una perfecta integración en el entorno.



Este carácter funcional explica la sencillez y composición de las viviendas, conformadas generalmente por las estancias estrictamente necesarias para el correcto desarrollo de las labores domésticas y agrícolas. De esta manera, nos encontraremos con casas cuya planta dibuja una L, o una U, en virtud de las características del medio, de las actividades y de los recursos disponibles, empleando, normalmente, los materiales constructivos que ofrecía el medio inmediato. En estas viviendas, el techo presenta una disposición a dos o cuatro aguas, con cubierta de teja árabe.



Otro tipo edificatorio frecuente en el municipio es la casa de posta, con su peculiar porche, asentadas junto a los antiguos caminos de herradura.

Por otro lado se puede afirmar que el agua ha formado parte importante en la cultura y desarrollo del municipio, además en la documentación histórica que refiere distintos pleitos por el agua, o los topónimos que aluden a la presencia y abundancia del líquido elemento, tal y como sucede con Madrelagua (la Madre, o madre agua, etc.)

Aunque su nombre no figure en la denominación original de la Heredad, integrada por Arucas y Firgas, está plenamente justificado incluir la producción hídrica que se produce en este municipio, pues las cuencas de recepción o recogida de agua se extienden por toda la geografía municipal.



En este sentido, y tal y como recoge Teodoro Rosales en su obra sobre La Heredad de Arucas y Firgas, las aguas que discurrían por el Barranco de la Virgen, pasaban por el denominado cortijo de Valsendero y llegaban hasta Las Madres, desde donde se canalizaban hasta los caudales del referido Heredamiento. Este aprovechamiento de los recursos, se remonta a

principios del siglo XVI.

Esta peculiar cultura hidráulica ha dejado muestras en el paisaje y ha enriquecido el patrimonio etnográfico del municipio. Entre los



inmuebles destacados de esta categoría se han contabilizado cuatro molinos de agua, a los que hay que sumar, un quinto, que linda con Firgas; la gran mayoría de ellos muelen gracias a la corriente de agua de la Heredad de Arucas y Firgas. Muy destacado en la imagen que se aprende de Valleseco son sus acequias, que en determinados puntos, se convierten en los típicos lavaderos que, a manera de porches o alpendres, constituyen una de las imágenes más típicas y conocidas del municipio.

La fiesta más importante del municipio es la de su patrono, San Vicente Ferrer, que se celebra a finales de mayo o comienzos de junio, dependiendo de la Semana Santa. Además de esta celebración, el 5 de abril se festeja el día del santo, con una tradicional ofrenda de los productos obtenidos en la agricultura, conocida con el nombre de "Queso de San Vicente".





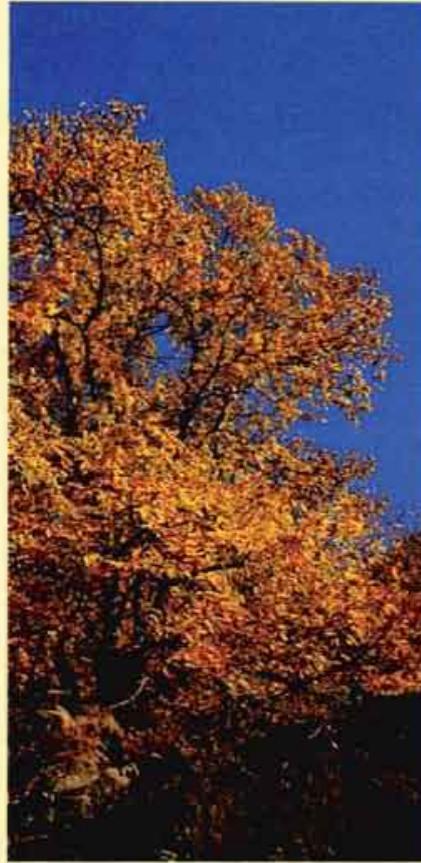
También acuden muchos romeros a la fiesta de la Virgen de la Encarnación, cuya imagen colocada en el frontis de la iglesia recibe la ofrenda de los productos de la tierra, con señalado protagonismo de las manzanas, de ahí que también sea conocida como la “Fiesta de la Manzana”. Participan en la misma grupos folclóricos que entonan canciones populares canarias, en la que nunca falta “Pa’ Valleseco de romería”, dedicada a San Vicente. Como en todas esas celebraciones, no falta la degustación de los productos característicos de la zona.

De la misma manera son tradicionales, si bien menos multitudinarias, las fiestas de los barrios, como la de Valsendero, que venera a San Luis Gonzaga (último domingo de junio) o las de la Virgen del Carmen, en el Zumacal (mediados de julio) y Santa Rosa de Lima en Lanzarote (23 de agosto). En estas fiestas es cuando sale a relucir la artesanía local, rica en bordados y en trabajos de madera: los arados, yugos, trillos, queseras y loceros, entre muchas más variedades que sobresalen.



CASTAÑOS

Árbol introducido en el siglo XVIII, apreciado por su rápido crecimiento, su excelente leña y su fruto comestible. Su plantación se generaliza en el siglo XX, creándose grandes extensiones dedicadas a la explotación de esta especie, llegando incluso a comercializarse debido a los excedentes que alcanzó su producción. Elementos indiscutibles del paisaje cultural del municipio, los castaños se comportan como una especie, que permite en sus dominios, la recuperación de nuestra flora autóctona, encontrándose gran cantidad de laureles, principalmente, creciendo en su área de influencia. Los mejores castañares se encuentran en el barranco de Andén, con ejemplares centenarios, aunque son abundantes por toda la geografía municipal.



LA LAGUNA

Antigua zona lacustre de gran valor ecológico, convertida hoy en día en área recreativa y de ocio. Asimismo, la laguna ha sido recuperada gracias al proyecto Laurisilva XXI, donde se intentan regenerar pequeños enclaves de monte verde, dentro del área de la denominada Selva de Doramas. Pequeños recorridos interiores permitirán descubrir las especies animales y vegetales que conforman este singular ecosistema, así como disfrutar de uno de los equipamientos naturales más completos de la isla. También es un lugar donde se celebran con frecuencia carreras de caballos, de ahí que sea conocida como el Hipódromo de Valleseco.



Gastronomía

La salud en flores y frutas

Pueblo pequeño de barrios grandes, Valleseco es atravesado por la carretera que viene de Teror y sigue hacia la cumbre pasando primero por un balcón a la villa mariana, después por el casco que agrupa sus calles y luego por otro núcleo importante de casas y restaurantes: Lanzarote. Potajes, caldos de papas, chicharrones, carnes en salsa y la conocida ropa vieja son platos tradicionales que aquí se pueden degustar y son reflejo de la tradición gastronómica de las islas, pero también del modo de vida local, con una población dedicada a la agricultura en un municipio con un nombre que le hace poca justicia.

Ubicado en unas medianías que se acercan a la cumbre, la altura y la orientación permiten que aquí el paisaje esté dominado por el verde, tanto de los cultivos como de su vegetación natural, en unos y otros casos poblados por gran variedad de árboles. Castaños y manzanos, frondosos en estas tierras donde el frío y la bruma se extienden durante el invierno, son especialmente

apreciados. La Virgen de la Encarnación, en su modesto templo rodeado de antiguas casas del pueblo, recibe el día de la romería la ofrenda de esos agricultores en forma de cestos con manzanas, recogidas en ese mes de octubre en el que se dan cita para rendirle su homenaje y agradecimiento.

El oloroso aroma que despiden la fruta recién cogida no es el único que se respira en un territorio con barrios que casi son pueblos en sí mismos. Ya citado Lanzarote, hay otros, como El Zumacal y Valsendero, de acogedoras casas en las que aun se crían cabras y las hierbas son otro ingrediente fundamental de la vida cotidiana. Sus cualidades medicinales y su potencia aromática hacen que el cultivo y, no sólo la recolección, prodiguen la variedad de plantas en guisos, con carne de aquellas mismas cabras cuando les llega su hora, e infusiones, capaces de dar al cuerpo remedios contra un sinfín de dolencias que la sabiduría popular ha sabido combatir de forma natural.

Ecológicas

El cultivo y recolección de hierbas, tanto aromáticas como medicinales, goza en los barrios y pagos de Valleseco de un buen número de manos que les prestan atención. Las hay incluso cultivadas en terrenos inscritos en el Consejo Regulador de la Agricultura Ecológica (CRAE-Canarias), aunque las propias hierbas son en sí ecológicas por su alta resistencia a las plagas, lo que hace innecesario o muy limitado el uso de productos fitosanitarios para combatirlos. En cualquier caso, aquellas hierbas etiquetadas con garantía del CRAE proceden de suelos que tampoco son tratados químicamente y reciben abonos naturales a partir del estiércol y los purines de vacas de la zona.



Entre la producción que después comercializan las tiendas y los propios agricultores en el mercadillo municipal destaca el tomillo. Sin duda es la más popular, la que más se cultiva y componente imprescindible en ciertos guisos y mojos.

Fresca o seca en ramilletes, la planta crece primero en pequeños huertos soleados en los que hay que cavar para quitar las malas hierbas si se trata de un cultivo biológico y preparar un acolchado de compost en el invierno. Se corta cuando hay luna menguante porque la planta pierde menos savia y se cuelga a la

sombra en lugar seco y fresco, siempre boca abajo. Las propiedades del tomillo, además de la culinaria como condimento muy utilizado para pastas, salsas y carnes, son muchas y variadas: antiséptica, diurética, tónica, estimulante del aparato circulatorio, pectoral, carminativa.

Pero hay muchas más, como el poleo, la cola de caballo, el romero, la caña de limón, la ruda, la nauta, el pazote, la manzanilla, el cilantro, el perejil, el hierbahuerto. Medicinales unas, protagonistas de salsas y caldos otras, a veces, como ocurre con el tomillo, combinan ambas cualidades y beneficios.



Comunidad organizada

Tanta variedad vegetal en forma de hierbas aromáticas y árboles frutales de producción tan sabrosa y saludable, generan una abundante y llamativa cantidad de flores que hacen del paisaje del municipio una colorida mezcla de formas y fragancias. La función biológica que las hace brotar en el período correspondiente a cada especie, mantiene ocupada a otra comunidad de seres vivos muy organizados y trabajadores: la de las abejas.

Los campos de la isla,

especialmente los orientados al norte, son terreno muy favorable a la apicultura por la rica flora existente, tanto endémica como introducida en diferentes épocas. En Valleseco, de manera destacada, la producción de miel aprovecha la frondosidad y exuberancia de una vegetación que no hay época del año que no ofrezca alguna flor, aunque la explosión de colorido y vida que manifiesta su presencia se concentre ciertos meses a partir de enero y hasta bien entrado el verano, cuando se procede a extraer la miel de las colmenas, lo que los apicultores llaman castrar.

Manzanas por La Encarnación

La fiesta grande de Valleseco dedicada a la Virgen de La Encarnación celebra también que en ese mes de octubre, cuando el tiempo empieza a refrescar y anuncia la llegada de brumas, fríos y, si es buen año, chubascos que mojan los campos, llegan las manzanas. Desde hace quince años La Encarnación comparte alegrías con ese fruto tan saludable para el cuerpo como abundante en las tierras altas en las que se encuentra este municipio. La cita es en el mercadillo municipal, que abre sus puertas cada domingo del año para dar la oportunidad a los agricultores del lugar de vender directamente sus productos. Allí están las papas, el millo, la miel y, en esas fechas señaladas, las manzanas que atraen aún a más campesinos con manzaneros cargados de fruta en sus tierras.



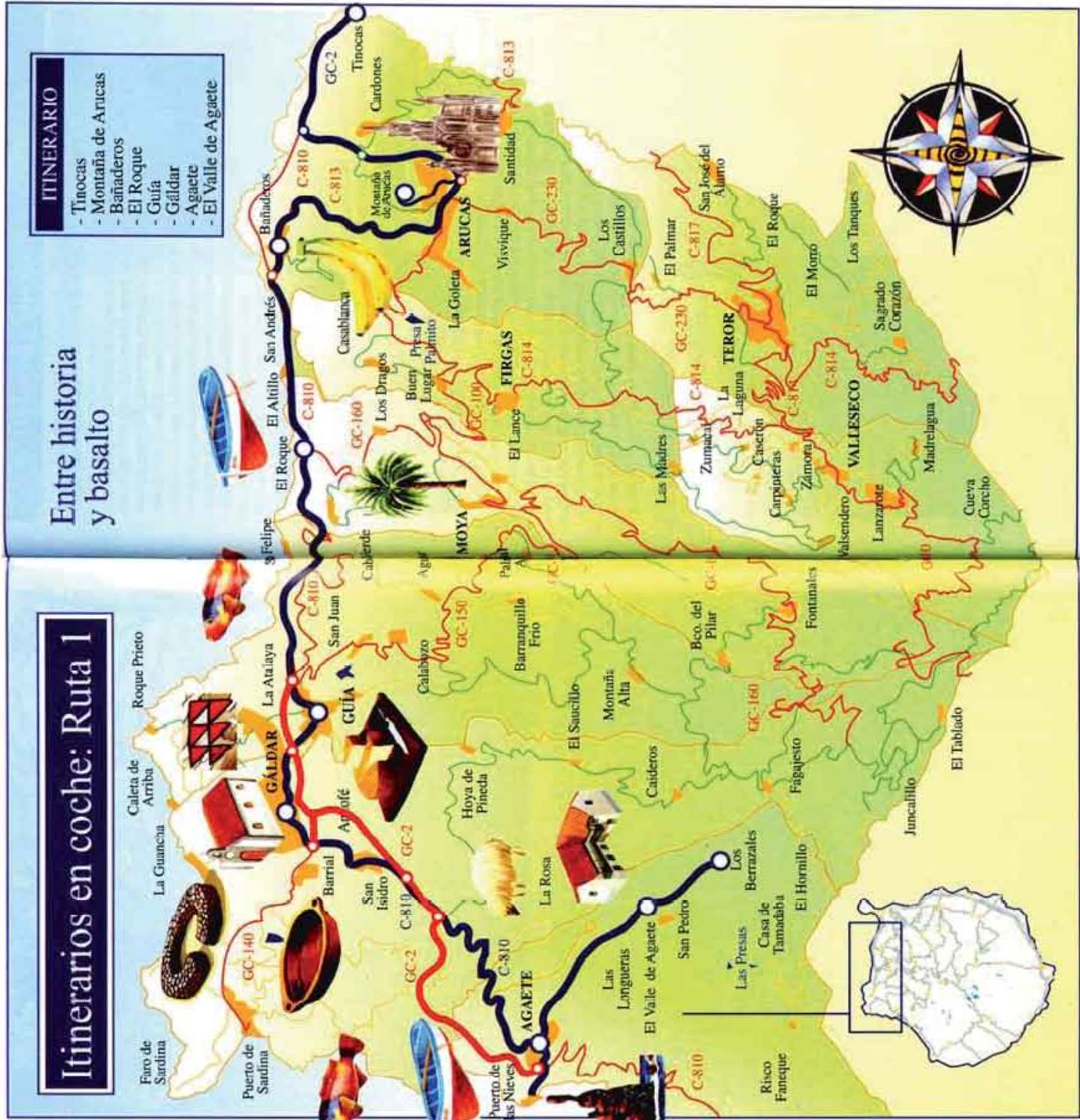
Abeja autóctona

Las propiedades de la miel son bien conocidas y sus aplicaciones muy variadas, sobre todo en repostería, aunque la imaginación no tiene límites. En el caso de la miel local, la calidad del producto viene reforzada por la propia fuente de la que se nutren sus fabricantes las abejas, una miel la mayoría de las veces de la llamada milflores por su rica mezcla de procedencias, imposible de separar en unas tierras donde crecen juntas toda clase de plantas.

La laboriosa productora de tan apreciado manjar es la abeja negra canaria, un insecto autóctono de estas islas que trabaja con esmero pero produce menos que otras en distintos lugares del mundo. Su mérito radica en la adaptación al medio vegetal insular para extraer la calidad que se le reconoce y una actitud menos agresiva que sus hermanas de otras latitudes.



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004



Itinerarios en coche: Ruta 1

- ITINERARIO**
- Tinocas
 - Montaña de Arucas
 - Bañaderos
 - El Roque
 - Guía
 - Gáldar
 - Agaete
 - El Valle de Agaete

Entre historia y basalto

© Universitat de les Illes Balears (Universitat Major de Canaries, 2004)

RUTA 1: ENTRE HISTORIA Y BASALTO

TINOCAS

Tinocas se sitúa en la costa de Arucas, limitando con el municipio de Las Palmas de Gran Canaria. Este pequeño pueblo costero ha visto incrementar su tamaño por su situación junto a la carretera del norte. Quizá lo más bello del lugar sea contemplar el paisaje costero de sus alrededores, caracterizado por las numerosas playas levantadas que han quedado como resultado de los movimientos de regresión y trasgresión marina, y por las abandonadas parcelas de plataneras que nos hablan de un pasado reciente en el que la intensividad de este cultivo llegó a ocupar todos los rincones de nuestra costa.

MONTAÑA DE ARUCAS

La ciudad de Arucas se sitúa en las faldas de la montaña a la que da nombre. Esta montaña es un edificio volcánico del ciclo reciente de formación de la isla y se alinea con los volcanes de Osorio y Montaña Cardones. Por su altura constituye un mirador excepcional en el entorno, desde donde



podemos observar al este los barrios de Santidad y Juan XXIII, la Montaña Cardones y su pueblo, el cráter de la Angostura, y al fondo los volcanes de la Isleta y la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria; al norte, se asientan las extensas fincas de plataneras, la costa de Tinocas y el Atlántico; al oeste las plataneras de la finca de la Marquesa y numerosos estanques, al fondo la montaña de Guía baja en rampa desde las medianías y tras ésta la Montaña de Gáldar; una vista al sur nos mostrará las cumbres de Gran Canaria, y en un plano más cercano, el Lomo Jurgón, la montaña de los Picachos y el Lomo Riquiáñez, y entre estos la fértil Vega de Arucas y ya, al pie de la montaña, la ciudad de Arucas con su majestuosa Iglesia neogótica, y su casco antiguo.

BAÑADEROS

Bañaderos, pueblo costero del municipio de Arucas, toma este nombre por ser lugar donde la morfología del litoral deja grandes charcos y entrantes que permiten el baño en una costa de mucho oleaje. Narran las crónicas que los Antiguos Canarios ya disfrutaban del frescor de esta agua. Además del baño, en la playa del Puertillo podemos degustar un buen plato de pescado.

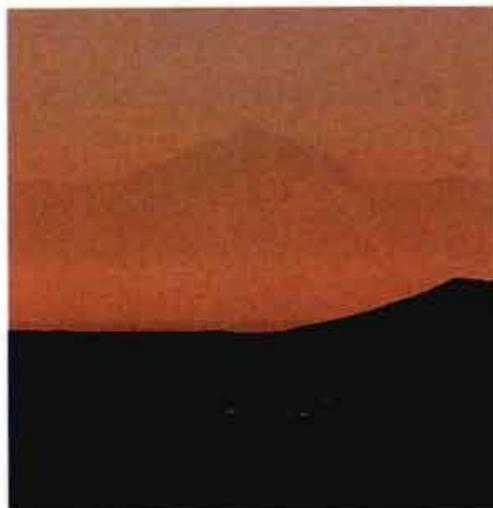


EL ROQUE

Colgando en un promontorio rocoso que se interna en el mar, El Roque constituye uno de los barrios más pintorescos del norte de Gran Canaria. Sus estrechas callejuelas nos conducen por un laberinto de casas que se funden con el mar.

GUÍA

Un paseo por el casco histórico de Guía nos llevará a contemplar hermosos ejemplos de la arquitectura civil y religiosa canaria, lo que le valió su consideración como Conjunto Histórico Artístico. Iglesias, ermitas, conventos, calles empedradas, grandes patios interiores, ventanas y puertas enmarcadas en cantería... hablan de un pasado en el que este lugar jugó un papel muy importante en la economía de la zona. Este pueblo vió nacer al famoso escultor Luján Pérez, del que se guardan bellas imágenes en el interior de la Parroquia.



GÁLDAR

Gáldar se eleva sobre fértiles vegas dominadas por el cultivo del plátano bajo el edificio volcánico del mismo nombre. Sus orígenes se remontan a la época Precolonial, de la cual se guardan importantes vestigios ya que fué capital de la isla y corte de sus guanartemes. Entre los bienes arqueológicos destacan la Cueva Pintada y el poblado del Agujero y la Guancha, referentes de la prehistoria insular. En esta ciudad podemos visitar la Casa-Museo del pintor Antonio Padrón que guarda buena parte de la producción pictórica de este artista, así como la Iglesia de Santiago de los Caballeros, donde se encuentra el Museo de Arte Sacro que custodia piezas singulares de la historia de Gran Canaria. En el mismo centro histórico se puede admirar la Casa Consistorial con el drago centenario considerado el más viejo de la isla. Otros monumentos son las casas Verde de Aguilar y Capitán Quesada.

AGAETE

La villa de Agaete es por excelencia el pueblo pesquero del noroeste grancanario. En su puerto pesquero hoy también centro de comunicaciones marítimas con la isla de Tenerife, se encuentra la Ermita de Las Nieves que acoge uno de los tesoros pictóricos del arte flamenco en Canarias: el Tríptico de Las Nieves. Entre las blancas casas de la Villa siempre existe un restaurante en el que degustar la gastronomía típica del lugar. Si visitamos el pueblo a principios de Agosto disfrutaremos de La Rama, una de las fiestas populares más importantes de la isla.



EL VALLE DE AGAETE

A los pies de los impresionantes riscos de Tamadaba se sitúan los barrios de San Pedro y La Vecindad de Enfrente, en el Valle de Agaete, donde los cultivos de frutales en las tierras de sorriba del barranco, las bellas casas de arquitectura tradicional y las flores se mezclan haciendo del Valle un paraje encantador que pervivirá en la memoria de quien lo visite.

RUTA 2: DONDE HABITA EL ALISIO

EL PAGADOR

Situado en la costa moyense de Lairaga constituye un enclave de gran atractivo. Sus terrazas de plataneras, el caserío y la cercanía al mar confieren al paisaje una singular belleza.

MOYA

La Villa de Moya se asoma al Barranco de su mismo nombre desde las alturas. Este antiguo enclave en plena zona de Laurisilva, fue cuna del insigne poeta Tomás Morales y en el centro mismo del pueblo, frente a la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, podemos observar y visitar la casa donde vivió, actualmente convertida en museo. En el casco es igualmente interesante visitar el edificio de la Heredad de Aguas, y la fábrica de “bizcochos de Moya”.



LOS TILOS

Los Tilos de Moya toman su nombre del Til, árbol que junto con el Laurel, el Viñátigo, y el Acebiño, constituye una de las especies arbóreas más representativas de la Laurisilva. Saliendo de Moya en dirección hacia el Palmital de Guía nos encontramos con el Bco. del Laurel, donde se encuentran los famosos “Tilos”. Este bosque de relicto de Laurisilva más amplio de Gran Canaria, parte de lo que un día fuera la selva de Doramas, fuertemente explotada históricamente y hoy en recuperación gracias a los planes de repoblación Laurisilva XXI llevados a cabo en la zona. Un paseo por la carretera que asciende por el barranco arriba nos permitirá observar las numerosísimas especies endémicas que conforman este ecosistema.



FONTANALES

El pequeño núcleo de San Bartolomé de Fontanales se sitúa a 990 m de altitud en las medianías del municipio moyense. Es un pueblo de marcado carácter agrícola, donde se cultivan sobre todo papas, millo, y frutales como los castañeros y los manzaneros; y ganadero, si bien en los últimos años se ha experimentado un fuerte retroceso en este sector. Junto a las construcciones modernas, todavía podemos observar numerosas edificaciones de tipo tradicional, destacando entre estas antiguas construcciones la iglesia parroquial de San Bartolomé de Fontanales, que permanece en pie a pesar de que la nueva iglesia se construyó justo enfrente.

CALDERA DE LOS PINOS DE GÁLDAR

La Caldera de Los Pinos de Gáldar supone una espléndida atalaya desde la que observar todo el Norte Grancanario. Este enorme cráter situado en las cumbres del norte de la isla en alineación con el edificio de Montañón Negro, pertenece al ciclo reciente de formación de la Isla.

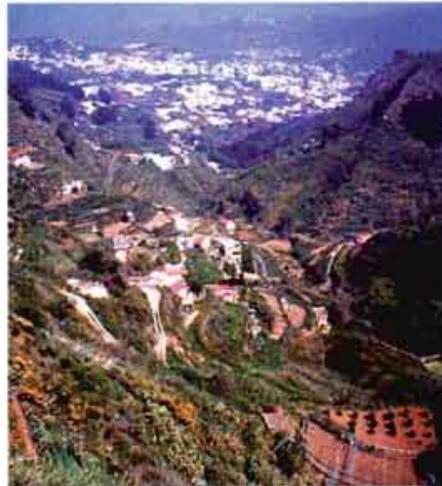
LANZAROTE

Se asienta sobre los materiales lávicos del volcán de Ciclo Reciente “Calderetas”, los cuales rellenaron el fondo del barranco, dando lugar a un

pequeño valle con grandes posibilidades agrícolas. Situado muy cerca del casco de Valleseco hoy día tienden a encontrarse debido al crecimiento longitudinal de ambos núcleos de población alrededor de la carretera.

VALLESECO

Valleseco se sitúa a 978 m de altitud, y es la capital de un municipio que acoge 4.421 hab. Se trata de un pueblo, al igual que casi todos los de la zona, de base agrícola y ganadera, cuya actividad se ve en retroceso. En el casco urbano podemos observar la Iglesia de San Vicente de Ferrer, del s.XIX, que cuenta con un púlpito y un artesonado mudéjar.



BALCÓN DE ZAMORA

Constituye un excelente mirador del Valle en el que se asienta Teror, pudiendo observarse desde aquí el crecimiento disperso del pueblo, y el minifundismo agrícola.

TEROR

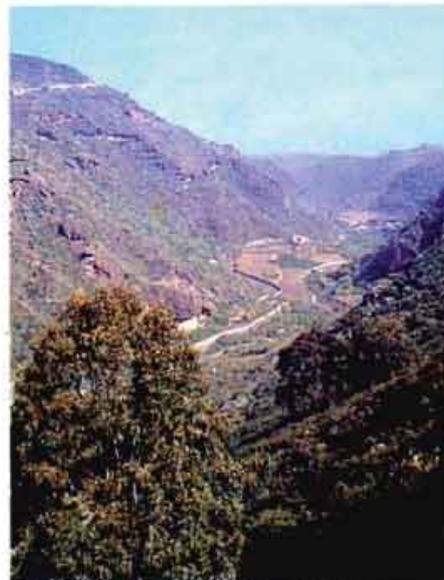
La Villa Mariana de Teror, situada en el centro de un valle a unos 543 m. de altura, constituyó desde muy temprano un importante centro religioso, señorial y comercial de las medianías de Gran Canaria. Prueba de ello son las numerosas edificaciones que en su núcleo podemos observar: la Iglesia con su torre, la Casa Episcopal, el Convento de las Dominicas, el Monasterio del Císter, las grandes Casas Señoriales en torno a la Basílica del Pino, la Plaza, las calles adoquinadas lo que hace del casco urbano de Teror un pueblo de gran belleza. Hoy día Teror ha experimentado un importante crecimiento, explicado en parte por la atracción del culto a la Virgen del Pino.

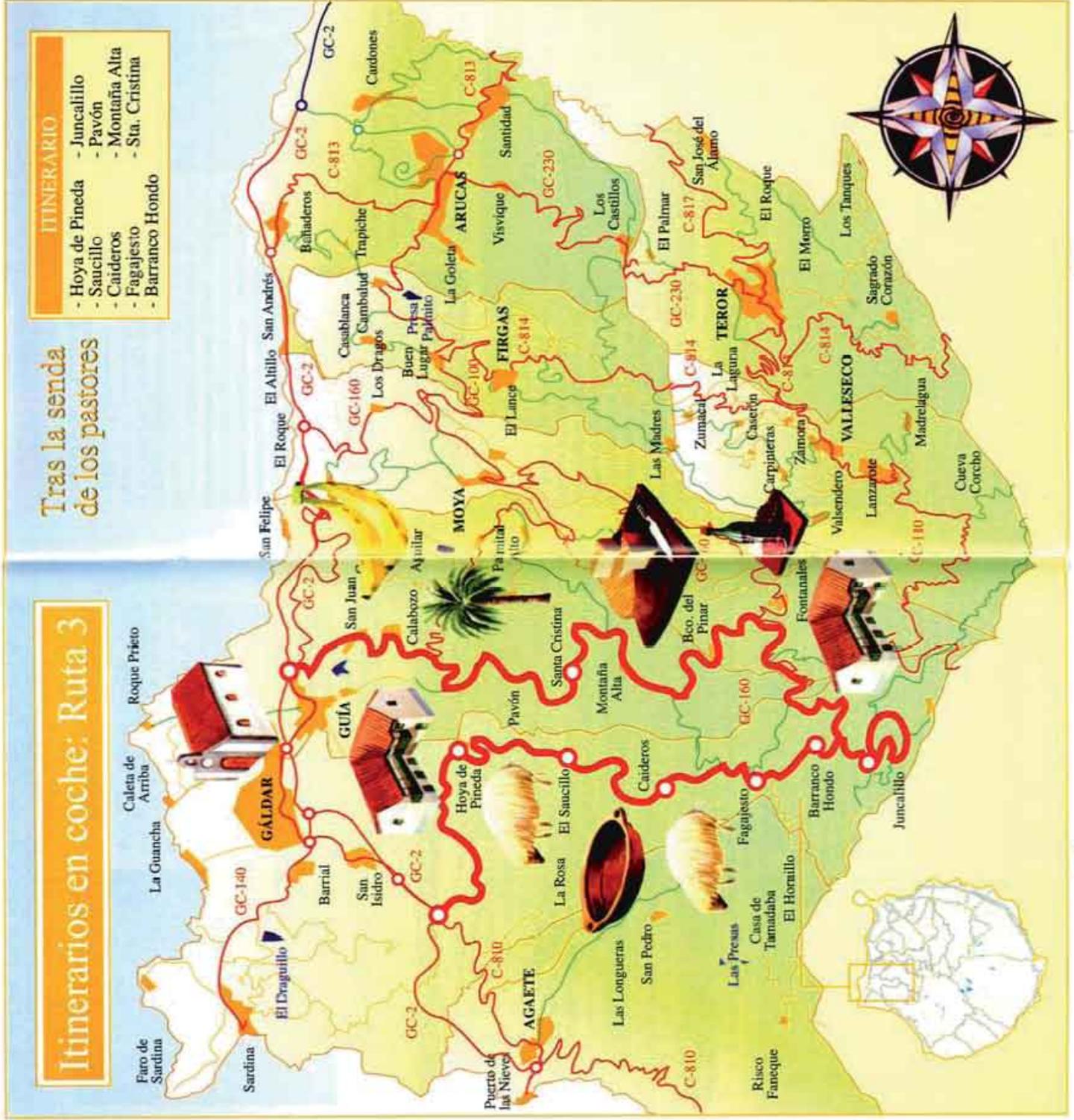
FIRGAS

La Villa de Firgas se sitúa en el centro del municipio, sobre las laderas de un cono volcánico, la Montaña de Firgas (669 m.), que da a la zona un imponente porte montañoso. Las calles empinadas, las casas antiguas y las fuentes hacen de este tranquilo pueblo un lugar agradable para pasear a la sombra. Un antiguo molino de agua del s. XVI, restaurado en 1996, está actualmente abierto por las mañanas para el disfrute colectivo.

AZUAJE

El Bco. de la Virgen es conocido en su cauce inferior como Bco. de Azuaje debido a las fuentes minerales del mismo nombre que en él se encuentran. Tras el barrio de Buenlugar, y tomando una pista que se interna en el barranco nos encontramos con los manantiales curativos, cuyas aguas ricas en hierro en disolución llevaron a principios de siglo a la construcción de un hotel balneario que fue muy frecuentado hasta la época de la Guerra Civil. Hoy podemos observar los restos que tras un incendio permanecen en estado ruinoso. No puede faltar en esta visita un pequeño paseo barranco arriba para disfrutar de la sombra de sus grandes árboles de Laurisilva y del murmullo del agua.





Itinerarios en coche: Ruta 3

Tras la senda de los pastores de los pastores

- ITINERARIO**
- Hoya de Pineda
 - Saucillo
 - Caideros
 - Fajajesto
 - Barranco Hondo
 - Juncalillo
 - Pavón
 - Montaña Alta
 - Sta. Cristina

© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

RUTA 3: TRAS LA SENDA DE LOS PASTORES

HOYA DE PINEDA

El pequeño poblado de Hoya de Pineda se encuentra situado en una degollada que cuelga en las alturas mirando hacia Gáldar. Sus casas son la mayoría excavadas en la tosca, formándose las típicas casas-cuevas, calentitas en invierno y frescas en verano. En otro tiempo Hoya de Pineda fue un importante centro locero del norte de Gran Canaria. Gentes de toda la isla cambiaban algo de la cosecha, o algunas “perras” por las piezas de cerámica que les hicieran falta. Hoy día la importancia de esta actividad tradicional se ha visto desplazada con la irrupción de toda una serie de nuevos materiales. En la “Hoya” que se forma tras la degollada se encuentra la Hacienda de los Pineda, gran casona que está declarada Bien de Interés Cultural.

SAUCILLO

De camino a las medianías encontramos frente a la Montaña de Pico Viento, en los Llanos del Poleo, el pago del Saucillo. Una paradita aquí para coger fresco y “echarse unas tapitas de carne cochino” nos hará seguir subiendo con otros ojos.



CAIDEROS

El pueblo de San José del Caidero debe su nombre a la ermita en advocación a este santo que cuelga delante de un gran caidero que forma el barranco frente al pueblo. La pequeña ermita, declarada monumento, se encuentra hoy dividida a la mitad y en mal estado de conservación, estando en el centro del pueblo y dando la espalda al barranco la actual Iglesia. La economía de estos pueblos de medianías se basa en la agricultura y la ganadería, de ganado ovino, por lo que al llegar el verano tienen lugar en esta zona “las trasquilas”, que despejan principalmente las ovejas y reúnen a los ganaderos de la zona. El 30 de Mayo se celebra en este pueblo la Fiesta de la Lana.

FAGAJESTO

Situado entre la Montaña Gorda y Lomo el Palo, las casas cueva de Fagajesto se dispersan por las laderas entre fértiles tierras de cultivo, y remansos para el ganado. Todavía quedan en esta zona numerosos pastores que cada día cuidan de sus ovejas, obtienen leche y sus esposas hacen queso, trashuman con sus ganados hacia la cumbre en el período estival... mantienen vivas, en definitiva, cultura y tradiciones de nuestra isla.



BARRANCO HONDO

Distribuidas a lo largo de la ladera de orientación Sur del barranco, las casas cuevas de Barranco Hondo se dividen en Bco. Hondo de Arriba y Bco. Hondo de Abajo, siendo este poblado el más antiguo y está declarado Bien de Interés Cultural. Aún se conservan aquí casas del s.XVIII bajo un

gran solapón que forma la roca. Actualmente no es mucha la población de estos barrios, pero el desbordante abancalamiento de las laderas, las numerosas cuevas, y la Escuela Unitaria de la zona, nos hablan de un pasado no muy lejano en el que la vida en estos barrancos llenaba casas, escuelas, y cultivos. En este pago se puede visitar un museo etnográfico con piezas relacionadas con su entorno.

JUNCALILLO

Es el pueblo más cumbbrero de Gáldar, estando más cerca de Artenara que de la Ciudad de los Caballeros. Como el resto de la zona se encuentra muy abancalado, las casas predominantes son las tipo cueva. De marcado carácter religioso el pueblo de Juncalillo cuenta con una iglesia dedicada a Santo Domingo de Guzmán.



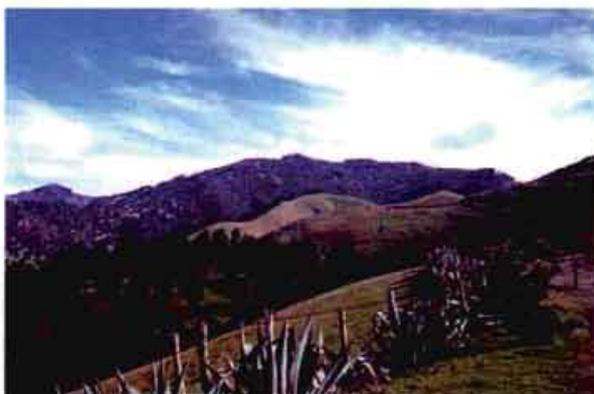
PAVÓN

Se trata de un antiguo Cortijo que se sitúa entre Fontanales y Lomo el Palo, constituyendo actualmente un espacio libre en el que se combinan el pinar de repoblación con la explotación ganadera más importante de Guía, la cual da lugar a la mayor producción de quesos artesanales de este municipio.

MONTAÑA ALTA

En las medianías de Guía, el pueblo de Montaña Alta se dedica como el resto de los barrios, a las actividades típicas de las medianías: agricultura de subsistencia y ganadería.

Antiguamente el lugar se conocía como “Piedra Molino” debido probablemente a que una yunta de bueyes que trasladaban una piedra de



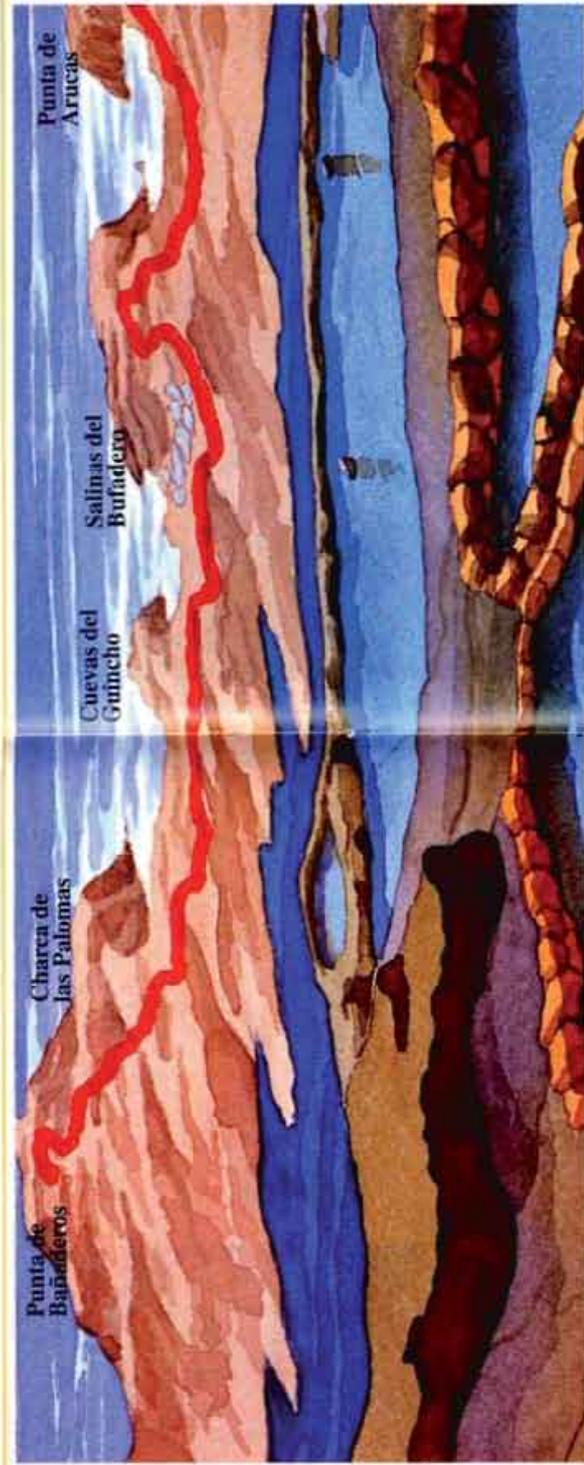
Molino dejaron a esta altura dicha piedra.

SANTA CRISTINA

Se trata de una zona antiguamente ocupada por Laurisilva que actualmente es una rica zona agrícola en el que se cultivan hortalizas, y desde donde podemos divisar en los barrancos cercanos especies de Laurisilva. Muy cerca se encuentra el relicto de Fayal-Brezal más importante de Gran Canaria, El Brezal. En



Santa Cristina hay un área recreativa en la que familias y grupos escolares se reúnen para disfrutar de un buen asadero en un ambiente tranquilo.



Ruta 1: Bañaderos - Punta de Arucas



RUTA 1. BAÑADEROS- PUNTA DE ARUCAS.
DIFICULTAD: Media.
TIEMPO: Entre 2 horas y media y tres.
DISTANCIA: +/- 5 Kms.
MEJOR ÉPOCA: todo el año, aunque en invierno el paisaje se encuentra más florecido.



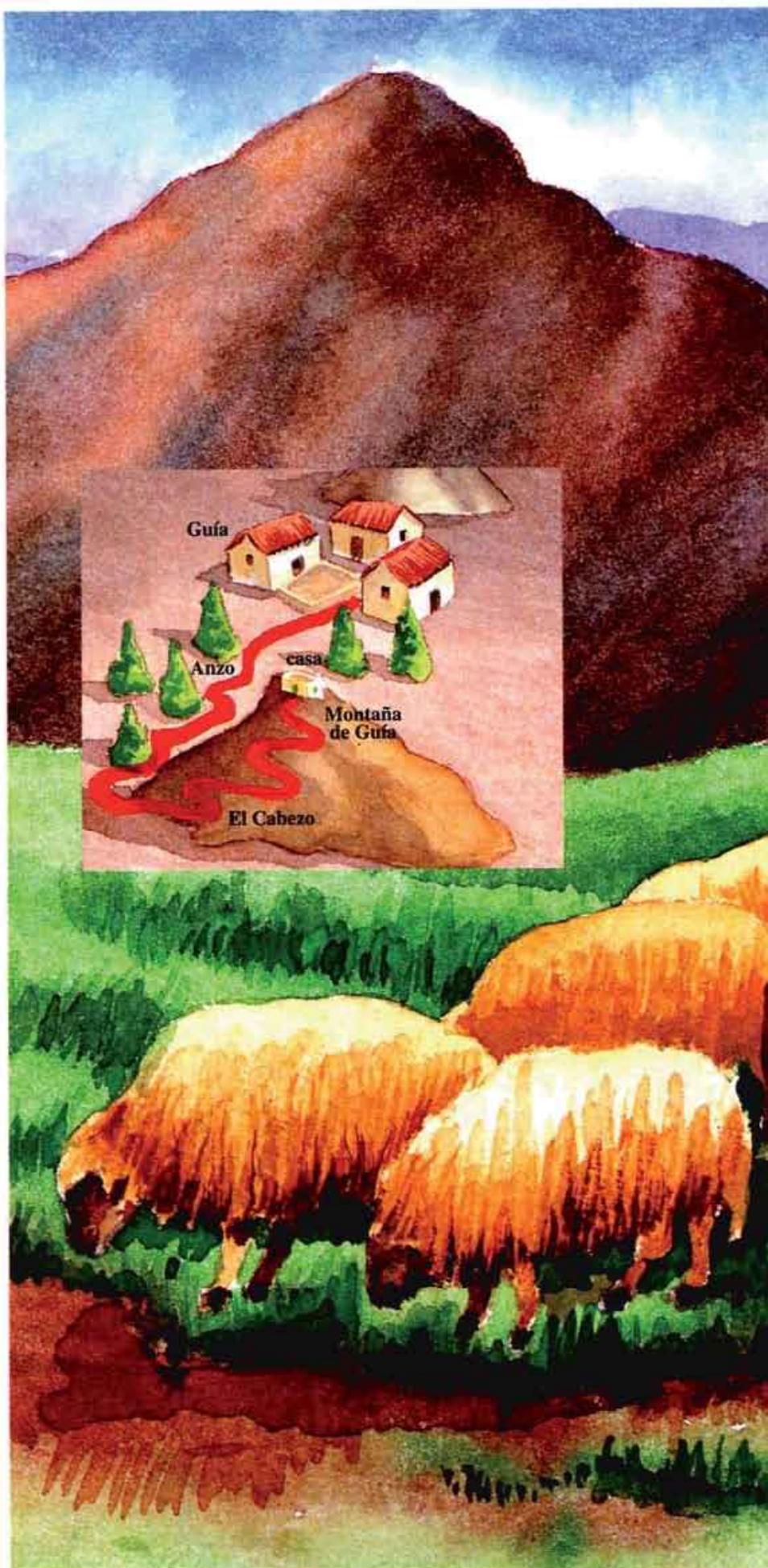
De todos los recorridos que se proponen en esta guía, éste es el único que transcurre por la costa. Para comenzar este itinerario hay que dirigirse hacia la potabilizadora que se encuentra en el barrio de Bañaderos. Justo a la entrada, hay una vereda que arranca en el lado derecho de la puerta de entrada. Aquí comienza esta ruta que nos conducirá por una de las costas más espectaculares de Gran Canaria. El camino nos llevará, tras pasar por la Charca de Las Palomas y el campo de tiro, hasta las Salinas del Bufadero.

Justo detrás de la caseta de las Salinas, el camino asciende un poquito hasta llegar a una explanada cerca de la carretera. Una pista nos conducirá, tras pasar entre las fincas y el mar, hasta un pequeño barranquillo desde el que se vuelve a divisar la carretera.

A la izquierda parte un sendero que se adentra en el acantilado, ofreciendo panorámicas espectaculares al llegar a la zona conocida como las Cuevas del Guincho. Justo al llegar aquí, el camino parece que se pierde; sin embargo, basta con buscarlo de nuevo justo encima de un pequeño grupo de cañas. Desde aquí, el camino, de nuevo evidente y con buen trazado, y pegado a los muros de la finca, nos conduce, siempre en dirección a Las Palmas, hasta la punta de Arucas. Sin embargo, antes de llegar, hay que cruzar el barranco de Cardones, donde una gran variedad de materiales volcánicos, ofrecen un bellissimo colorido.



Desde aquí hasta la Punta, se itinea, se atraviesa un pequeño barranquillo, y cogiendo el sendero superior, evitando la vereda que transcurre por la cornisa del acantilado se llega a la Punta de Arucas. La pista nos conducirá hasta la carretera nacional, donde acaba este hermoso itinerario.



Ruta 2: Montaña de Guía



RUTA 2. MONTAÑA DE GUÍA.

DIFICULTAD: Baja.

TIEMPO: Entre 2 horas y media y tres.

DISTANCIA: +/- 6 Kms.

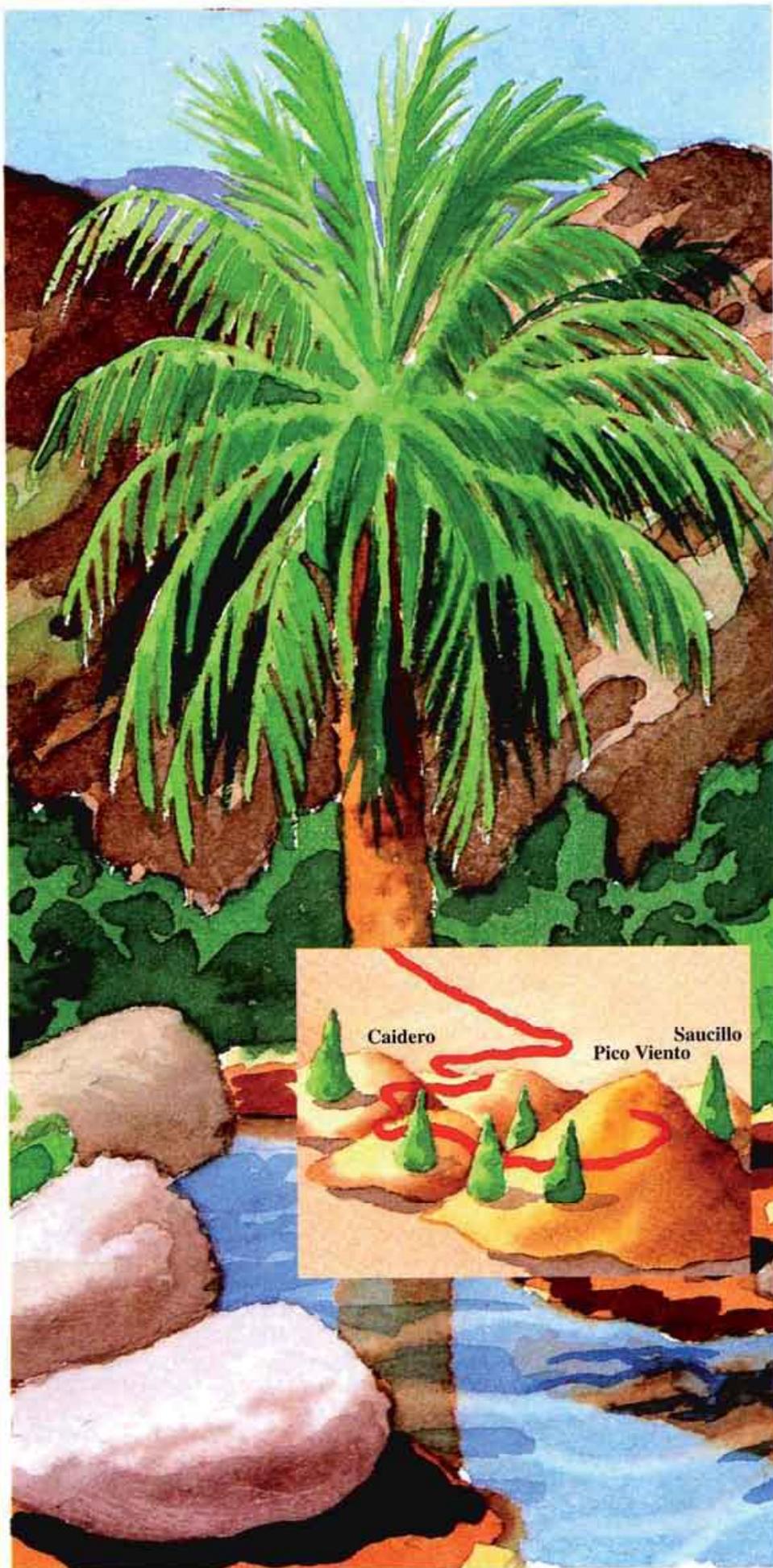
MEJOR ÉPOCA: invierno y primavera.



Este itinerario parte de la plaza del casco de Guía. En un principio seguimos las indicaciones que nos conducen hacia Anzo, hasta el cruce donde se señala la carretera hacia la Montaña de Guía. Ascendemos por esta carretera unos 300 o 400 metros hasta una pista a la derecha que conduce a una casa. Aquí, no hay que entrar sino que nos sirve de referencia para 10 metros más adelante emprender el camino de subida a la montaña por un camino que sale a la izquierda de la carretera, pegado al muro de una pequeña terraza de cultivo. El camino, de excelente factura, asciende zigzagueando, hasta llegar a un cruce. Hay que seguir recto, la pista de enfrente, siguiendo la tubería. Una vez aquí, habrá que seguir por las pistas hasta la casa cuadrada que corona la montaña desde esta fachada.



Al lado de la casa, una pista, ya de tierra, nos conducirá, por toda la planicie, hasta El Cabezo. Recomendamos la visita de las casas de piedra levantadas a la derecha de la pista, así como la vista de toda la vega, y la costa hasta Las Palmas que nos ofrece este bonito trayecto. Antes de llegar al magnífico mirador natural del Cabezo, pasaremos por una pequeña estación sísmica para el control del riesgo volcánico. En El Cabezo, y mirando hacia Hoya de Pineda, hay que buscar a la izquierda el magnífico camino que nos conducirá a este barrio, con un trazado bien definido y mejor conservado. Al llegar a Hoya de Pineda y tras pasar bajo el cartel que indica "Degollada", llegamos a un cruce donde nos dirigiremos hacia la derecha, por pista asfaltada. Al final enlaza con el camino de bajada hasta el barrio de Anzo, donde una vez allí volveremos al punto de partida: el casco de Santa María de Guía.



Ruta 3: Hoya de Pineda - Pico Viento



RUTA 3. HOYA DE PINEDA - PICO VIENTO.

DIFICULTAD: Baja.

TIEMPO: 3 horas.

DISTANCIA: +/- 7 Kms.

MEJOR ÉPOCA: invierno y primavera.

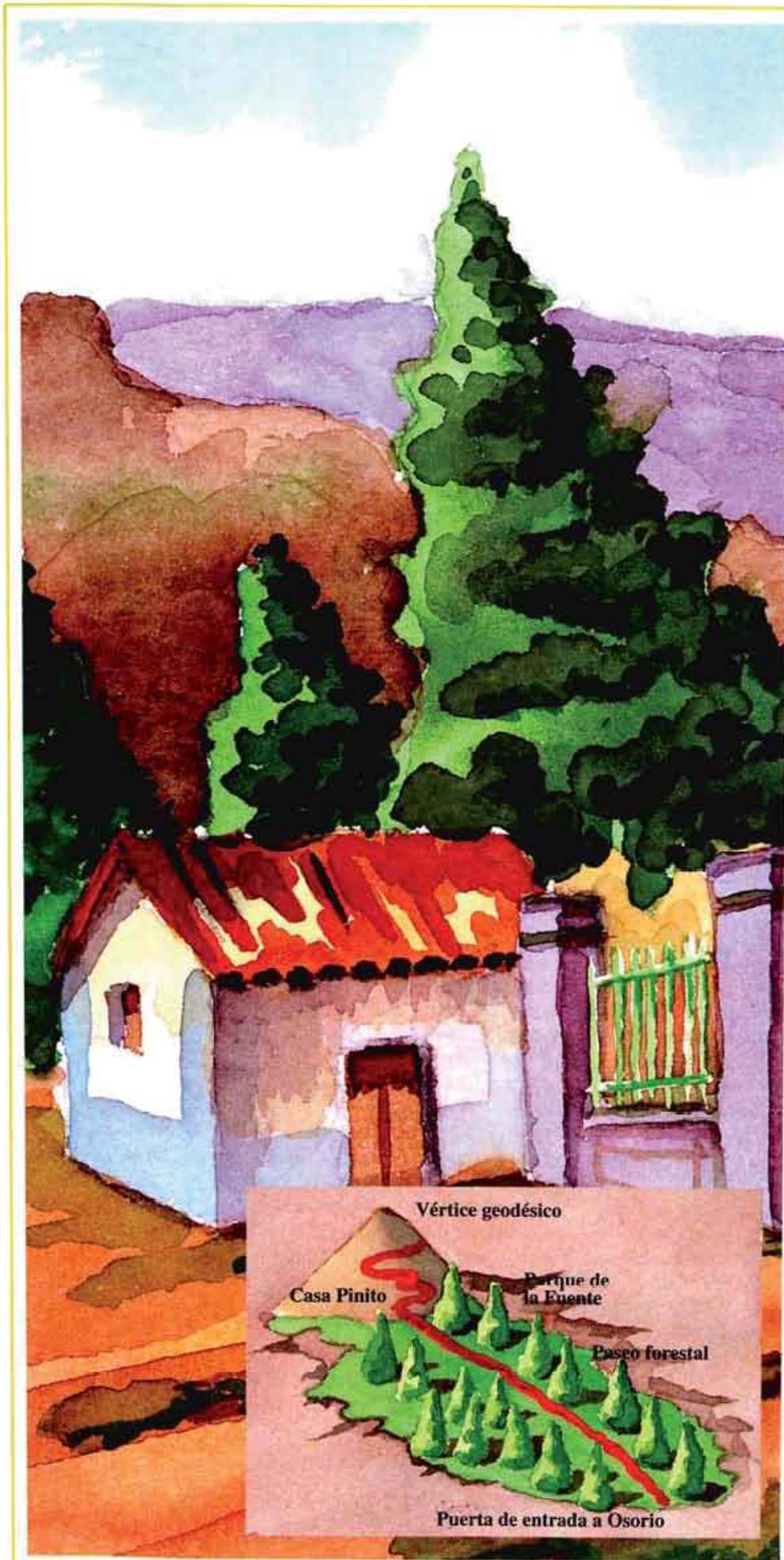


Enfrente de la tienda de Hoya de Pineda, justo delante de la cabina telefónica, se sube por la carretera unos 200 metros y cogemos la callecita de la derecha hasta el final. Desde aquí hay una magnífica vista del caidero. El término Caidero hace alusión a los paredones de los barrancos en los que se formará un salto de agua cuando el barranco lleve agua de lluvia. Al final de la calle, continua una vereda que entre pitas primero, busca el barranquillo después, lo cruza y asciende entre cañas, ya por la otra vertiente, hasta la carretera general. Antes, a media subida, está una pequeña fuente, visible por la existencia de ñameras a su alrededor.



Una vez en la carretera, nos dirigimos a la izquierda, buscando una palmera solitaria, enfrente de la cual, unos 10 metros más arriba, hay un camino que en ligero ascenso, nos conducirá al comienzo de una pista. Aquí, dejamos la pista y, sin camino aparente, subimos siempre en dirección hacia Pico Viento, visible en todo el camino. Las suaves lomas nos permitirán, con un poco de paciencia, alcanzar la cumbre de este pequeño pico, desde el cual hay una de las mejores vistas de Tamadaba y sus alrededores.

A la hora de bajar, sin camino, pero muy fácil, lo realizaremos SIEMPRE EN DIRECCIÓN SUR hasta una pequeña pista que a la derecha nos conducirá hasta un cruce donde cogeremos la pista de la izquierda hasta El Saucillo. Aquí continuaremos hasta Hoya de Pineda, primero por la carretera, para fijarnos después como a la izquierda de ésta, hay tramos de senderos que acortan el recorrido del asfalto hasta el punto de partida.



Ruta 4: Osorio



RUTA 4. OSORIO.

DIFICULTAD: Baja (hay que estar atentos en todos los cruces).

TIEMPO: Entre 3 horas y tres y media.

DISTANCIA: +/- 6 ó 6,5 Kms.

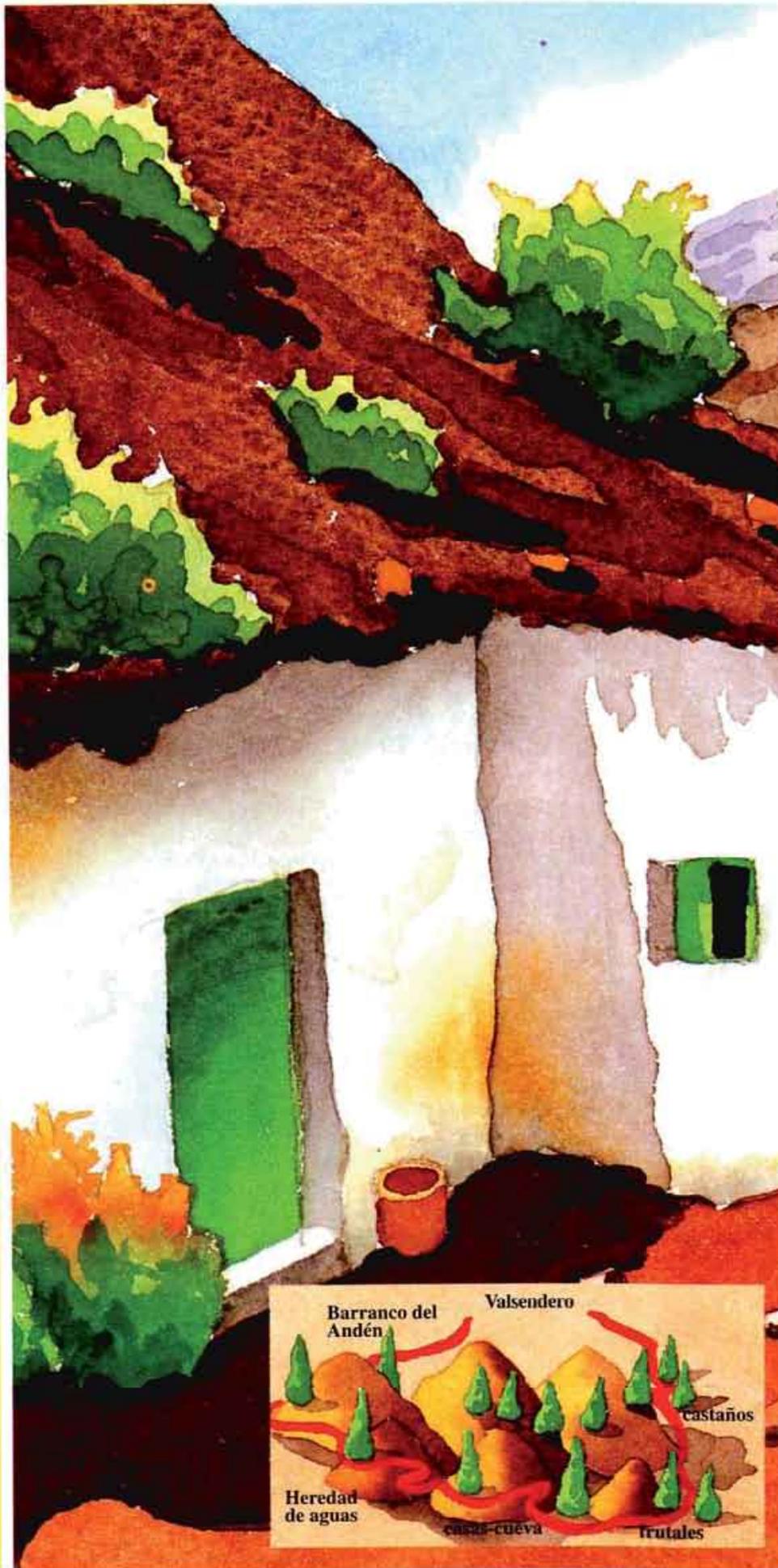
MEJOR ÉPOCA: primavera y otoño.



Una vez entremos por la gran puerta de la Finca de Osorio en el municipio de Teror, seguiremos la pista hasta el primer cruce, donde la pista de la izquierda nos llevará por el paseo de los castaños. Justo donde se cruza con otra pista a la derecha, llamada el paseo de Los Ombús, hay una escalinata a la izquierda; la subimos y seguimos las indicaciones del llamado Paseo Forestal, entre grandes castaños y brezos. Hay un claro donde pueden haber dudas; aquí habrá que coger el camino de la derecha, pues a la izquierda hay una valla metálica hacia donde no nos interesa dirigirnos. Nuevo cruce de caminos, cogemos el sendero de la derecha y bajamos. Al llegar a la pista, seguimos por nuestra izquierda y llegaremos a un bonito rincón llamado el Parque de la Fuente. En el cruce de pistas, cogemos la pista de la izquierda y seguimos la pista hacia arriba. Un nuevo cruce y seguiremos la pista de la derecha hacia la casa del guardia, donde nos encontraremos con un gran ejemplar de cedro canario (*Juniperus cedrus*). El camino se vuelve sendero, y en suave ascenso, luego llano, cruza el barranquillo por un pequeño puente, y sigue hasta 3 grandes araucarias.



Una vez en la pista seguiremos a la izquierda nuestra, unos 300 metros, para abandonarla a la derecha en una gran curva de 180°. Se continúa por la pista a la que conduce el pequeño sendero. Nuevo cruce: pista de la derecha y a los 200 metros, camino a la izquierda que asciende, pasa entre eucaliptos y llega a un pequeño bebedero. A la derecha hay una vereda, que entre pequeños árboles del monte verde nos conduce a la degollada. Una vez en la carretera, caminamos unos 20 metros y subimos por un sendero a la derecha hasta la cima (vértice geodésico). Para descender, recorremos el mismo camino de ascenso y entre los dos grupos de castaños de la cima, baja un sendero que nos conduce hasta Casa de Pinito, desde aquí, recto, a la casa principal. De aquí al punto de partida, por pista son diez minutos.



Ruta 5: Valsendero



RUTA 5. VALSENDERO.

DIFICULTAD: Baja (camino muy fácil).

TIEMPO: 3 horas.

DISTANCIA: +/- 6 ó 6,5 Kms.

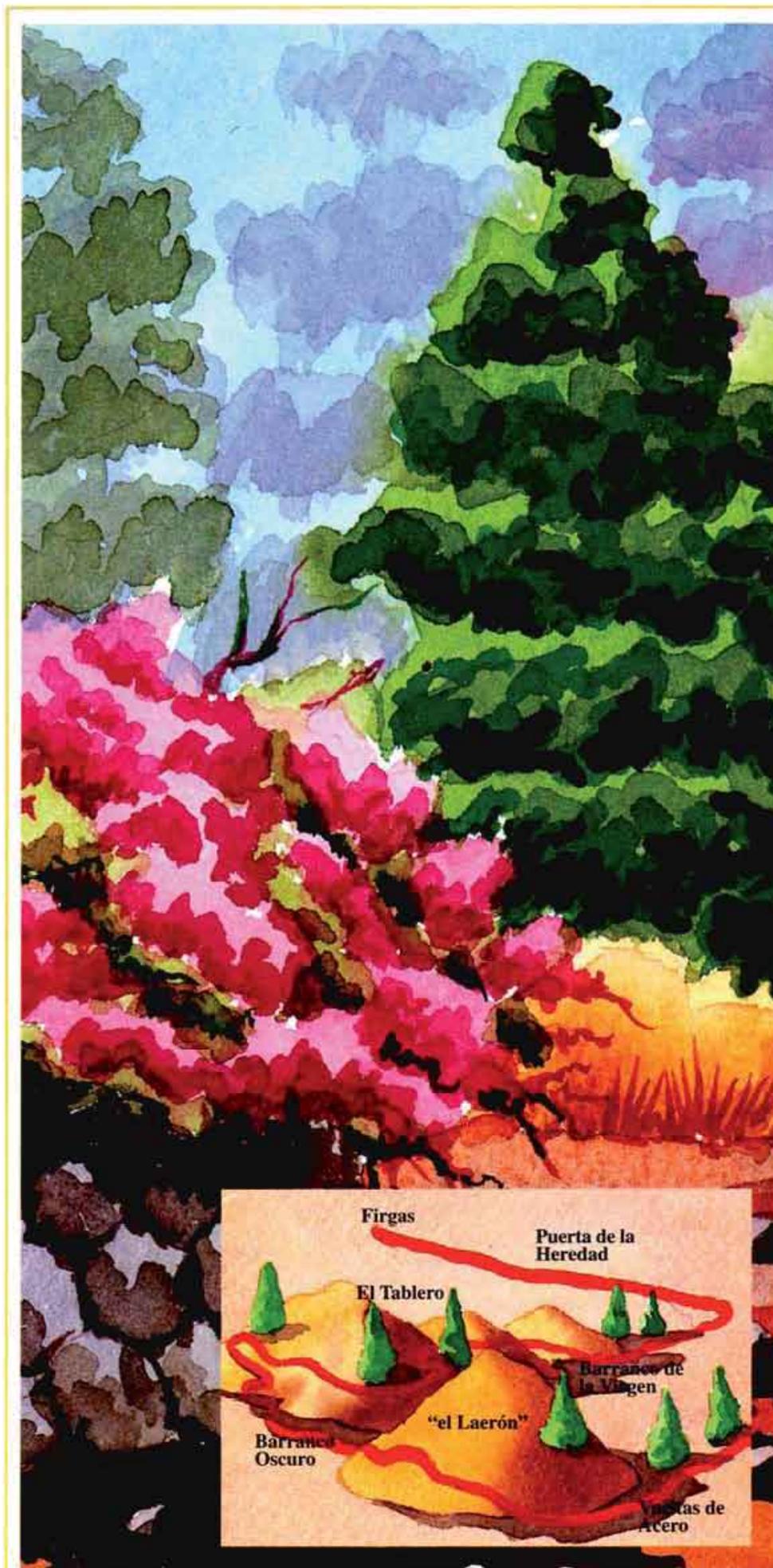
MEJOR ÉPOCA: otoño.



Esta ruta circular, es de las pocas que nos ofrecerá un aspecto bastante diferente según la estación del año en la que la hagamos. Las plantaciones de castaños y robles (*Quercus robur*), especies no autóctonas y caducifolias, dan un colorido y una estacionalidad a esta zona, que poco tiene que ver con el resto de la comarca y de la isla. El camino hay que comenzar en Valsendero y buscar la pista que se dirige hacia el barranco del Andén (mirando hacia la cumbre, el de la izquierda). Nada más cruzar el barranco, nos encontraremos con una puerta de la Heredad de aguas de Arucas y Firgas. Aquí, será necesario coger un sendero que, a la derecha de la puerta y paralelo al cauce del barranco, nos conducirá hasta una casa de la Heredad. Desde aquí, hasta arriba, todo el camino es por pista, debiendo coger en un primer cruce la pista de la derecha, para ya, adentrarnos en la profundidad del barranco. Un aviso: los cruces de pistas que describimos son claros y anchos; en ocasiones, habrá pequeños cruces que nos harán dudar. Las pistas donde señalamos los cruces son transitables por coches, debido a su buen estado; las que ofrecen dudas, NO. La ascensión, muy cómoda, la habremos realizado entre espectaculares castaños, algunos centenarios, un pequeño grupo de casas- cueva y entre un pequeño rodal de laureles, entre los que se encuentran algunos pies de grandes dimensiones. Asimismo, hay buenas plantaciones de perales, manzanos y membrillos. Un nuevo cruce y a la derecha, para pasar entre unas casas y continuar el ascenso entre bellas panorámicas. En el tercer cruce, la pista de la izquierda nos llevará hasta la carretera de Valleseco a Teror.



Al llegar a la carretera, se camina hacia la derecha unos 200 metros y se emprende la bajada hacia Valsendero por la pista de la derecha, que entre un bosquecillo de castaños nos conducirá, evitando siempre la entrada en las fincas privadas, hasta Valsendero, punto de partida de este singular trayecto.



Ruta 6: Barranco Oscuro



RUTA 6. BARRANCO OSCURO.

DIFICULTAD: Baja (hay que estar atentos en todos los cruces).

TIEMPO: Entre 3 horas y tres y media.

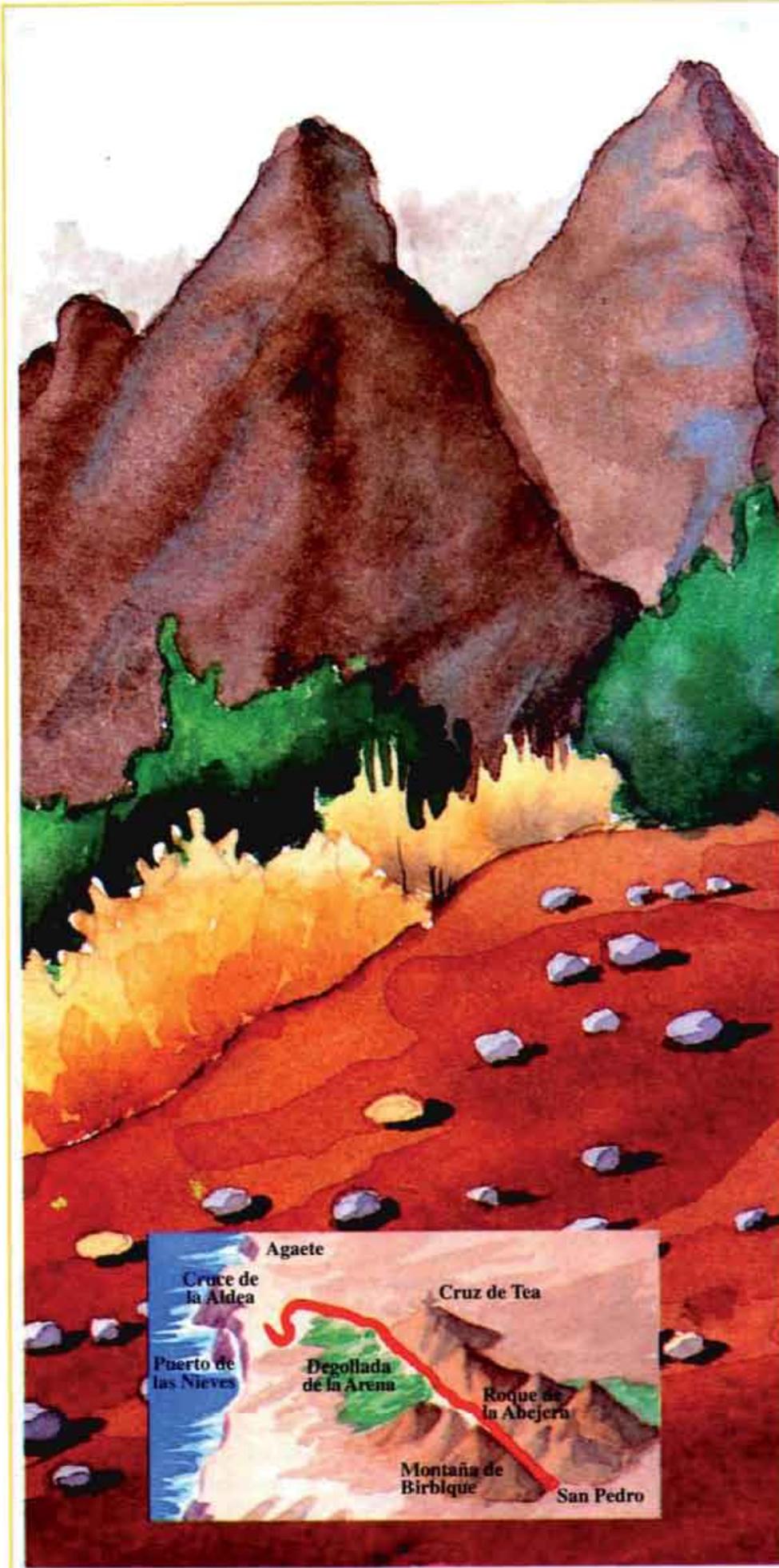
DISTANCIA: +/- 6 ó 6,5 Kms.

MEJOR ÉPOCA: primavera.



Desde Firgas tomamos la carretera que conduce a las Madres y que termina en una puerta metálica de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas. Aquí comenzamos a caminar por la pista. Si la puerta está cerrada, podremos acceder a la pista por un sendero que sale a la izquierda de la misma. Tras veinte minutos o media hora por la pista, en el fondo del barranco de la Virgen, pasamos entre casas, algunas de gran tipismo, hasta llegar a una que, con el nombre de Lomito Bermejo, es la referencia para iniciar el camino de ascenso a El Tablero. El camino parte a la izquierda de la casa, en una pista de cemento, pegada al lindero, que, rápidamente, se convierte en sendero y asciende por la loma, hasta una torre eléctrica y un grupo de grandes eucaliptos. Aquí hay dos posibilidades: a la derecha del primer eucalipto parte una vereda, que cuarenta metros después, y nada más entrar en la cuenca del Barranco Oscuro, la abandonaremos para coger otra vereda a la izquierda que sube por "el Laerón"; en ocasiones es difícil de seguir por la espesa vegetación, pero con un poco de tesón valdrá la pena. Esta vereda acaba en una casa, donde también termina la otra alternativa, más fácil y directa. Entre el primer y segundo eucalipto, arranca el sendero hacia la izquierda, y subiendo, alcanza la casa donde termina la otra posibilidad. Aquí, el camino, por encima de la casa, nos conduce hasta la pista. Se continúa por la pista, a la izquierda, que rodea el barranco y pasa a la otra vertiente. Se llega a la carretera de Moya a Fontanales, se desciende por ella y rápidamente se abandona a la derecha; esta pista, siempre la de la derecha, nos conducirá entre eucaliptos y algunos chalets, hasta una casa, en el lado derecho de la pista, con el número 37 en su fachada. Aquí abandonamos la pista por la que bajábamos y tomamos otra a la derecha. La pista que desciende, se convierte en un magnífico sendero conocido como Las Vueltas de Acero, que nos conducirá hasta el Barranco de la Virgen otra vez, y una vez aquí, al punto de partida, a la izquierda.





Ruta 7: Valle de Agaete-Agaete



RUTA 7. VALLE DE AGAETE - AGAETE.

DIFICULTAD: Alta (camino poco recomendado para caminantes poco avezados).

TIEMPO: Entre 3 horas y tres y media.

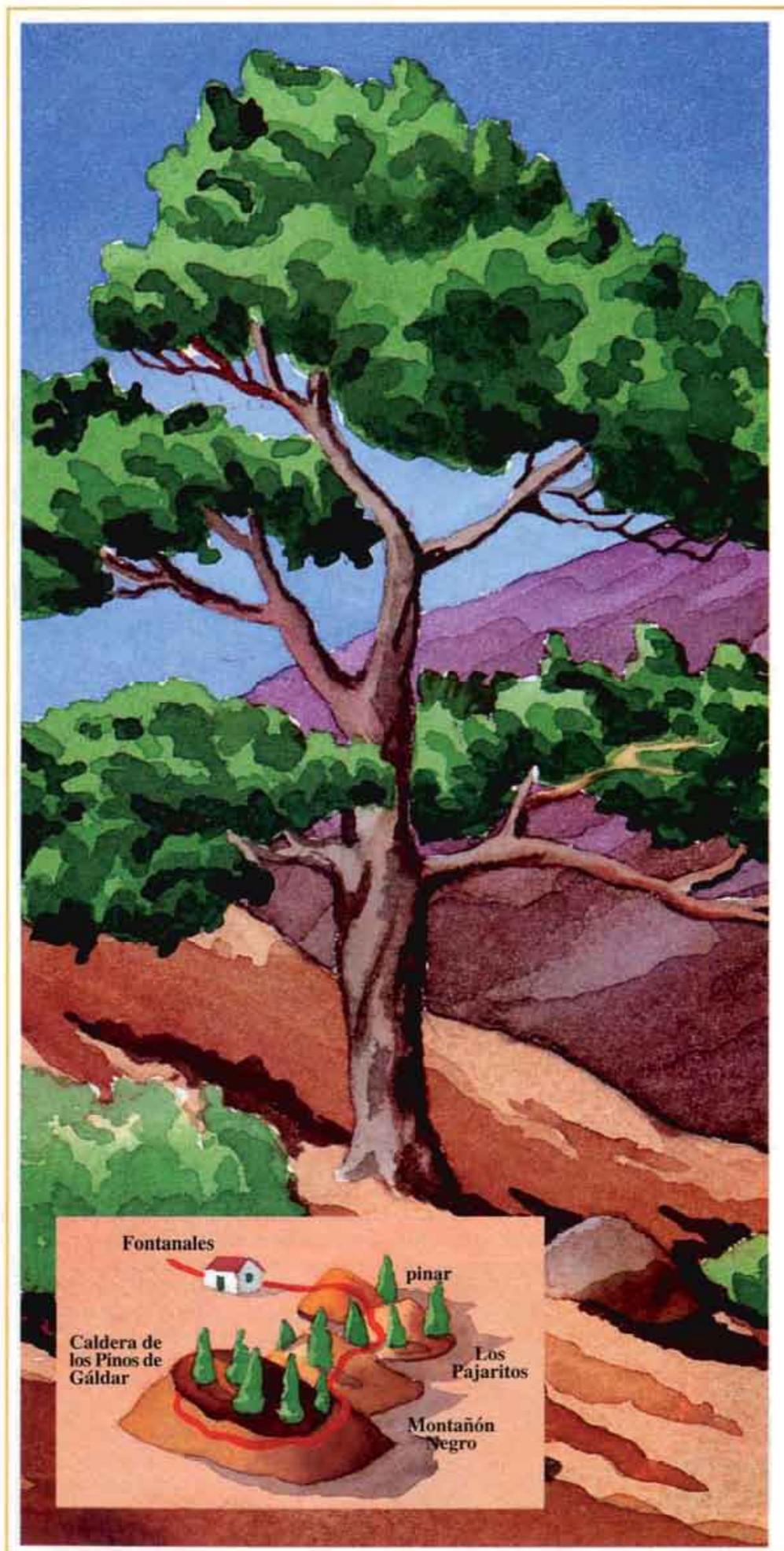
DISTANCIA: +/- 8 Kms.

MEJOR ÉPOCA: invierno y primavera.

Desde San Pedro, y en la Vecindad de Enfrente, parte el camino, bajo el cartel de Camino de Tamadaba. Este camino, empleado por los romeros que suben a Tamadaba a buscar la rama, conduce en 1 hora a la Montaña de Birbique, característica por el picón rojizo y las cuevas oradadas en su ladera. Una vez aquí, y en vez de continuar hacia Tamadaba, cogeremos una vereda que arranca detrás de la era allí existente. La vereda, que pasa primero por un barranquillo donde se podrá beber agua de la fuente, es estrechita, pero siempre clara, llanea, sube y desciende por la ladera; pasa por bancales abandonados, por el Roque de La Abejera, por terreno un poco delicado, hacia la degollada de la Cruz de Tea, cerca del Roque de La Sombra, hasta una pequeña degollada. Aquí, gira a la izquierda y va



pegado al risco; la referencia será un poste metálico, hacia el que nos dirigiremos evitando el camino más bajo. Una vez aquí, seguiremos la loma a la derecha, con una magnífica panorámica de Tamadaba y la cuenca de Guayedra, se pasa por la degollada de la Arena, donde hay abundancia de arena un tanto negruzca. Continuamos descendiendo, por camino ya bastante evidente y entre un hermoso tabaibal hasta una era de la que parte una pista hasta la carretera general. Se cruza la carretera general y en dirección al Puerto de las Nieves, se toma el sendero rehabilitado que nos conduce directamente al final de la ruta, en el cruce de la carretera de La Aldea- Agaete.



Ruta 8: Fontanales



RUTA 8. FONTANALES.

DIFICULTAD: Baja.

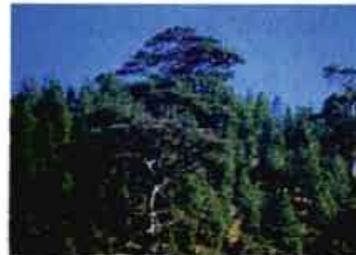
TIEMPO: Entre 2 horas y media y tres.

DISTANCIA: +/- 6 Kms.

MEJOR ÉPOCA: primavera y otoño.



Para empezar esta última ruta, habrá que caminar desde la plaza, por la carretera que conduce hacia La Caldera de Los Pinos de Gáldar. A los 5 minutos encontraremos la señalización del campo de fútbol. Hemos de coger la pista que nos conduce allí, para en el pozo que tiene el nº 8 en su pared, coger el camino que sale a la derecha y sube justo por el borde del pinar. Este camino, rehabilitado y de muy buen trazado, nos conduce directamente a la carretera general que va a La Caldera de Los Pinos de Gáldar. En su ascensión podremos disfrutar de bellas panorámicas del Montañón Negro, Montaña Los Pajaritos y la propia Caldera.



Una vez en la carretera, caminamos hacia arriba hasta encontrar un cartel que señala el límite de un espacio natural protegido. Bajo el cartel hay un magnífico sendero que nos adentra en el pinar. Cruza una pista, se cruza otra y se inicia una pequeña subida, por la ladera de enfrente, sobre picón, hasta un cruce de caminos donde hay un cartel semejante al anterior. Este indica el límite del Monumento Natural del Montañón Negro. A la izquierda, entre muros de piedra seca asciende un ancho camino que es una antigua cañada. Es recomendable tomarse esta subida con paciencia, pues aunque es corta es fuerte. Recomendamos parar no sólo para recuperar, sino para observar el hermoso paisaje que queda a nuestras espaldas, y los antiquísimos pinos de la Caldera.

Al llegar a ésta, y tras un merecido descanso, iniciamos el camino de descenso a Fontanales. Caminamos por la carretera general hasta el cruce de la carretera entre Valleseco y Fontanales. Justo en el cruce, y tras caminar unos cinco metros dirección Fontanales, parte una pista, de picón, que nos conducirá directamente al punto de partida, evitando siempre en los cruces, las pistas que suben.

Espacios Naturales

Como ya apuntamos, nuestro entorno natural se caracteriza por una gran variedad de ecosistemas, ambientes y paisajes. Esta gran diversidad de espacios, es recogida por la Ley Canaria de Espacios Naturales Protegidos, que protege dentro de nuestra comarca un total de 9945.6 has.. La catalogación de los espacios naturales ha configurado una red insular de espacios protegidos, en la que nuestra comarca presenta al menos un representante para cada categoría de espacio, salvo en la categoría de Sitios de Interés Científico.

Proporción de superficie protegida en los municipios de la Mancomunidad del Norte de Gran Canaria

MUNICIPIO	SUP. PROTEGIDA (has.)	% del MUNICIPIO
Agacte	2.954,9	65
Arucas	70	2
Firgas	805,1	47
Gáldar	941,3	15
Guía	677,9	16
Moya	2.396,2	66
Teror	354,1	14
Valleseco	1.750	78
Total Mancomunidad	9.945	

Fuente: RED CANARIA DE ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS Elaboración: PROPIA.

FIGURA DE PROTECCIÓN: RESERVA NATURAL INTEGRAL DEL BARRANCO OSCURO.

MUNICIPIOS: MOYA Y VALLESECO

SUPERFICIE: 35,2 has.

VALORES NATURALES: Pequeño barranco, de unos 2 kms de longitud, tributario del barranco de La Virgen. Sus principales valores residen en un pequeño relicto del antiguo bosque de laurisilva que cubría las medianías en su totalidad. A pesar de sus reducidas dimensiones, alberga una interesantísima flora, sobre todo por vegetar en este espacio, la chahorra (*Sideritis discolor*) y la bella de risco (*Scrophularia calliantha*), especies presentes en el Libro Rojo de Especies Vegetales Amenazadas de Las Islas Canarias, por la vulnerabilidad de sus escasas poblaciones. La parte más arbolada se encuentra en el tramo final del barranco, justo antes de morir en el barranco de la Virgen.

Las especies arbóreas más frecuentes son los laureles (*Laurus azorica*), y el barbusano (*Apollonia barbujana*), apreciado, junto con el viñátigo (*Persea indica*), por la alta calidad de sus maderas. Eran conocidos como el ébano y la caoba de Canarias. Otras especies presentes son el mocán (*Visnea mocanera*), el acebiño (*Ilex canariensis*) y el palo blanco (*Picconia excelsa*).



FIGURA DE PROTECCIÓN: RESERVA NATURAL ESPECIAL DEL BREZAL.

MUNICIPIOS: SANTA MARÍA DE GUÍA.

SUPERFICIE: 107 has.

VALORES NATURALES: Es la mayor reserva de monte verde de Gran Canaria. Compuesto principalmente por Laureles (*Laurus azorica*), acebiños (*Ilex canariensis*), fayas (*Myrica faya*), brezos (*Erica arborea*) y granadillos (*Hypericum canariense*). Como especies más escasas, pero de gran interés están el delfino (*Pleiomeris canariensis*) y el lentiso (*Pistacia lentiscus*).

Su utilización como fincas recreativas de la burguesía canaria permitió su conservación hasta hoy en día. Actualmente la propiedad de esta reserva reside en el Cabildo de Gran Canaria, que con una gestión activa trata de recuperar áreas de monte verde ocupadas en la actualidad por especies foráneas.



**FIGURA DE PROTECCIÓN: RESERVA NATURAL ESPECIAL DE AZUAJE.
MUNICIPIOS: FIRGAS Y MOYA**

SUPERICIE: 61.1 has.

VALORES NATURALES: Espectacular barranco de típico perfil en V, cuyas laderas, en ocasiones verticales, llegan a medir más de 100 metros de altura. Excavado sobre basaltos recientes, adquiere su nombre de don Francisco de Azuaje, propietario de un antiguo ingenio azucarero. Famoso por sus manantiales y nacientes, visitados con frecuencia. Hasta no hace muchas décadas albergó un balneario de gran fama internacional debido a las propiedades terapéuticas de sus aguas. Hoy en día está abandonado. Es de los pocos barrancos de Gran Canaria por el que aún discurre el agua libre y permanentemente por su cauce.



FIGURA DE PROTECCIÓN: RESERVA NATURAL ESPECIAL DE LOS TILES DE MOYA.

MUNICIPIOS: MOYA Y SANTA MARÍA DE GUÍA.

SUPERICIE: 91.5 has.

VALORES NATURALES: Es este espacio, el lugar donde permanece el relicto de más calidad de nuestra pretérita Selva de Doramas. Alabado por muchos caminantes, don Miguel de Unamuno, que descansó aquí tras bajar de la Cumbre, comparó los troncos de tiles con columnas de catedrales góticas, encontró un "auténtico arroyo", hoy en día entubado. Al igual que sucedió con EL Brezal, llega hasta nuestros días, gracias al interés de la burguesía canaria por conservarlo como lugar de recreo. Los tiles (*Ocotea foetens*) alcanzan alturas superiores a los 20 metros en algunos ejemplares. Gracias a las repoblaciones realizadas por el Cabildo en la década de lo 80 se ha aumentado la superficie arbórea, a la vez que se han introducido especies como el viñátigo, el mocán, el palo blanco y el sanguino (*Rhamnus glandulosa*), cuya presencia natural en la isla es dudosa. En la casa forestal encontramos un ejemplar de madroño (*Arbutus canariensis*), de bellos frutos anaranjados que son comestibles.



FIGURA DE PROTECCIÓN: PARQUE NATURAL DE TAMADABA

MUNICIPIOS: AGAETE

SUPERICIE: 2954.9 has.

VALORES NATURALES: único macizo que existe en el noroeste grancanario, formado por materiales del primer ciclo eruptivo de la isla. La zona más alta del parque, además de ser la más llana, presenta una de las mejores manifestaciones de pinar de toda la isla, donde se refugia gran cantidad de especies vegetales y animales, como el pinzón azul de Gran Canaria y el halcón de Eleonor. Dispone de áreas recreativas y zonas de acampada, así como una fácil acceso en carretera desde Artenara.



FIGURA DE PROTECCIÓN: PARQUE RURAL DE DORAMAS.

MUNICIPIOS: SANTA MARÍA DE GUÍA, MOYA, TEROR, ARUCAS, VALLESECO, FIRGAS

SUPERICIE: 3586 has.

VALORES NATURALES: La denominación se debe a que fue el lugar elegido por el mítico



Doramas como su cuartel, frente a los conquistadores castellanos. Tras el proceso de colonización de la isla, el dominio de la Selva de Doramas pasó a convertirse en un espacio rural donde la interacción hombre-medio ha modelado un paisaje de gran interés cultural. Es el mayor espacio natural protegido de la comarca del norte, albergando una gran cantidad de asentamientos rurales, algunos de gran tipismo e integración en el medio. Es, a la vez, el parque rural más poblado de Canarias.

FIGURA DE PROTECCIÓN: MONUMENTO NATURAL DE AMAGRO

MUNICIPIOS: GÁLDAR

SUPERICIE: 407.7 has.

VALORES NATURALES: Al parecer se trata de un pequeño lomo que ha quedado desgajado del resto de la isla, cuya cima se encuentra a unos 500 metros de altitud. Si bien en su cima se encuentra una buena representación de materiales fonolíticos, su periferia está constituida por basaltos muy antiguos. Aquí se presentan las mayores poblaciones de siempreviva de Amagro (*Limonium sventenii*), aunque también hay almácigos (*Pistacia atlántica*), jaras (*Cistus monpehiensis*), y tabaibas dulces (*Euphorbia balsamifera*). En la vaguada interior, el ayuntamiento de Gáldar ha habilitado un área recreativa que incrementa las posibilidades de ocio en la comarca.



FIGURA DE PROTECCIÓN: MONUMENTO NATURAL DEL MONTAÑÓN NEGRO.

MUNICIPIOS: MOYA, GÁLDAR, SANTA MARÍA DE GUÍA Y VALLESECO

SUPERICIE: 193.6 has.

VALORES NATURALES: Se trata de una de las mejores manifestaciones de volcanismo reciente en Gran Canaria, sobre todo debido a su excelente estado de conservación. Gracias a la prueba del carbono 14 que se realizó a un viejo tronco de pino que quedó cubierto de lapilli tras la erupción, se pudo saber que esta explosión se desarrolló hace unos 3175 años, lo que en términos geológicos se puede considerar que esta actividad aún no ha terminado.



FIGURA DE PROTECCIÓN: PAISAJE PROTEGIDO DE PINO SANTO

MUNICIPIOS: TEROR

SUPERICIE: 331.2 has.

VALORES NATURALES: Es un paisaje rural con gran cantidad de casas rurales de segunda residencia, aunque aún permanecen asentamientos humanos pequeños y dispersos, dedicados a las actividades agrícolas y en menor medida, a las ganaderas.



FIGURA DE PROTECCIÓN: PAISAJE PROTEGIDO DE LAS CUMBRES

MUNICIPIOS: GÁLDAR, SANTA MARÍA DE GUÍA, MOYA, VALLESECO,

SUPERICIE: 2174,9 has.

VALORES NATURALES: Este espacio protegido, es el lugar donde se desarrolla desde hace siglos un ancestral sistema de explotación ganadera que ha moldeado un bellissimo paisaje de pastizales y matorrales de leguminosas de utilidad ganadera. Se realiza un pastoreo extensivo de ganados de ovejas, y es donde se produce el denominado Queso de Flor de Guía. Actualmente, los pastizales comparten superficie con pinares de pino canario y pino insigne (*Pinus radiata*), fruto de las repoblaciones realizadas hace unas décadas.



Restaurantes

RESTAURANTES DE AGAETE

- Bar-Restaurante “**La Palmita**”
Ctra. Puerto de las Nieves, s/n, Tlf: 928 89 87 04
- Bar-Restaurante “**Dedo de Dios**”
Ctra. Puerto de las Nieves, s/n, Tlf: 928 89 80 00
- Restaurante “**Las Nasas**”
C/. Nuestra Sra. de las Nieves, 7, Tlf: 928 89 86 50
- Bar-Restaurante “**El Capita**”
C/. Ntra. Sra. de las Nieves, 37, Tlf: 928 55 41 42
- Restaurante “**Los Papayeros**”
C/. Alcalde Armas Galván, 22, Tlf: 928 89 80 46
- Bar-Restaurante “**Casa Pepe**”
C/. Alcalde Armas Galván, 5, Tlf: 928 89 82 27
- Restaurante “**Chino**”
Centro Comercial Las Nieves, Local, 5,
Tlf: 928 88 61 01
- Bar-Restaurante “**Casa Lolo**”
Urbanización La Suerte, 1
- Restaurante “**La Romántica**”
C/. Lugar La Culatilla (Valle) s/n
- Bar-Restaurante “**La Palma**”
C/. Santiago Suárez, 22
- Bar “**Juanón**”
C/. Cruz Chiquita,
- Pizzería “**Figuerola**”
C/. Cairasco de Figuerola, 6, Tlf: 928 55 44 86
- Bar “**Edita**”
C/. Guayarmina, 17
- Bar “**Perola**”
Plaza Tomás Morales, 6
- Bar “**Faustino**”
C/. San José, 5
- Pizzería “**La Focaccia**”
C/. Avda. de Los Poetas, 14, Tlf: 928 89 86 73
- Bar “**Godoy**”
C/. Santiago Suárez, 25
- Bar “**Los Remos**”
Avda. de los Poetas, 6
- Bar “**Cooperativa Laguete**”
C/. Ntra. Sra. de las Nieves, 9, Tlf: 928 55 40 01
- Bar “**Juan Diorca**”
Avda. Alcalde José de Armas, 28, Tlf: 928 89 87 06
- Bar “**Casa Tino**”
C/. Los Romeros, 3
- Bar-Restaurante “**La Granja**”
C/. Alonso Fernández de Lugo, 1, Tlf: 928 89 87 68
- Bar “**Mi Hermano**”
C/. Antón Cerezo, 8, Tlf: 928 55 42 30
- Bar “**Avenida**”
Avda. de los Poetas, 10
- Bar-Cafetería “**Medina**”
C/. Plaza Tomás Morales, 9
- Bar-Terraza “**El Oliver**”
C/. Concepción, 1
- Kiosko “**Nieves**”
C/. El Hoyo, Tlf: 928 88 60 93
- Bar “**Sambrano**”
Local Social Edf. Sambrano
- Bar-Terraza “**La Rama**”
C/. Avda. de los Poetas, 4
- Bar-Terraza “**Chano**”
C/. Avda. de los Poetas, 14
- Restaurante Hotel “**Puerto de las Nieves**”
C/. Alcalde José de Armas Medina, Tlf: 928 88 62 56

Sociedad del Valle de Agaete
C/. Santiago Suárez, 14

Juan Antonio García Viera
C/. Santiago Suárez, 22

Restaurante Hotel Guayarmina
Carretera Los Berrazales, s/n Tlf: 928 89 80 09

RESTAURANTES DE ARUCAS

- Restaurante “**Brito**”
C/. Ctra. Arucas a Teror Km. 1. Telf: 928 62 22 23
- Mesón Canario
Cruce Santidad con Cardones. Telf: 928 60 07 12
- Restaurante “**La Unión**”
C/. Juan XXIII
- Restaurante “**La Marquesina**”
Carretera General de Arucas a Bañaderos Km 2.
Telf: 928 62 29 45
- Restaurante Grill “**La Terraza**”
Ctra. Gral. Arucas a Tamaraceite, C/. Fuerteventura
- Restaurante “**La Barca**”
Ctra. Gral. del Norte San Andrés, 26, Telf: 928 62 60 88
- Restaurante “**Bañaderos I**”
Avda. Lairaga, nº 31, Bañaderos, Telf: 928 62 71 75
- Restaurante “**Bañaderos II**”
Carretera General del Norte, nº 50, San Andrés,
Telf: 909 57 50 06 928 62 74 17
- Restaurante Grill “**Mesón de la Montaña**”
Montaña de Arucas, Telf: 928 60 14 75 / 60 08 44
- Restaurante Grill “**La Chimenea**”
Ctra. Gral. Arucas a Teror, Km. 2, Telf: 928 63 31 93
- Mesón “**Segorbe**”
C/. Abraham Cárdenes s/n. San Francisco Javier.
Telf: 928 62 45 22

RESTAURANTES DE FIRGAS

- Mesón “**Los Chorros**”
Ctra. Gral. Firgas a Valleseco, Telf: 928 61 71 95
- Bar-Restaurante “**El Chiringuito**”
C/. León y Castillo, nº 2
- Restaurante – Pizzería “**Casa la Abuela**”
C/. XIII de septiembre nº 7
- Restaurante “**Las Brasas**”
Ctra. Gral. de la Cruz, nº 36
- Restaurante-Asadero “**Casa Pepe**”
C/. La Caldera, 12, La Cruz Telf: 928 62 50 74
- Restaurante “**La Caldera**”
C/. La Caldera, La Cruz, nº 14
- Restaurante “**Goyo**”
C/. Vista alegre, 1
- Restaurante “**La Avenida**”
Avda. Islas Canarias, 48

RESTAURANTES DE GÁLDAR

- Bar – Restaurante – Grill “**Aridane**”
Cruce de Caideros – Fagagosto, Telf: 928 55 53 52
- Bar-Restaurante “**Saucillo**”
Cruz del Poleo, s/n Saucillo, Telf: 928 55 50 94
- Bar – Restaurante “**Pepe**”
El Agazal, Telf: 928 88 06 82
- Bar – Restaurante “**Miguelín**”
Ctra. Puerto de Sardina, Telf: 928 88 00 15
- Restaurante – Marisquería “**La Fragata**”
Muelle Nuevo, Pto. Sardina, Telf: 928 88 32 96

Anexo: Restaurantes

- Bar – Restaurante “**El Madrugón**”
San Isidro, Telf: 928 55 08 32
- Restaurante – Grill “**Amagro**”
Carretera del Norte, s/n, Telf: 928 55 34 40
- Bar – Restaurante “**Alcori**”
C/. Capitán Quesada, Telf: 928 88 27 12
- Bar – Restaurante “**Emiliano**”
Playa de Bocabarranco
- Bar – Restaurante “**La Goleta**”
C/. Capitán Quesada, 34, Telf: 928 55 04 04
- Bar – Restaurante “**La Gaviota**”
Avda. Antonio Rosas, 46, Sardina del Norte
Telf: 928 55 22 62
- Bar – Restaurante “**Li**”
C/. Constitución, 26, Barrial, Telf: 928 55 28 21
- Restaurante Chino “**La Fortuna**”
C/. Bentago Semidán, 1, Telf: 928 55 07 16
- Restaurante Chino “**El Castillo**”
C/. Médico Martínón León, 7, Telf: 928 55 38 65
- Bar – Restaurante “**Don Carlos**”
Ctra. Sardina del Norte, Km. 5, Telf: 928 88 05 94
- Bar – Restaurante “**Las Cabras**”
Carretera del Norte, Km. 99, Marmolejos.
- Bar – Restaurante “**Los Paraguaitas**”
C/. Bentago Semidán,

RESTAURANTES DE MOYA

- Restaurante “**Rincón de la Abuela**”
Ctra. de la costa, 6, Km. 13.6, Telf: 928 62 74 24
- Restaurante “**4 Hermanas**”
Ctra. Gral. del Norte, Km. 13.90, Telf: 928 61 10 91
- Restaurante “**La Costa**”
Ctra. Gral. del Norte, Km. 14, Telf: 928 62 03 80
- Restaurante “**El Paso**”
Ctra. Pagador a San Felipe
- Restaurante “**Aula Naturaleza Los Tilos**”
Ctra. de Moya a Los Tilos.
- Mesón “**Casa Plácido**”, Pza. Simón Millian, 5
Telf: 687 46 82 93
- Restaurante “**Díaz**”
C/. Bolivia, nº 11, Telf: 928 62 00 96
- Restaurante “**Sibora**”
C/. Juan Mateo de Castro (Fontanales), 6,
Telf: 928 62 04 24
- Restaurante Grill “**Los Cachorrúos**”
C/. Juan Mateo de Castro (Fontanales),
Telf: 928 61 20 58
- Restaurante “**Fontanales**”
C/. Juan Mateo de Castro, 41 (Fontanales),
Telf: 928 61 01 66
- Bar Restaurante “**El Roque**”
El Roque.

RESTAURANTES DE GUÍA

- Restaurante “**Tiscamanita**”, Lomo de Guillén, 6
Telf: 928 88 24 62
- Bar-Restaurante “**Los Pescaditos**”
San Felipe, 25
- Bar-Cafetería “**Las Huertas**”
Residencial Las Huertas, 1ª fase, local 3
- Bar-Restaurante “**El Mirador**”
Cruce Palmital y Sta. Cristina
- Bar-Piscolabis “**El Madrugón**”
Residencial Las Huertas, fase 2ª
- Bar “**Los Quesos**”, Lomo Guillén, 16
- Bar-Restaurante “**Casa KiKo**”, Piedra de Molino
- Bar “**Luis el Bandurria**”

- Albercón de la Virgen
- Bar-Restaurante “**Piedra de Molino**”
Piedra de Molino, 18
- Bar “**Acuario**”, La Dehesa, 58
- Bar Piscolabis “**La Tasquita**”, San Felipe, 32
- Bar-Restaurante “**La Plaza**”, San Felipe
- Bar “**Santiago Macías Betancor**”, Caleta de Soria, 51
- Bar “**Los Mondragones**”, Alejandro del Castillo, 4
- Bar-Piscolabis “**San Roque**”, Siete Puertas, 12
- Bar “**Montaña Alta**”, Ctra. Montaña Alta, 6
- Bar “**San Felipe**”, San Felipe, 54
- Bar “**Camino Cruzado**”, Santa Cristina

RESTAURANTES DE TEROR

- Bar-Mesón “**El rincón de Teror**”
Avda. del Cabildo Insular, nº 91
- Bar “**Mi Cielo**”
Avda. Venezuela, Villa de Teror, nº 12
- Bar “**Diego**”
C/. Real de la Plaza, nº 13, Tlf: 928 63 00 83
- Bar-Restaurante “**El Comedor**”
Carretera General de Teror, nº 13
- Restaurante “**El tazón del gofio**”
Ctra. Gral. de Mirafior, nº 30, Tlf: 928 63 23 67
- Restaurante “**Mirafior**”
Carretera General de Teror, nº 20
- Bar - Restaurante “**Eidetesa**”
C/. Hoyo de Teror, s/n, Tlf: 928 63 12 88
- Restaurante “**Mocán**”
Paseo González Díaz, nº 15, Tlf: 928 63 19 36
- Mesón “**Los Parranderos**”
C/. 25 de octubre, nº 6, Tlf: 928 61 30 47
- Restaurante-Terraza “**Parque de Sintés**”
Parque de Sintés, s/n, Tlf: 928 63 23 86
- Restaurante “**El pesebre**”
C/. El Mesón, nº 35, Tlf: 928 63 25 82
- Restaurante- Grill “**El secuestro**”
Avda. del Cabildo Insular, s/n, Tlf: 928 63 02 31 / 63 11 57
- Bodega- Grill “**La Pista**”
Avda. de Cabildo Insular, nº 41, Tlf: 928 63 15 07
- Restaurante “**J.M. El Pino**”
Avda. del Cabildo Insular, 141, Tlf: 928 63 20 16 / 63 00 83
- Pizzería- Grill “**Avenida**”
Avda. del Cabildo Insular, s/n, Tlf: 928 63 20 02
- Restaurante “**San Matías**”
C/. San Matías, 51, Tlf: 928 63 07 65
- Restaurante “**El Cruce-Casa Paco**”
Carretera General de San José del Álamo, s/n

RESTAURANTES DE VALLESECO

- Restaurante Grill “**Los Arcos de la Laguna**”
Cruce de Valleseco a Teror-La Laguna,
Tlf: 928 61 82 82 / 61 82 79
- Restaurante “**Balcón de Zamora**”
Ctra. Gral. de Valleseco, nº 35, Tlf: 928 61 87 07
- Restaurante “**Hermanos Santana**”
Ctra. Gral. de Lanzarote, nº 29, Tlf: 928 61 82 23
- Restaurante “**El Lomo**”
C/. El Lomo, nº 1, Tlf: 928 61 81 34
- Restaurante “**Herradura**”
C/. León y Castillo, nº 30, Valleseco, Tlf: 928 61 84 19
- Restaurante Grill “**El Prado**”
C/. Alcalde Vicente Arencibia, nº 5 Tlf: 928 61 83 07
- Restaurante “**Lanzarote**”
C/. Los Molinas, nº 25, Tlf: 928 61 85 94

Restaurante "El rincón canario"
C/ León y Castillo, nº 8, Valleseco, Tlf: 928 61 89 44

Restaurante "Los Rubios"
Ctra. Gral. de Lanzarote, nº 46, Tlf: 928 61 81 34

Restaurante "Hernández"
Avda. de Venezuela, nº 19, Tlf: 928 63 17 84

Alojamientos

AGAETE

Albergues:

-La Palmita

Ctra. Puerto de las Nieves, s/n, Telf: 928 89 87 04
Propiedad: Cabildo, Capacidad: 40 personas

-Campamento Tamadaba

Pinar de Tamadaba, s/n

Alojamientos Rurales:

-Hotel Princesa Guayarmina

Los Berrazales s/n, Telf: 928 898009
Explotación: Princesa Guayarmina S.A.

-Casa Las Longueras

Las Longueras (Valle de Agaete) Telf: 928 898145
Explotación: Agustín Manrique de Lara

-Casa La Calera

Cra. Los Berrazales, Telf: 928 886115
Explotación: Antonio García de Sancho

-Casa Las Rosas

Pajo del Risco, Teléfono: 928 462547
Explotación: Gran Canaria Rural

-Casa La Pintora

Los Llanitos (El Risco) Telf: 928 89 40 22
Explotación: Silvana Perdomo García

-Casa Rural "El Capiro"

El Risco de Agaete, Telf: 928 886115
Capacidad: 2 personas

-Casa Rural "Angosto"

Obispo Pildain, 13, Telf. y fax: 928 55 42 28
Capacidad: 2-4 personas

-Hotel Puerto de Las Nieves

Avda. Alcalde José de Armas
CP 35480 - Tlf.: 928 88 62 56

Apartamentos

-El Angosto

Paseo Obispo Pildain, Telf.: 928 55 41 92

-Dña. Barbarita González González

Plaza Tenesor, nº 6, Teléfono: 928 89 80 93

-Dña. Saro Cruz Lezcano

C/ José Sánchez y Sánchez, nº 6, Telf: 928 89 81 60

-Dña. Gervasia Rosario Rosario

C/ Estanco, nº 1, Telf.: 928 89 82 87

-D. Juan Antonio Álamo Medina

C/ Juan, nº 10, Telf.: 928 89 82 64

-Dña. Freya Jiménez Rosario

C/ León y Castillo, nº 31, Telf.: 928 89 82 99

-D. Matías Hernández Suárez

C/ Concejal Alberto Hernández, nº 25
Teléfono: 928 89 80 93

-D. José Luis Melián Rosario

Carretera Puerto de las Nieves, s/n
Teléfono: 928 89 85 81

-Los Papayeros

C/ Alcalde Armas Galván, nº 22
Teléfono: 928 89 80 46

-Apartamentos Tavi

C/ Alcalde Armas Galván, Telf.: 928 55 42 54

ARUCAS

Albergues

-Anatot

Propiedad: Privada, Teléfono: 928 605044
Capacidad: 60 personas

Alojamientos Rurales:

-Hacienda del Buen Suceso. Hotel Rural

Ctra. De Arucas a Bañaderos, Km. 1
Teléfono: 928 62 29 45, Fax: 928 62 29 42

FIRGAS

Alojamientos Rurales:

-Casa Los Bermejales

Las Huertecillas 15, Tel.: 928 66 16 68
Explotación: RETUR

GÁLDAR

Alojamientos Rurales

-Hotel Hacienda de Anzo

Vega de Anzo, Telf.: 928 551655

Villa Hermanos Monzón

C/ Escribano Hernando de Ecija, s/n. Telf.: 928 55 18 14

MOYA

Alojamientos Rurales:

-Casa Rural "Casa Nanita"

Situadas a 2 km. del barrio de Fontanales.
Teléfono: 928 462547, Fax: 928 46 08 89

-Casa Rural "El Laurel"

-Casa Rural "El Laurel Lindo"

Barranco del Laurel, nº 20
Teléfono: 928 61 03 85

SANTA MARÍA DE GUÍA

Albergues

-Albergue juvenil "San Fernando"

Avda. de la juventud. Telf.: 928 55 06 85

Alojamientos rurales

-Casa Hoya del Agua

Hoya del Agua 5, Telf.: 928 462547
Explotación: Gran Canaria Rural

TEROR

Albergues

-Osorio (Aula de la Naturaleza)

Propiedad: Cabildo, Teléfono: 928 630090
Capacidad: 50 personas

Alojamientos Rurales:

-Casa La Escalerilla

San Isidro, 10, Telf.: 928 661668
Explotación: RETUR

-Casa El Hueso

El Barquillo, 10 (El Palmar)
Teléfono: 928 462547

-Casa El Borbollón

El Mesón, 26, Telf.: 928 46 25 47
Explotación: Gran Canaria Rural

-Casa Chon

Castañero Gordo, 3 - Teléfono: 928 245686
Explotación: Encarnación García

-Hotel H.M. El Pino, **

Avda. del Cabildo Insular, 141
Teléfono: 928 632016/630083
Capacidad: 9 habitaciones dobles con baño.

VALLESECO

Albergues

-Laurisilva

Propiedad: Cabildo (gestión privada)
Telf.: 928 170340 - Capacidad: 40 personas

Alojamientos Rurales:

-Casa del Zumacal

Calle Venezuela 15-17 - Teléfono: 928 462547
Explotación: Gran Canaria Rural

-Casa Hoya Fría

Hoya Fría del Prado - Teléfono: 928 462547
Explotación: Gran Canaria Rural

Anexos de áreas recreativas y mercadillos

Áreas Recreativas

ARUCAS

Áreas recreativas:

-Lomo Jurgón

Propiedad: Ayuntamiento, Teléfono: 928 62 81 00
Capacidad: 130 personas

FIRGAS

-La Huertecilla

Propiedad: Ayuntamiento, Telf.: 928 62 52 36 / 38
Capacidad: 100 personas

GÁLDAR

Áreas recreativas:

-Huertas del Rey

Propiedad: Ayuntamiento, Telf.: 928 88 34 16 / 883397

-Amagro

Parques temáticos:

-Reptilandia

Teléfono: 928 551269
Descripción: Zoológico de reptiles

Escuelas de buceo:

-Sardina Sub

Dirección: C/. Manuel de Falla, 1
Teléfono: 928 89 54 89, Fax: 928 48 05 73

MOYA

Áreas recreativas:

-El Pirolero

Junto al campo de fútbol de Fontanales

-La Fragata

Cruce de Moya-Fontanales / Moya-Los Tilos

SANTA MARÍA DE GUÍA

Áreas recreativas:

-El Brezal de Santa Cristina

Propiedad: Cabildo, Teléfono: 928 38 41 65
Capacidad: 200 personas

-Ecoterra

Propiedad: Privada, Teléfono: 928 201326
Capacidad: 20 personas

TEROR

Áreas recreativas:

-Osorio

Propiedad: Cabildo, Teléfono: 928 630090

Capacidad: 100 personas

-Los Granadillos

Propiedad: Ayuntamiento, Telf.: 928 63 0075 / 76
Capacidad: 80 personas

Parques temáticos:

-Parque de Sintés

Teléfono: 928 360832
Descripción: Flora y Fauna

VALLESECO

Áreas recreativas:

-La Laguna de Valleseco

Propiedad: Ayuntamiento, Telf.: 928 6180 22
Capacidad: 150 personas

Unidad de La Palma de San Cristóbal de la Laguna, 2004. Museo Digital de Canarias, 2004.

ARUCAS

Mercadillo Municipal:

C/. Alcalde Codorniú Rodríguez y Fernando
Coubín Ponce

Horario: Sábados de 8:00 a 14:00 horas
Venta de productos artesanos y agrícolas
de la zona

GÁLDAR

Mercadillo Municipal:

Plaza de Santiago

Horario: Jueves de 8:00 a 14:00 horas
Venta de artesanía africana, ropa, calzado,
telas, música, sombreros, productos de
alimentación, flores y plantas ornamentales,
panadería, etc., etc.

MOYA

Mercadillo Municipal:

Sobre estación de guaguas

Horario: Domingos de 8:00 a 14:00 horas
Venta de productos y agrícolas de la zona

SANTA MARÍA DE GUÍA

Mercadillo Municipal:

Plaza grande y plaza de Luján Pérez (frente al Ayto.)

Horario: Martes y Domingos de 8:30 a 13
horas.
Venta de productos artesanos y agrícolas
de la zona.

TEROR

Mercadillo Municipal:

Calles laterales y traseras de la Basílica del
Pino.

Horario: Domingos y Festivos de 9:00 a
14:00 horas
Venta de productos artesanos y agrícolas
de la zona

VALLESECO

Mercadillo Municipal:

Nave del mercadillo municipal

Horario: Domingos de 8:00 a 14:00 horas
Venta de productos artesanos y agrícolas
de la zona

Bienes Interés Cultural

AGAETE:

- ERMITA DE LAS NIEVES (1971)
- MALPAÍS DE AGAETE (1973)

ARUCAS

- CASCO ANTIGUO DE LA CIUDAD DE ARUCAS (1976)

GÁLDAR

- LA GUANCHA Y EL AGUIERO (1949)
- CUEVA PINTADA (1972)
- CONJUNTO HIST. PLAZA DE SANTIAGO (1977)
- ERMITA SAN JOSÉ DEL CAIDERO (1982)
- BOTIJA (1983)
- CASA DEL CAPITÁN QUESADA (1985)
- CASA VERDE DE AGUILAR (1985)
- CASA HACIENDA HOYA DE PINEDA (1985)
- IGLESIA DE SANTIAGO DE LOS

CABALLEROS (1986)

- CUEVAS DEL PATRONATO O FACARACAS (1988)
- BARRANCO HONDO DE ABAJO (1988)
- ERMITA DE SAN SEBASTIÁN (1988)

SANTA MARÍA DE GUÍA

- CENOBIO DE VALERÓN (1978)
- IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE GUÍA (1981)
- CASCO ANTIGUO DE SANTA MARÍA DE GUÍA (1982)
- TAGOROR DEL GALLEGO (1983)

TEROR

- IGLESIA BASÍLICA NUESTRA SEÑORA DEL PINO (1976)
- CASCO ANTIGUO DE LA VILLA DE TEROR (1979)* (año de declaración)

Entidades de Población

AGAETE

Agaete, villa
Los Berrazales
Casas del Camino
Cuevecillas
Urb. La Suerte
San Pedro
Vecindad de Enfrente
Guayedra
El Hornillo
Los Llanos
Pto Las Nieves
El Risco
El Sao

ARUCAS:

Arucas, ciudad
Langostillo
Camino de la Cruz Alto
Cerrillo
La Fula
La Goleta
El Hornillo Alto
Hoya de San Juan
Lomo de San Pedro
El Matadero
Montaña de Arucas
La Montañeta
El Terrero
Bañaderos
La Cuestilla
Escaleritas
El Risco
Cardones
La Dehesa
Lomo Espino
Montaña de Cardones
Perdigón
Los Castillos
Los Atabacales
Fuente del Laurel
La Pechera
Los Peñones

Picacho
Juan XXIII
Hoya de Ariñe
Las Palmeras
Puente de Arucas
Los Portales
El Arco
Mirador de los Portales
Portillo.
San Andrés
El Peñón
Quintanilla
El Tarahal
La Guitarrilla
Lomo de Arucas
Lomo Grande
San Francisco Javier
San Gregorio
Santidad Alta
Santidad Baja
Urb. San Francisco Javier
Trapiche
Lomo de Quintanilla
La Palmita
Los Palmitos
Caminos de la Cruz Bajo
El Carril
Los Castillejos
Las Chorreras
El Guincho
El Lomito
Hornillo Bajo
Trasmontaña
Tinocas
Tres Barrios
Llano Blanco
Cardonal
Cruz de Pineda
Hinojal
La Hondura
Las Hoyas del Cardonal
Lomo Ramírez
Tanaseo
Visvique
Barreto

Santa Flora
La Solana
Virgen del Pino

FIRGAS:

-Casa Blanca
-Buen Lugar
-Trapiche
-Cambalud
-Dolores
-El Cortijo
-Lomo Quintanilla
-Firgas, villa
-El Risco
-Rosales
-Padilla
-La Caldera
-La Cruz
-Las Pellas
-Zumacal
-Bco. Las Madres
-San Antón

MOYA:

-Bco. Laurel
-Bco. del Pino
-Hoyas de Cavadero
-Los Dragos
-Doramas
-Costa
-San Fernando
-Lomo del Farnón
-Moreto
-Palmito
-Palo
-Cabo Verde
-Trujillo
-Lomo Blanco
-Frontón
-Fontanales
-Carreterías
-La Jurada
-Los Toscales

-Los Tiles
-Tablero
-Moya villa.

GÁLDAR

-Anzófé y El Salón
-Bco. Hondo de Abajo
-Bco. Hondo de Arriba
-Barranquillo el Vino
-Barrial
-Barrio Los Condenados
-Buenavista y Los Silos
-Caideros de San José
-Caleta de Arriba
-Cuevas de los Cruces
-El Agazal
-El Agujero
-El Corralete
-El Roque
-Fagagesto
-Gáldar, ciudad
-Hoya de Pineda
-Juncalillo
-La Degollada
-La Enconada
-La Furnia
-Las Cumbrecillas del Faro
-Las Majadillas
-Las Rosas
-Los Dos Roques
-Los Llanos
-Los Quintanas
-Marmolejos
-Nido Cuervo
-Piso Firme
-Puerto de Sardina
-Punta de Gáldar
-San Isidro
-Saucillo
-Tegueste
-Urb. Faro Sardina

Anexo de entidades de población. Bibliografía

STA. M^a DE GUÍA:	Barranquillo Frío	El Álamo	Barranco del Zapatero
Sta. María de Guía, cudad.	Bascamao	Cuesta Falcón	Llanos de Arevalo
Anzo	Calaboso	Muñigal	El Lomo
La Atalaya	Casas de Aguilar	Pedregal	Lomo Cobo
Becerril	Junquillo	Las Peñas	Mujica
Las Boticarias	Farailaga	Quebradero	Barrio del Pino
Caleta	Mondragones	Arbejales	Las Rosadas
El Calvario	Hoya del Pedregal	Los Corrales	San José del Álamo
La Cañada	Montaña Alta	La Cuesta	Lo Blanco
Cercados de Merino	Ctra. Moya-Palmital	La Degollada	El Hornillo
Cuesta de Caraballo	Sta. Cristina	Lomontero	San Isidro
Hoya de Pineda	La Dehesa	Ojero	
Llanos de Parra	Doñana	Sagrado Corazón	VALLESECO:
San Blas	El Gallego	Las Toscas	Barranco
Lomo de Betancor	San Juan	Espartero	Barranquillo
Tres Cruces	TEROR:	Faro	Carpintera
Ingenio Blanco	Teror Casco	Laurelar	Caserón
San Felipe	Barrio del Pino	Pinar de Ojeda	Lanzarote
Tres Palmas	Buenavista	El Palmar	Madrelagua
Lomo de las Azucenas	Los Llanos	Barranco del Pino	Monaga
Lomo los Martínez	El Rincón	El Escobonal	Troyana
Verdejo	San Matías	Guanchía	Vaisendero
Desaguaderos	El Secuestro	Huertas del Palmar	Valleseco, casco
La Suerte	El Chorrillo	Masapé	Zamora
Vergara	El Hoyo	Las Paredes	Zumacal
El Marente	Teror, villa	La Peña	
Barranco del Pinar		Siete Puertas	
		Miraflor	

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA BENÍTEZ, Juan** (1985): Noticias sobre el templo de San Juan Bautista de Arucas, Fundación Mutua Guanarterne, Las Palmas.
- BONNET SUÁREZ, Sergio F.** (1960): "La Villa de Gáldar en 1526", en *El Museo Canario. Homenaje a Simón Benítez Padilla*, t. I, nº 73-74, Las Palmas, pp. 115-127.
- CABALLERO MUJICA, Francisco** (1980): "Aspectos de la vida religiosa en Fontanales (Gran Canaria)", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 26, Patronato de la Casa de Colón, Madrid-Las Palmas, pp. 399-443.
- CAZORLA LEÓN, Santiago** (1980): Historias de las tradiciones del Pino, Col. La Guagua, nº 13, Plan Cultural, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- CAZORLA LEÓN, Santiago** (1999): Gáldar en su archivo, Excmo. Ayuntamiento de Gáldar.
- CRUZ SAAVEDRA, Antonio** (1982): "La villa de Agaete. Evolución de su trama urbana", en *Aguayro*, nº 144, Caja Insular de Ahorros, Las Palmas, pp. 4-7.
- CRUZ SAAVEDRA, Antonio** (1983): "La Iglesia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción (Agaete)", en *Aguayro*, nº 149, Caja Insular de Ahorros, Las Palmas, pp. 15-18.
- GONZÁLEZ-SOSA, Pedro** (1985): Contribución para una Historia de Guía de Gran Canaria, Ayuntamiento de Santa María de Guía.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Vicente** (1984): La Villa de Teror, Gráficas Bordón, Las Palmas.
- HERNÁNDEZ PADRÓN, Alicia** (1996): Guía Histórico Artística de Arucas, Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid.
- HERRERA PIQUÉ, Alfredo** (1978): "La antigua iglesia de La Candelaria en la Villa de Moya", en *Aguayro*, nº 104, La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 26-29.
- JESÚS VÉLEZ, Pablo P.** (1984): Arucas; hombres y hechos, Ron Arehucas S.A., Arucas.
- JIMÉNEZ MEDINA, Antonio Manuel; GONZÁLEZ QUINTERO, Pedro y ZAMORA MALDONADO, Juan Manuel** (1996): "El poblamiento prehispánico en la comarca de Arucas: aproximación a un estudio del territorio", en *Tabona*, IX, Universidad de La Laguna, pp. 125-147.
- LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián** (1982): "Templo Matriz Arciprestal de Santiago de los Caballeros, Gáldar", en *Aguayro*, número 139, enero-febrero, Caja Insular de Ahorros, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 17-20.
- LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián** (1982): "Afurgad. Notas históricas de Fargas", en *Aguayro*, número 139, enero-febrero, pp. 7-10 (primera parte) y número 140, marzo-abril, pp. 8-10 (segunda parte), Caja Insular de Ahorros, Las Palmas de Gran Canaria.
- LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián** (1983): "El casco histórico de Gáldar", en *Aguayro*, número 145, enero-febrero, Caja Insular de Ahorros, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 17-21.
- LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián** (1984): "Constantes en la orfebrería canaria: arciprestazgo de Gáldar", en *Tipologías, talleres y punzones de la orfebrería española*, Departamento de Historia del Arte, Zaragoza, pp. 199-212.
- LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián** (1987): "Otra custodia americana en Canarias, la de Santa María de Guía", en *América y los centros de estudios locales*, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, La Laguna, pp. 89-93.
- LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián** (1988): "Canarias: hacia un sistema urbano, siglos XV y XVI", en *Ciudad y Territorio*, nº 77-3, Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, pp. 3-8.

Índice de ilustraciones y fotografías

-PORTADA: Vista parcial de Las Medianías / Plataneras / Costa norte de Gran Canaria desde El Puertillo / El Cristo de la Columna, Luján Pérez / Garza real/ Rebaño de ovejas en las medianías.

-CONTRAPORTADA: Atardecer en Agaete / Piscinas naturales de Roque Prieto / Las Salinas del Bufadero / Arquitectura tradicional en Lairaga / Barranco Las Madres / Osorio/ Las cumbres y sus pinares / Frutales en las medianías.

PÁGINAS 4 y 5: Mapa de la Mancomunidad del Norte de Gran Canaria

PÁGINA 9: Monumento a Las Guayarminas, obra del escultor Borges Linares.

PÁGINA 12: Los volcanes, vitales en la génesis y en el paisaje / El basalto, recurso de gran valor etnográfico / Aspecto lajeado de las fonolitas / La piedra de Arucas, de gran valor ornamental.

PÁGINA 13: Los lomos, espacios muy antropizados / La silueta de Tamadaba, al atardecer / La Caldera de Los Pinos de Gáldar / El barranco de Anzo, y su perfil en V

PÁGINA 14: Las playas, en la desembocadura de los barrancos / El Roque Partido, en Sardina de Gáldar / Volcán y vega, elementos indisociables / El cernícalo (*Falco tinnunculus*)

PÁGINA 15: Cerrajón (*Sonchus canariensis*)/ la pita, introducida en el siglo XVII, forma parte ya de nuestro paisaje / El alisio: humedad perpetua en las medianías / Los cultivos ocupan antiguas áreas boscosas.

PÁGINA 16: Helechera (*Pteridium aquilinum*) / La batatilla, helecho atractivo para los floristas./ *Bryonia verrucosa* / El bicácaro (*Canarina canariensis*), con su típica flor acampanada / El polipodio (*Polypodium macaronesticum*), muy utilizado en los belenes / El hongo *Stereum reflexulum*.

PÁGINA 17: Cardoncillo (*Ceropegia fusca*) / las flores dan gran colorido a nuestros campos / Cerrajón (*Sonchus acaulis*) / Cañaheja (*Ferula linkii*) / Mato risco (*Lavandula canariensis*) / La magarza (*Argyranthemum frutescens*)/ La Lechuga de mar (*Astydamia latifolia*)/ Bejeque (*Aeonium undulatum*) o hierba puntera

PÁGINA 18: La malva de risco o higuerrilla (*Lavatera acerifolia*) / Escobón o tagasaste *Chamaecytisus proliferus* ssp. *Proliferus* var. *Palmensis* / Salvia morisca (*Salvia canariensis*) / Vistosa floración del follao (*Viburnum tinus* ssp. *Rigidum*)/ El granadillo (*Hypericum canariense*) / Brezo en flor (*Erica arborea*)/ Tajinaste (*Echium decaisnei*)

PÁGINA 19: La altiva palmera canaria (*Phoenix canariensis*), tan empleada en jardinería y en labores de cestería / El laurel canario o "loro" (*Laurus azorica*)/ El color delata, en ocasiones, a las especies foráneas frente a las autóctonas/ El til (*Ocotea foetens*) / la faya (*Mirica faya*) o haya/almácigo (*Pistacia atlantica*) / detalle de pino canario (*Pinus canariensis*).

PÁGINA 20: vistosa floración en la orla costera/El saúco o Saugo (*Sambucus palmensis*) / El tajinaste azul (*Echium callithyrsum*), endémico de nuestros montes/

PÁGINA 21:almácigos, cardones y tabaibas, una curiosa asociación/palmeral de Campitos / Los Tilos de Moya, vestigio de La Selva de Doramas.

PÁGINA 22: Ganado en Pico Viento/ Eucaliptos y pinos plantados en las medianías/ "bosque" de bejeques / pinares y pastos, bucólico paisaje / los sauces, ligados siempre al agua

PÁGINA 23: Canario / Vanesa de los volcanes / Garza / Lagarto canarión

PÁGINA 24: Torriani. Mapa de Gran Canaria. S. XVI / Basílica de Teror / Fernando Guanarteme. Escultura de Borges Linares / Torriani. Indumentaria antigua. S.XVI./

PÁGINA 25: Croquis de las viviendas del Parque Arqueológico de Cueva Pintada en Gáldar.

PÁGINA 26: Conjunto de túmulos funerarios aborígenes / Pieza de cerámica aborígen encontrada en Guayedra. Agaete / Túmulo Real de La Guancha . Gáldar /

PÁGINA 27: Doramas, obra de José Dámaso. Serie Héroes Atlánticos.

PÁGINA 28: Textos de Pedro Agustín del Castillo en su obra "Descripción de las Islas Canarias" Siglo XVII

PÁGINA 29: Corte de una piña de plátanos. Colección del Museo Canario / Vista antigua de Gáldar. Postal coloreada.

MUNICIPIO DE AGAETE:

PÁGINA 30: Vista del Barranco de Agaete desde la carretera Agaete-La Aldea / Mapa del municipio.

PÁGINA 31: Plano del casco urbano de la Villa de Agaete

PÁGINA 32: Yacimiento arqueológico del Maipés / Vista de la Villa de Agaete / El Dedo de Dios desde el Puerto de Las Nieves.

PÁGINA 33: El Hornillo / Antón Cerezo y Doña Sancha Díaz de Surita . Tríptico de Las Nieves. Ermita de Lsa Nieves.

PÁGINA 34: Hoja de Tunera / Puerto de Las Nieves / Cuevas de Berbique .

PÁGINA 35: El Huerto de Las Flores / Callejón del casco urbano de la villa de Agaete / Imagen antigua de la villa.

PÁGINA 36: Vista del Valle de Agaete / San Pedro, Tamadaba y el valle / Balneario de

los Berrazales.

PÁGINA 37: Los molinos de viento fueron muy importantes en la economía de base agraria del pasado / Hombre acarreado pinocha para el ganado / Vista antigua del Puerto de Las Nieves / Vista actual del Puerto de Las Nieves / Ermita de Las Nieves.

PÁGINA 38: El Puerto de Las Nieves ofrece terrazas en las que degustar el afamado pescado de Agaete / Rincón marineró / Vista de Tamadaba desde el puerto de Las Nieves / Virgen de Las Nieves (S:XVI). Obra de Joos Van Cleve.

PÁGINA 39: En la fiesta de La Rama se dan cita cada año miles de rameros que bailan al son de la Banda de Agaete / El Dedo de Dios.

PÁGINA 40: Vista de la villa de Agaete.

PÁGINA 41: De regreso al muelle, el pescador separa las sardinas de las caballas.

PÁGINA 42: Interior de la tienda del Lomo en el Valle.

PÁGINA 43: Jareando a bordo/ Madrugada de una noche sin luna a pocas millas del Puerto de las Nieves.

MUNICIPIO DE ARUCAS:

PÁGINA 44: Punta de Arucas y los roques / Mapa del municipio de Arucas.

PÁGINA 45: Plano del casco urbano de la ciudad de Arucas.

PÁGINA 46: Vista de Arucas desde la Montaña homónima ./ Piezas prehispánicas de cerámica / Plantación de caña de azúcar en Las Vegas.

PÁGINA 47: Vista de una calle empinada de la ciudad de Arucas / Imagen antigua de la ciudad de Arucas.

PÁGINA 48: Finca de plataneras en la vega de Arucas / Fábrica del Ron. Destilerías Arehucas / Panorámica antigua de la ciudad de Arucas

PÁGINA 49: Jardín del Museo Municipal / Casa Granado Marrero / Iglesia de San Juan Bautista;

PÁGINA 50: San Juan Evangelista obra de Silvestre Bello Artilles./ Detalle de los pináculos de la Iglesia de San Juan Bautista / Detalle de la cabeza del Cristo Yacente, obra de Manolo Ramos.

PÁGINA 51: Drago del Patio de la Casa de la Cultura (Calle Gourié,3) / Casas Consistoriales / Instantánea de la ciudad de Arucas a principios de siglo / Pasaje del Parque municipal.

PÁGINA 52: Edificio de la Heredad de Aguas de Arucas y Fargas / Conjunto de viviendas tradicionales en Trasmontaña.

PÁGINA 53: Detalle de ventana ornamentada con piedra azul de Arucas

PÁGINA 54: Lapas a la plancha con un majado de ajo y perejil en el Puertillo / Siembra con yuntas en Los Altabacales

PÁGINA 55: El ron Arehucas envejece en estas barricas de roble que se alinean en cinco alturas.

PÁGINA 56: Planta de embotellado de los rones y licores de Destilerías Arehucas.

PÁGINA 57: Trasquila del canero en el corijó de los Alfaques.

MUNICIPIO DE FIRGAS:

PÁGINA 58: Panorámica del barranco de Azuaje / Mapa del municipio de Fargas.

PÁGINA 59: Plano del casco urbano de la villa de Fargas.

PÁGINA 60: Instantánea antigua del balneario de Azuaje / Vista del Barranco de Las Madres / plataneras: paisaje subtropical de la zona baja del municipio.

PÁGINA 61: José Luis Almeida comprueba el gofio recién molido de Buen Lugar / Casa de arquitectura tradicional / El agua, parte indisoluble de la historia del municipio.

PÁGINA 62: Foto antigua de un rincón de la villa de Fargas / Los cultivos de papas son una imagen habitual en un municipio de base agrícola.

PÁGINA 63: Casas de Matos, bello ejemplo de arquitectura tradicional / El arado permite que la tierra se airee antes de plantar las semillas / Finca de plataneras.

PÁGINA 64: Monumento al ganadero, obra del escultor José Luis Marrero / Barranco de Azuaje / Paisaje firguense: berros cultivados

PÁGINA 65: Corte de berros en el manantial de San Antón / Detalle de la espadaña que corona la iglesia parroquial de San Roque.

PÁGINA 66: Molino de harina de Fargas / Rincón de la villa.

PÁGINA 67: Paseo de Gran Canaria / Paseo de Canarias / Panorámica de la villa y de La Cruz de Fargas

PÁGINA 68: En el molino de Buen Lugar primero se tuesta el millo.

PÁGINA 69: Conjunto de viviendas de arquitectura tradicional.

PÁGINA 70: Planta de embotellado de Aguas de Fargas / Trabajo en las berreras / El agua, elemento de vital importancia en la historia del municipio.

PÁGINA 71: Vista de las montañas de Fargas / Casas consistoriales de la villa.

MUNICIPIO DE GÁLDAR:

PÁGINA 72: Panorámica de Fagagesto / Mapa del municipio de Gáldar.

PÁGINA 73: Plano del casco de la ciudad de Gáldar.

PÁGINA 74: Vista de Gáldar desde El Calvario. Grabado de Williams (S. XIX) / Indumentaria tradicional y Montaña de Gáldar (Foto antigua) / Cueva Pintada de Gáldar.

Índice de ilustraciones y fotografías

- PÁGINA 75: Templo de Santiago de los Caballeros / Pila Verde, Iglesia de Santiago de los Caballeros.
- PÁGINA 76: Pastor trasquilando una oveja / Puerto de Sardina.
- PÁGINA 77: Imagen de Santiago de los Caballeros / Interior de la iglesia de Santiago de los Caballeros / Cáliz de Santiago (S.XVI), Iglesia de Santiago.
- PÁGINA 78: Drago centenario en el patio de las Casas Consistoriales de Gáldar / Plaza de Santiago / Bajada de la Virgen de la Vega.
- PÁGINA 79: "Secando jareas", obra del pintor indigenista Antonio Padrón. Casa Museo Antonio Padrón.
- PÁGINA 80: Juliana Suárez Vega, alfarera de La Degollada / Hacienda de los Pineda, Hoya de Pineda / Peregrinación del Año Santo Jacobeo.
- PÁGINA 81: Iglesia de San Isidro Labrador, Gáldar / Plaza de Santiago, alfombras del Corpus Christi (Gáldar)
- PÁGINA 82: Altos de Gáldar.
- PÁGINA 83: Anita García saca unos panes del viejo horno de piedra.
- PÁGINA 84: Concepción del Rosario haciendo panes de dos tapas.
- PÁGINA 85: El queso de los altos, elaborado hace siglos.
- MUNICIPIO DE SANTA MARÍA DE GUÍA:**
- PÁGINA 86: Rebaño de ovejas en las medianías de Guía / Mapa del municipio de Santa María de Guía.
- PÁGINA 87: Plano del casco urbano de Santa María de Guía.
- PÁGINA 88: cultivos hortícolas del municipio / Vista lateral de la Iglesia de Santa María de Guía / Drago salvaje / Detalle de la fachada de la Casa de los Quintana.
- PÁGINA 89: Farailaga / Ermita de San Juan
- PÁGINA 90: Vista antigua de la Villa de Santa María de Guía / Busto del Canónigo Suárez Gordillo obra del escultor Borges Linares.
- PÁGINA 91: Retrato del imaginero Luján Pérez / Detalle de Las Mercedes, obra de Luján Pérez / Casas del conjunto histórico artístico
- PÁGINA 92: Fachada de la Iglesia de Santa María de Guía / Vista del interior del templo/ Capilla de San José, en el interior del templo/ Portada del llamado Teatro Viejo.
- PÁGINA 93: Senderos que recorren la geografía municipal / Cenobio de Valerón / Roque Prieto, lugar de baño obligado.
- PÁGINA 94: Imagen de la Virgen de Santa María de Guía / Cigarras de oro que luce la Virgen en la fiesta de Las Marías.
- PÁGINA 95: Detalle de la torre del reloj de la Iglesia de Santa María de Guía / Romería de Las Marías.
- PÁGINA 96: El pastor Antonio Moreno entra con sus ovejas en la majada.
- PÁGINA 98: Plantando papas en las medianías de Guía
- PÁGINA 99: José Gil lleva la leche recién ordeñada de la cueva al jeep / Quesos de flor y media flor
- MUNICIPIO DE MOYA:**
- PÁGINA 100: Barranco del Palmital / Mapa del municipio.
- PÁGINA 101: Plano del casco urbano de la villa de Moya
- PÁGINA 102: Vista de la villa de Moya desde El Palmital / Los Tilos / Imagen antigua de un rincón de la villa de Moya.
- PÁGINA 103: Foto antigua de un rincón del Barranco de Moya / Ganado de ovejas / Cadena de cultivo de papas / Recogida de papas/ Bosque de castaños, imagen del otoño
- PÁGINA 104: Plataneras en la desembocadura del Barranco de Moya / el tractor sustituye a la yunta en la siembra/ los Charcones, piscinas naturales aptas para el baño/ Vista lateral de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria / Tomás Morales, detalle de la cabeza, del escultor Luis Arencibia Betancor.
- PÁGINA 105: Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria / Ermita de San Bartolomé en Fontanales / Rincón pintoresco en Lairaga, cerca de El Pagador.
- PÁGINA 106: Instantánea de una calle en Fontanales / Hermoso ejemplo de arquitectura tradicional.
- PÁGINA 107: Palmeral del Barranco del Pagador.
- PÁGINA 108: Mar bravo en la Costa de Moya / Costa Lairaga.
- PÁGINA 109: El Roque / Callejón en el Roque / Vista de la costa de Moya.
- PÁGINA 110: Suspiros recién horneados.
- PÁGINA 111: Empaquetado de suspiros y bizcochos en la fábrica Doramas.
- PÁGINA 112: Luis Suárez hace bolitas de limón en su fábrica de dulces típicos en Carretería.
- PÁGINA 113: Josefa González lustra unos bizcochos de Moya.
- MUNICIPIO DE TEROR:**
- PÁGINA 114: Vista parcial de la finca de Osorio / Mapa del municipio de Teror.
- PÁGINA 115: Plano del casco urbano de la villa de Teror.
- PÁGINA 116: Estampa antigua de la basílica / Vista parcial de la villa de Teror / Imagen

- de Nuestra Señora del Pino en sus andas de baldaquino barroca.
PÁGINA 117: Estampa rural del municipio / Vista parcial de la casa de Osorio.
PÁGINA 118: Plaza Teresa de Bolívar / Trilla en la finca de Osorio.
PÁGINA 119: Foto costumbrista con el camino real de Teror en primer término / Gárgola de la Basílica / Vista frontal de la Basílica de Teror.
PÁGINA 120: Casa de los Patronos.
PÁGINA 121: Calle de Los Balcones / Romería del Pino / Convento de las Madres Dominicas.
PÁGINA 122: Ermita del Sagrado Corazón de Jesús
PÁGINA 123: Vista del Pico de Osorio / Área recreativa Los Granadillos.
PÁGINA 124: Elaboración de morcillas, cuya tripa se ata con hilo en Los Nueces.
PÁGINA 125: Amasando el pan de huevo en la panadería de Antonio González.
PÁGINA 126: Faroles, azufradores y botijos de latón en el mercadillo.
PÁGINA 127: Turrón canario envuelto en su galleta y con los aros de papel.
MUNICIPIO DE VALLESECO:
PÁGINA 128: Panorámica de un lomo intensamente cultivado / Mapa de Valleseco.
PÁGINA 129: Plano del casco urbano de Valleseco.
PÁGINA 130: Imagen antigua de Valleseco / El barrio de Lanzarote/ el mar de nubes incide constantemente en el municipio.
PÁGINA 131: Vista parcial de una calle en el casco.
PÁGINA 132: Vista de Lanzarote de Valleseco.
PÁGINA 133: Paisaje rural de gran belleza y armonía/ la llamada "tierra roja" de las medianías / Plantación de membrilleros en el barranco del Andén/ Los naranjos rallan el paisaje y los ciruelos proyectan color
PÁGINA 134: Procesión de San Vicente Ferrer / Las vueltas de Acero, camino tradicional empedrado / Conjunto de casas tradicionales en el Barranco de La Virgen
PÁGINA 135: Lavaderos en Zamora / Valsendero / Feria de ganado.
PÁGINA 136: Romería de San Vicente / Paisaje rural de Valleseco.
PÁGINA 137: Castaños en el barranco del Andén/ La Laguna de Valleseco.
PÁGINA 138: El verdor de este barranco se contraponen al vocablo Valleseco.
PÁGINA 139: Mercadillo municipal de Valleseco.
ITINERARIOS:
PÁGINA 140: Abejas negras canarias en colmenas de Valleseco.
PÁGINA 141: Valleseco entre brumas / Manzanos.
PÁGINA 142 y 143: Itinerario de la ruta "Entre Historia y Basalto".
PÁGINA 144: Jardines en la carretera del norte / Vista de la costa norte desde el Mirador de la Cuesta de Silva
PÁGINA 145: Gáldar y el Teide al atardecer / Vista del Puerto de Las Nieves.
PÁGINA 146 y 147: Itinerario de la ruta: "Donde habita el alisio".
PÁGINA 148: El mar de nubes asciende con el ocaso / Los Tilos de Moya
PÁGINA 149: Teror desde el Balcón de Zamora/Azuaje, alma de barranco.
PÁGINA 150 y 151: Itinerario de la ruta: "Tras la senda de los pastores"
PÁGINA 152: Rebaño de ovejas en Saucillo/ Casa de pastores en el Cortijo del Gusano
PÁGINA 153: Ermita de Juncalillo / Pastos y pinar en los altos de Pavón/ Castaños en las medianías
RUTAS A PIE:
PÁGINA 154: Salinas del Bufadero
PÁGINA 155: Formas caprichosas en los acantilados de Arucas
PÁGINA 157: Hoya Pineda desde El Cabezo. Vista de la Montaña de Guía y Pico de Gáldar
PÁGINA 159: El ganado ovino, frecuente en este recorrido/ Vista de Pico de Viento.
PÁGINA 161: Osorio, desde el pico homónimo/ el tajinaste azul, en pleno floración
PÁGINA 163: Senderistas en el Barranco del Andén/ paisaje de pinos y castaños en otoño en el barranco del Andén
PÁGINA 165: Casa tradicional en el barranco de La Virgen/ Las vueltas de Acero, perfectamente empedradas
PÁGINA 167: Paredones casi verticales al inicio de la ascensión a Tamadaba / La era de Birbique
PÁGINA 169: Grandes superficies de helechos tapizan estas lomas / Los centenarios pinos de Gáldar
ANEXOS:
PÁGINA 170: Barranco Oscuro / El Brezal.
PÁGINA 171: Barranco de Azuaje / Los Tilos / Tamadaba / Paisaje agrícola de Doramas
PÁGINA 172: Montaña de Anagro / El Montañón Negro / Paisaje rural de Pino Santo / Las cumbres, paisaje cultural y etnográfico